

VIDA Y ENSEÑANZAS DEL SEÑOR JESÚS

[Sri Swami Sivananda](#)

UNA PUBLICACIÓN DE LA DIVINE LIFE SOCIETY

Segunda Edición: 1996

World Wide Web (WWW) Edición: 2011

WWW sitio: <http://www.dlshq.org/>

Esta publicación www es de libre descarga

© The Divine Life Trust Society

ISBN 81-7052-129-7

Publicado por
THE DIVINE LIFE SOCIETY
P.O. Shivanandanagar—249 192
Distt. Tehri-Garhwal, Uttar Pradesh,
Himalayas, India.

CONTENIDO

[NOTA DEL EDITOR](#)

[PREFACIO](#)

[SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD PARA MÍ](#)

[CANCIÓN PARA NIÑOS](#)

[CANCIONES DE NAVIDAD](#)

[VIDA DEL SEÑOR JESÚS](#)

[El mensaje de Su nacimiento](#)

[Protección Divina para el Niño Jesús](#)

[Los primeros rayos de luz](#)

[La Encarnación Divina busca un Guru](#)

[Tentaciones y triunfo](#)

[Aspecto espiritual de los milagros de Jesús](#)

[Espíritu vs. Forma](#)

[La misión del Señor](#)

[La transfiguración](#)

[Cruzada contra la hipocresía](#)

[La traición](#)

[La última Cena](#)

[El Señor es arrestado](#)

[El juicio y la sentencia](#)

[Cristo en la cruz](#)

[LAS BIENAVENTURANZAS](#)

[La Vida Divina consiste en la ausencia de deseos](#)

[Plegaria y anhelo por Dios](#)

[Humildad: Característica distintiva de un héroe](#)

[Monumentos vivos de la Ley Divina](#)

[Compasión: Una virtud divina](#)

[La visión de Dios](#)

[Hijos de Dios](#)

[Los benefactores de la humanidad](#)

[EL SERMÓN DE LA MONTAÑA](#)

[El mensaje eterno del Señor Jesús](#)

[Amor cósmico](#)

[Práctica de la pureza](#)

[Entrega de uno mismo: La llave hacia la Verdad](#)

[Rechaza la insinceridad](#)

[Plegaria al Señor](#)

[Abandona el hábito de encontrar faltas](#)

[La regla de oro](#)

[La Vida Divina](#)

[MENSAJES DE NAVIDAD DE SHRI SWAMI SHIVANANDA](#)

[¡Diviniza tu naturaleza!](#)

[Mensaje de Navidad](#)

[Cristo: El Príncipe de la paz](#)

[El esfuerzo de un Evangelio Eterno](#)

[Una doctrina revolucionaria](#)

[Concepto cristiano de Dios](#)

[Su religión](#)

[Su enseñanza](#)

[Si Jesús apareciera hoy](#)

[Hay que vivir la vida de Cristo](#)

[Oh, Salvador, ¿dónde estás?](#)

[Despierta a Jesús en ti y síguelo](#)

[La plegaria es la respuesta](#)

[La Voz de Jesús](#)

[La Voz del Ser Eterno](#)

[Quién fue Jesús](#)

[La forma en que enseñó](#)

[Espiritualidad práctica](#)

[“No peques más”](#)

[Ingreso de la Bendición Divina](#)

[Sentido de los valores](#)

[No seas desatento](#)

[Necesidad de vigilancia](#)

[Hay que obtener el Espíritu de Cristo](#)

[PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESÚS](#)

[Parábola de los constructores](#)

[Parábola del buen samaritano](#)

[Parábola del espíritu impuro](#)

[Parábola del tonto rico](#)

[Los prerrequisitos](#)

[El fariseo y el recaudador de tributos](#)

[Parábola de las cinco vírgenes tontas](#)

[Parábola de los dos hijos](#)

[Parábola del amigo pertinaz](#)

[Parábola del sembrador](#)

[Parábola de la oveja perdida](#)

[Parábola de los talentos](#)

[Parábola del hijo pródigo](#)

[Parábola del tesoro escondido](#)

[Parábola de la semilla y la cosecha](#)

UN SIMPOSIO

[Navidad – Su significado espiritual](#)

[“El Reino viene”](#)

[Una vida sacramental](#)

[Vida Divina de Cristo](#)

[El Cristo para el aspirante espiritual](#)

[Las promesas de Jesús](#)

[Vida de Jesús para un aspirante espiritual](#)

[Un significativo capítulo de la Biblia](#)

NOTA DEL EDITOR

Esta es una nueva edición de esta valiosa publicación que aparece después de varios años desde la época de S. S. Shri Swami Shivanandaji Maharaj.

Esta reimpresión ha sido posible mediante el gesto de buena voluntad de una devota, Shri Jyoti Priya de California del Sur, U.S.A. Que la Gracia del Señor esté con ella por su cooperación voluntaria al servicio de la Divine Life Society hacia la difusión del conocimiento espiritual en el mundo.

Shivanandanagar,

THE DIVINE LIFE SOCIETY

9 de diciembre, 1996

PREFACIO

Cada año, millones de personas en todo el mundo celebran la Santa Navidad. Hay festividad, celebraciones alegres y mucha diversión. La gente se alegra de que el Señor Jesús haya nacido hace unos dos mil años.

Ciertamente, es un evento sobre el cual toda la humanidad debería estar orgullosa y jubilosa. Pero es esencial también comprender que el Señor Jesús tenía un mensaje para dar. Con su vida y su sangre, Él estableció un sendero para que la humanidad siguiera. Es esencial que en medio de la alegre celebración del Sagrado Hecho del nacimiento de Jesús, la humanidad reflexione acerca de Su mensaje basado en Su vida gloriosa. Porque en ello yace la llave para la paz del mundo y la hermandad.

¡Que Dios los bendiga! Que las bendiciones del Señor Jesús estén con todos ustedes.

Swami Shivananda

SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD PARA MÍ

(Shri Swami Shivananda)

Combinando el gozo de la vida y el Espíritu de Dios, la celebración de Navidad viene año tras año como un anuncio de la llegada de un nuevo año con su dulce mensaje y su silencioso movimiento de nuestra atención más y más hacia la búsqueda espiritual, que es lo único que constituye la verdadera paz del hombre, el verdadero progreso y la gloria duradera. Ya sea que haya sido Jane Taylor o Watts quien afirmó, “Señor, atribuyo el hecho de haber nacido como cristiano a Tu gracia y no al azar, como hacen otros”, no es una expresión de espíritu de fanatismo alguno sino un humilde reconocimiento de los excelentes beneficios que la forma y el estilo genuino de la vida cristiana confieren sobre una persona; es un tributo elocuente a la Primera Navidad divinamente celebrada en el pesebre de Cristo mil novecientos cincuenta años atrás, un tributo ofrecido por alguien que ha cosechado en su experiencia los frutos dadores de vida de las semillas sembradas por el nacimiento de Cristo. Además de esa elevación de los sentimientos, esa inspiración para el espíritu más interno en el hombre, esa alegría del corazón para todos, la Feliz Navidad renueva y revive en nosotros espléndidos valores espirituales, un inflexible espíritu de coraje, esperanza, servicio y sacrificio, un más amplio y más profundo significado de vida para vivir.

Es necesario un volumen completo de importantes escritos para una narración satisfactoria del Gran Significado que siempre ha tenido la Navidad para cada uno de nosotros. ¡Que esta Navidad traiga inmensa felicidad, paz duradera, nueva fuerza, larga vida de servicio, amor, sacrificio y progreso espiritual para todos los hombres en la tierra!

Este mensaje fue escrito en 1956 para ser incluido en el número especial de Navidad de “El Guardián”, Madrás.

CANCIÓN PARA NIÑOS

Dos pequeños ojos para mirar a Dios,

Dos pequeños oídos para escuchar Su palabra,

Dos pequeños pies para recorrer Sus caminos,

Dos pequeños labios para cantar Su alabanza,

Dos pequeñas manos para hacer Su voluntad,

Y también un pequeño corazón para amarlo.

CANCIONES DE NAVIDAD

1. GUÍAME LUZ DIVINA

Guíame, Divina Luz, en medio de esta oscuridad que me envuelve
¡Oh Tú! Condúceme;
La noche está oscura y estoy lejos de casa,
¡Oh Tú! Condúceme;
Sostén mis pies, no pido ver
La escena distante; un paso es suficiente para mí.
Yo no era así, ni rogaba que Tú me guiaras;
Amo el día brillante y a pesar de los temores
El orgullo gobernaba mi voluntad; no recuerdo los pasados años.
Mientras Tu poder me haya bendecido, seguramente
Continuará guiándome.
En el páramo y el pantano, en el despeñadero y el torrente,
Hasta que la noche se haya ido,
Y con el alba, aquellos rostros angelicales sonrían,
Que había amado tiempo atrás y que había perdido en un instante.

2. HAZME TUYO

¡Toma mi vida y deja que sea
Consagrada a Ti, Señor!
Toma mis manos y déjalas moverse
Al impulso de Tu amor.
Toma mis momentos y mis días,
Déjalos fluir en incesante plegaria.
Toma mis pies y déjalos ser
Rápidos y hermosos para Ti.
Toma mi voz y permíteme cantar
Siempre, sólo para mi Rey.
Toma mis labios y déjalos estar
Llenos de Tus mensajes.
Toma mi plata y mi oro;
No debería retener ni una pizca.
Toma mi intelecto y usa
Todo poder como prefieras.
Toma mi voluntad y hazme Tuyo;
No será más mía.
Toma mi corazón; es Tuyo.
Será Tu Trono Real.
Toma mi amor; mi Señor, pongo
A Tus pies el depósito de su tesoro.
Tómame a mí y seré
Siempre, sólo para Ti.

3. UN AMOR TAN ASOMBROSO

Cuando contemplo la maravillosa Cruz
En la que murió el Príncipe de la Gloria,
Considero mi mayor ganancia como una pérdida
Y todo mi orgullo, despreciable.
Redime en la Cruz de Cristo, mi Dios;
Todas las cosas vanas que me encantan más,
Las sacrifico para Su Sangre.
Veo fluir desde Su Cabeza, Sus Manos, Sus Pies,
Pena y amor mezclados;
¿Alguna vez se ha visto semejante amor y pena,
O espinas que compongan una corona tan rica?
La riqueza de todo el reino de la naturaleza,
Era una ofrenda muy pequeña;
El amor tan sorprendente, tan divino,
Demanda mi alma, mi vida, mi todo,
Para Cristo, que ganó la gracia para los malvados
Con amargo sufrimiento y dolorosa angustia,
Sea alabado por toda la raza redimida,
Por siempre y eternamente.

4. ROCA DE LAS EDADES

Roca de las edades, surcada por mí,
Déjame esconderme en Ti;
Que el Agua y la Sangre
Que fluyeron de Tu costado hendido,
Sean la doble cura para el pecado,
Límpíame de su culpa y poder.
El trabajo de mis manos no puede
Satisfacer las demandas de Tu ley;
Que mi celo no disminuya ahora,
Que mis lágrimas fluyan para siempre,
Todas mis faltas no pudieron expiarse;
Tú debes salvarme, sólo Tú.
No traigo nada en mis manos,
Simplemente me aferro a Tu Cruz.
Desnudo, vengo a Ti por vestimenta,
Indefenso, busco Tu gracia;
Sucio, soy como una mosca para la Fuente;
Lávame, Salvador, o moriré.
Mientras extraiga este aliento fugaz,
Cuando mis párpados se cierran en la muerte,
Cuando me remonte a través de extensiones desconocidas,
Que Te vea en Tu Trono de Juez,
Roca de las edades, surcada por mí,
Déjame esconderme en Ti.

5. MÁS CERCA DE DIOS

Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.
Aunque sea una cruz la que me haya elevado,
Todas mi canción será -
Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.
Aunque como el vagabundo (el sol que se pone)
La oscuridad me envuelva – mi descanso, una piedra;
Aún así, en mis sueños estaré
Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.
Luego, que aparezcan los escalones de camino al cielo,
Todo lo que Tú me enviaste y me diste en compasión;
Ángeles para que me llamen
Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.
Entonces con mis pensamientos de vigilia iluminados
Con Tu alabanza,
De mis penas de piedra, me levantaré como Bethel,
Para estar así, mediante infortunios,
Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.
O si en alegre vuelo me remontara en el cielo,
Y habiendo olvidado al sol, la luna y las estrellas, volara hacia arriba,
Que aún así, toda mi canción sea,
Más cerca de Ti, mi Dios, más cerca de Ti.

6. LA NIEBLA SE HA DISIPADO

Cuando la niebla se disipe en el esplendor
De la belleza de las colinas,
Y la luz del sol caiga en alegría
Sobre el río y los arroyos.
Recordaremos la promesa de nuestro Padre
En el arcoíris de vapor
Nos conoceremos mejor unos a otros
Cuando la niebla se disipe.

CORO

Debemos conocer como somos conocidos;
No caminar solo nunca más,
Al alba de la mañana
Del día brillante y feliz;
Debemos conocernos mejor unos a otros
Cuando la niebla se disipe.
A menudo, recorremos el sendero que tenemos delante
Con un corazón agobiado;
A menudo, nos esforzamos en medio de las sombras
Y nuestros campos están muy apartados;
Pero el “Ven, vosotros benditos” del Salvador,
Compensará toda nuestra labor,
Cuando nos reunamos en la mañana
Cuando la niebla se disipe.
Vendremos con gozo y alegría,
Nos reuniremos alrededor del Trono;

Cara a cara con aquellos que nos aman,
Conoceremos como somos conocidos.
Y la canción de nuestra redención
Resonará a través de un día interminable,
Cuando las sombras se alejen
Y la niebla se disipe.

Capítulo Uno

VIDA DEL SEÑOR JESÚS

El mensaje de Su nacimiento

Hace dos mil años, la Luz Suprema descendió en este mundo mortal de tristeza y oscuridad.

La Ley que gobierna el descenso del Señor sobre la tierra es la misma en todo tiempo y en todo lugar. Cuando la injusticia crece y la virtud decrece, cuando las fuerzas malvadas parecen ser más fuertes que las divinas, cuando la Palabra de Dios o los mandamientos de Sus Mensajeros son olvidados o desobedecidos, cuando el fanatismo religioso sigue la ley escrita matando el espíritu de las escrituras, es entonces que el Señor encarna en la tierra para salvar al hombre, para proteger la virtud. Esa es la razón por la cual encontramos tanto en común entre el nacimiento del Señor Jesús y el Avatara del Señor Shri Krishna.

Incluso en Su nacimiento, el Señor ha comenzado a dar Su Mensaje silenciosamente. Él no eligió un palacio como su primer hogar terrenal sino un establo. Para que Lo reconozca como el Señor del Universo, como su Hijo, Él no eligió padres reyes sino humildes y pobres, gente creyente y piadosa. Su escala de valores es diferente a la de los mortales. Para Sus ojos, la pompa y el esplendor terrenal, así como el orgullo de la piedad y la vanidad del intelecto, no son receptáculos merecedores de Su descenso porque, “Benditos son los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”.

María, la Divina Madre del Señor Jesús, ya había sido informada por Sus Ángeles de que el Hijo de Dios sería su hijo. Ella se casó con un buen hombre llamado José, el carpintero, con el que vivía en Nazaret. El gobernante del país en el que vivían ordenó que los habitantes registraran sus nombres en su ciudad o aldea nativa para luego pagar impuestos. Por lo tanto, José tuvo que ir a Belén, su ciudad natal. Pero cuando llegaron allí, encontraron que virtualmente ya no tenían una casa o posada decente para vivir, y tuvieron que pasar la noche en un establo. Fue allí que nació el Señor.

Los pastores benditos, puros y piadosos fueron los siguientes en ver al Señor. Ellos cuidaban de sus ovejas en el campo. Un ángel apareció ante ellos y les informó del Divino Nacimiento. Luego los ángeles cantaron una hermosa canción de alabanza al Señor y, al hacerlo, revelaron el Propósito de Su Descenso:

Gloria a Dios en los cielos
y paz en la tierra,
buena voluntad para los hombres.

El Señor Jesús ha venido a este mundo de los hombres para restablecer la verdad y la gloria suprema de Dios, paz en la tierra y buena voluntad hacia todos sus congéneres en los corazones de los hombres. Estos benditos pastores fueron las primeras almas benditas sobre la tierra que literalmente adoraron al Salvador.

Ocho días después de Su Nacimiento, Sus padres Lo llevaron al templo de Jerusalén para presentarlo ante Dios, como era la costumbre judía de entonces. Un buen anciano de Jerusalén, llamado Simeón, fue el siguiente en reconocer la Divinidad del Señor Jesús. Cuando vio al Señor en el templo, supo que Jesús era el Salvador, la Luz Divina que había descendido sobre la tierra para despejar la oscuridad de la ignorancia y el pecado, para redimir a la gente y llevarla, por el sendero del amor y la bondad, hacia la experiencia interior del Reino de Dios. Ese día en el templo, Ana, una profetiza, también vio al Señor Jesús y proclamó que Jesús era el Hijo de Dios, que brillaría como la Luz del Mundo.

Poco después, los sabios del Este llegaron a Belén para rendir su homenaje al Señor. Cuando el Señor nació, una estrella excepcionalmente luminosa brilló en el cielo; y estos hombres sabios supieron que era el signo seguro de que había llegado el Mesías que habían prometido los profetas. Entonces establecieron la adoración del Mesías, siguieron la dirección de la estrella y llegaron al reino de Herodes. Allí explicaron su misión al Rey Herodes, el que más que complacerse, se atemorizó con su narración. Entonces, les pidió que le informaran acerca del paradero del Niño Divino, para que eso le permitiera adorarlo, según dijo, aunque deseaba matar al niño en lo más profundo de su corazón. Los sabios siguieron la estrella que brillaba sobre la casa del Señor. Reconocieron al Niño Divino y cayeron de rodillas; Lo adoraron y Le ofrecieron costosos presentes como una humilde muestra de su devoción y reverencia.

Protección Divina para el Niño Jesús

Los ángeles les advirtieron que no debían revelar el paradero de Jesús a Herodes, por lo que los sabios siguieron su camino sin volverse a encontrar con el monarca. Herodes, frustrado en su infame ambición, ordenó que todos los niños de Belén menores de dos años fuesen despiadadamente asesinados. Inmediatamente, los oficiales del Rey cumplieron su orden y miles de pequeños bebés fueron rápidamente enviados a los Pies de Loto del Señor, en el Cielo.

Pero José y María, junto con el Señor Jesús, habían sido advertidos por los ángeles del peligro inminente; por lo cual escaparon a Egipto, donde Herodes no tenía jurisdicción. El Señor permaneció en Egipto por cierto tiempo, hasta que los ángeles aparecieron una vez más ante ellos y les informaron de la muerte del Rey Herodes. No obstante haber regresado a su país natal, José, María y Jesús eligieron seguir hacia Nazaret, ya que José sentía que la vida no era segura cerca del hijo del Rey Herodes que gobernaba en Judea.

En Nazaret, el Señor Jesús, el Hijo de Dios, la Encarnación de Su Luz, el Salvador, creció como el hijo obediente de padres piadosos y aprendió de José el oficio de carpintería. El Maestro Divino, que más tarde en su vida formaría a los doce grandes apóstoles y cuyas palabras acaloradas forjarían el destino de innumerables seres humanos e incluso de naciones en la tierra en todos los tiempos por venir, se ocupó de aprender carpintería, tallar herramientas y muebles en la madera en bruto.

Los primeros rayos de Luz

Cuando el Señor tenía doce años, José y María Lo llevaron a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Jesús estaba muy interesado en el templo y los discursos que

allí daban los sacerdotes. De hecho, Él estaba tan inmerso en pensamientos sobre Dios y Su Divina Ley que cuando Sus padres dejaron el templo y estaban regresando a Nazaret, Él volvió y se unió a un grupo de maestros que estaban discutiendo cuestiones religiosas en el templo. Sus palabras sorprendieron incluso a estos maestros de filosofía.

Pronto, José y María notaron que Jesús no los estaba siguiendo. Con gran consternación, regresaron al templo y allí Lo encontraron. María Le reprochó suavemente por escaparse de ellos, a lo cual el Señor respondió con aquellas maravillosas palabras místicas: “¿No sabías que debo ocuparme de los asuntos de Mi Padre?” Los cariñosos padres quedaron aún más perplejos.

Después de eso, durante unos catorce años, Jesús pasó Su vida en India y vivió como un monje hindú o budista. Él tenía ardiente desapego y espíritu de renuncia. En India, asimiló los ideales y principios hindúes. Algunos cristianos no creen en esta versión del “período perdido” del Señor. Argumentan que no es mencionado específicamente en la Biblia.

Es natural que haya divergencias en el tratamiento de temas relacionados con personas que vivieron hace casi veinte siglos. El Viejo Testamento naturalmente no puede contener ninguna referencia al respecto. El Nuevo Testamento consiste en los Evangelios escritos por Sus discípulos después de Su iluminación. Es obviamente inútil buscar una referencia sobre el período anterior a esto – que fue el período durante el cual Él viajó por India donde fue iniciado por sabios y videntes – debido a que Sus acciones fueron escritas por personas que no pudieron tener el conocimiento de Sus días anteriores. Ha sido la creencia de muchos historiadores que en algún momento, durante el período perdido, Jesús viajó por India. De todos modos, no hay nada insostenible en esta visión y su aceptación sólo fortalece los lazos de amor entre el Este y el Oeste, y promueve buena voluntad entre los dos hemisferios, lo cual constituye la Misión del Señor.

La Encarnación Divina busca un Guru

Juan el Bautista, hijo del sacerdote Zacarías y su esposa Elizabeth, tuvo que comenzar a bautizar a la gente y prepararlos para recibir la Luz del Señor Jesús siguiendo la profecía del ángel Gabriel. El Señor Jesús tenía entonces cerca de treinta años y buscó a Juan para que Lo bautizara a orillas del río Jordán. Juan reconoció la Divinidad de Jesús y Le preguntó: “¿Tú vienes a mí siendo yo quien necesita que Tú me bautices?” Pero el Señor había decidido sentar el ejemplo para la humanidad: Puede lograrse la iluminación espiritual por medio de un Guru (Maestro). En el momento en que se completó el bautismo, el Señor Jesús tuvo una visión del Espíritu de Dios descendiendo como una paloma y posándose sobre Él. Entonces escuchó una voz celestial que le dijo: “Tú eres Mi hijo querido, estoy muy complacido contigo”.

El mismo Juan, el Bautista, declaró muchas veces que el Señor Jesús era superior a él. Pero ¡mira la devoción del Señor por Su Maestro! Él dijo: “De aquellos nacidos de mujeres, no hay ninguno superior a Juan, el Bautista”. La devoción al Guru es la llave que abre los reinos divinos e incluso permite experimentar al Ser Supremo, la Misa de la Conciencia Suprema; cuando Él desciende sobre esta tierra, sienta el gran ejemplo de Guru-Bhakti (devoción al Guru).

Tentaciones y triunfo

Después del bautismo, el Señor Jesús recurrió a la reclusión en el desierto, practicó severas penitencias y ayunó. A los cuarenta días de ayuno, tenía hambre. Sin duda, las penitencias y la meditación Le habían conferido poderes divinos para hacer milagros. El Señor realizó milagros para salvar y curar a la gente. “¿Por qué no usas esos poderes ahora?, convierte las piedras en pan y aplaca tu hambre”, quiso tentarlo Satán, el demonio. Pero el Señor Jesús rechazó categóricamente rendirse ante esa tentación y dijo: “No sólo de pan vive el hombre sino de la palabra que procede de la Boca del Señor”. Entonces, una vez más la tentación surgió para probar los poderes milagrosos; ¿Por qué no Te arrojas desde la alta torre del templo?; si eres el Hijo de Dios, los ángeles Te sostendrán”, murmuró Satán. Pero, una vez más, el Señor Jesús ignoró al tentador, diciendo: “No tentarás al Señor, tu Dios”. Una tercera tentación Le fue presentada, cuando el demonio Lo llevó a la cima de una alta montaña, Le mostró el mundo y le dijo: “Te daré todo eso si Te inclinas y me adoras”. Pero ¿estaría Jesús de acuerdo con ello? No. Se endureció y lo reprendió: “Vete, Satán; porque está escrito en las Escrituras, *Adorarás al Señor, tu Dios, y sólo a Él servirás*”. El demonio desapareció y los ángeles cuidaron al Señor.

En este gran incidente de Su vida, el Señor no sólo nos ha dado tres instrucciones de lo más inspiradoras sino que nos ha advertido mediante Su propio ejemplo que un verdadero aspirante espiritual debe considerar los poderes psíquicos como obstáculos en su sendero. Incluso si, por Su Gracia, esos poderes le vinieran, nunca debería pensar siquiera en utilizarlos para fines egoístas. Aún cuando su vida estaba en peligro, el Señor Jesús no usó Sus poderes milagrosos para evitar ser crucificado. Todos los milagros que realizó durante Sus viajes fueron impulsados por la suprema compasión de Su corazón que rebosaba de amor y misericordia hacia todos los seres. Él curó al enfermo e incluso levantó al muerto. Pero lo que en realidad hizo fue extraer el mal de las personas a quienes curó. Sus malos actos del pasado y sus malas tendencias ocultas habían tomado la forma de enfermedades físicas y mentales. Jesús reclamó las almas perdidas y les restituyó su pureza prístina, obtuvo para ellos la Compasión y el Perdón del Señor. En Su radiante presencia, ellos no sólo tuvieron gran fe en Dios sino que sintieron un verdadero entusiasmo por seguir al Señor Jesús y llevar una vida nueva y divina de acuerdo con Sus instrucciones. Fue esta fe y este verdadero arrepentimiento – lo cual fue traducido una vez como completa reformación – lo que extrajo del Señor Jesús Su compasiva Gracia Curadora.

Aspecto espiritual de los milagros de Jesús

Después de Su período de reclusión y penitencia, Jesús regresó a Su aldea nativa deseoso de impartir Su sabiduría a su prójimo. Juan el Bautista ya había declarado a la gente que el Reino de Dios estaba cerca y los había llamado a arrepentirse con un corazón contrito y efectuar un cambio interior para poder entrar al Reino de Dios. Jesús también comenzó a repetir este Mensaje. Pero, mientras que Juan había pintado a Dios como un Juez duro, el Señor Jesús habló de Él como el Padre Misericordioso que gusta de salvar al pecador. Para el Señor Jesús, la fe en Dios, el fervor en la plegaria y la disciplina ética estaban por sobre las observancias y ceremonias religiosas. Esto Lo convirtió en el amigo del oprimido, de los sectores reprimidos y de aquellos a quienes la Iglesia ortodoxa había excomulgado. Jesús recibía a todos, perdonaba sus faltas y los bendecía. “Venid todos vosotros a Mí, trabajadores esforzados, y Yo les daré descanso”,

dijo; y miles Lo buscaron y hallaron paz y solaz a Sus pies. Uno de sus doce discípulos elegidos fue un publicano, rechazado y despreciado por los judíos ortodoxos. Y una de Sus más grandes y cercanas seguidoras fue María Magdalena, quien era tan pecadora que se dice que el Señor Jesús expulsó de ella a siete demonios.

Un día, cuando pasaba el Señor Jesús, una multitud se había reunido alrededor de una mujer que había sido acusada de adulterio y condenada a morir lapidada. Cuando la multitud estaba a punto de llevar a cabo la ejecución, el Señor Jesús apareció en escena. Era tal Su personalidad magnética y divina que la gente instintivamente obedeció Su orden de desistir de ese acto cruel. Cuando escuchó la historia del pecado “imperdonable” de la mujer, Jesús dijo calmadamente: “Que aquél que entre ustedes esté libre de pecado arroje la primera piedra sobre ella”. Esta poderosa afirmación del Señor hizo que inmediatamente cada uno dirigiera su mirada a su interior. ¿Quién podía estar libre de pecado? La introspección reveló sus propios defectos. Uno a uno, inclinaron sus cabezas y dejaron el lugar. “¿Dónde están ellos?”, preguntó el Señor Jesús a la mujer, “¿Ningún hombre te condenó?”, dijo el Señor resumiendo en este hermoso incidente la esencia misma de Su Mensaje Divino.

En otra ocasión, cuando una devota, lavó los pies del Señor Jesús con sus lágrimas, los secó con su cabello y les aplicó un valioso unguento, el Señor la bendijo y perdonó todos sus pecados. Esto hizo que algunas personas se enfurecieran y cuestionaran Su derecho a perdonar pecados.

Espíritu vs. Forma

Para entonces, los primeros discípulos se habían congregado alrededor del Señor Jesús. En una ocasión, los fariseos encontraron a los discípulos de Jesús arrancando y comiendo maíz un sábado. Cuando esto llegó a oídos del Señor, Él dijo: “El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del Hombre es el señor incluso del sábado”. Esto disgustó en gran medida a los fariseos que esperaron por otra oportunidad.

Mientras Jesús estaba enseñando en una sinagoga un sábado, los fariseos le trajeron a un hombre enfermo con la intención de ver si Él podía curarlo un día sábado. Jesús se volvió hacia ellos y les preguntó: “¿Es correcto hacer bien o mal un día sábado?” Ellos fueron incapaces de responder. Jesús se dirigió hacia el hombre enfermo y lo curó. Esto puso a los fariseos decididamente en Su contra.

Cuando Jesús fue a Jerusalén para asistir a la Fiesta de Pascua, Nicodemo, uno de los principales fariseos, encontró al Señor por la noche. A pesar de que Nicodemo reconocía a Jesús como un Maestro proveniente de Dios, dijo: “No soy capaz de entender y apreciar todo lo que enseñas”. A esto, el Señor respondió en palabras impregnadas de un profundo significado espiritual: “Un hombre debe nacer otra vez para ver el Reino de Dios – renacer no en referencia al cuerpo sino en sentido espiritual”. El Señor Jesús proclamó que un verdadero cambio del corazón constituía ese renacimiento.

En su regreso desde Jerusalén a Galilea, Jesús pasó por Samaria. En Sychar, descansó cerca de un pozo; mientras tanto, Sus discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos. Una mujer samaritana fue al pozo a buscar agua; entonces el Señor le pidió

que Le diera agua para beber. Ella dudó, ya que ningún judío se relacionaba con los samaritanos. Entonces, el Señor le dijo acerca de su vida pasada y ella entendió que el Señor Jesús era un Profeta y Él también admitió ser el Mesías. Inmediatamente, la sorprendida mujer hizo correr la noticia entre toda la gente de la ciudad y ellos se reunieron a Su alrededor proclamando: “Este es en verdad el Cristo, el Salvador del mundo”.

Cuando el Señor Jesús regresó a Cana, un hombre noble se acercó a Él y Le rogó por Su Gracia curadora sobre su hijo que yacía gravemente enfermo en Cafarnaum. El Señor respondió: “Sigue tu camino, porque tu hijo vivirá”. En el mismo momento en que el Señor pronunció esas palabras, el niño recobró su salud. Cuando el hombre regresó a Cafarnaum, sus sirvientes lo recibieron con la feliz noticia.

La misión del Señor

Un sábado, en Nazaret, el Señor Jesús reclamó el cumplimiento de la profecía de Isaías: “El espíritu del Señor está conmigo porque Él me ha ungido para predicar, para curar y para establecer la libertad”. Esto enfureció a la congregación de la sinagoga. Aunque el Señor había sido reconocido por otros como el Hijo de Dios, como un Profeta y como la Luz del mundo, para la gente de Nazaret, ¡Jesús no era más que el hijo de un carpintero! Esta gente desafortunada echó a Jesús de Nazaret. El Señor dijo: “Un profeta no es honrado en su propio país”.

Entonces Jesús se dirigió a Cafarnaum junto con Sus discípulos. Adondequiera que iba, multitudes se congregaban a Su alrededor. Él les predicaba la Verdadera Religión. Un día, vio a Andrés y Pedro limpiando sus redes de pescar. Como era usual, una multitud se había reunido a Su alrededor; entonces, sentado en el bote de Pedro, el Señor Jesús predicó Su Evangelio a la multitud. Luego le pidió a Pedro que se adentrara en el mar profundo y sumergiera las redes. Pedro no tenía muchas esperanzas de pescar algún pez, pero obedeció al Señor y sucedió que sacó tantos peces que tuvo que pedir ayuda a los otros pescadores para sacar la red del agua. Volviéndose hacia ellos, el Señor Jesús dijo: “Sígueme y los convertiré en pescadores de hombres”. Ellos así lo hicieron y se convirtieron en Sus discípulos elegidos.

Sus familiares oyeron acerca de Su actitud y del extraño Evangelio que predicaba, y también descubrieron que estaba provocando el disgusto del gobierno. Ellos pensaron que Él estaba fuera de Sí y quisieron persuadirlo para que abandonara esa oposición a la autoridad. Un día, cuando estaba predicando a orillas del lago en Cafarnaum, Sus hermanos y Su madre fueron a encontrarse con Él. Cuando Le informaron acerca de su llegada, Él preguntó, “¿Quién es Mi madre y quién es Mi hermano?” y Él mismo respondió: “Miren a Mi madre y Mi hermano”, señalando a todos los que estaban sentados a Su alrededor, “Porque quienquiera que cumpla la voluntad de Dios, ése es Mi hermano, hermana y madre”. Así concedió la relación más cercana con Él a toda la humanidad de todos los tiempos por venir.

La fama de Jesús como el curandero divino se extendió por todas partes y la gente comenzó a venir desde regiones lejanas y cercanas para que Él curara sus diversas enfermedades. Un día, cuando Él estaba predicando en una sinagoga, en Cafarnaum, Le trajeron un hombre que padecía de cierta clase de locura. Jesús reprendió al espíritu de la locura que lo poseía diciendo, “¡Silencio! Sal de él”, y el hombre se curó.

Del mismo modo, Jesús curó a la suegra de Pedro de una fiebre severa y curó a cientos con el mero toque de Su Mano.

Un día, viendo a la vasta multitud que Lo seguía, subió a una montaña y predicó Su famoso “Sermón de la montaña”.

Cuando bajó de la montaña, un leproso se acercó a Él y Le rogó por Su Gracia curadora. Sólo con un simple toque, el Señor Jesús lo curó. Un centurión se Le acercó y Le dijo que su sirviente estaba enfermo en casa. A pesar de que el Señor Jesús prometió ir a la casa del centurión, éste le rogó sinceramente diciendo que Él no necesitaba ir sino que Su mero deseo curaría al sirviente enfermo en casa. El Señor Jesús admiró su fe y comentó: “No he encontrado una fe tan grande, no, no en Israel”. Entonces bendijo al sirviente y éste se curó instantáneamente, a pesar de que estaba lejos físicamente.

Viendo a la multitud que Lo seguía adondequiera que se dirigía, el Señor Jesús quiso zarpar hacia la región de los gadarenos. Cuando subió al bote, un escriba quiso ir con Él. El Señor Jesús se dirigió a él y le dijo: “Los zorros tienen agujeros, las aves del aire tienen sus cestos, pero el Hijo del Hombre no tienen donde apoyar su cabeza”. El Gran Señor no tenía hogar propio; pero hoy todos los corazones humanos son Su Morada – tal es el fruto glorioso de la renuncia. Similarmente, aquél que lo seguía debía abandonar todos los apegos a las cosas del mundo y lograr la Liberación renunciando a todo lo que fuera mundano.

Otro discípulo quiso ir a enterrar a su padre muerto. El Señor le dijo: “Sígueme, deja que los muertos entierren a sus muertos”. Este es Su llamado conmovedor. “Sígueme”, dijo. No le concedas ningún pensamiento a las insignificantes cuestiones del mundo donde la gente que está muerta para el entendimiento de su verdadera naturaleza, llora la muerte y entierra a aquellos que están muertos para el mundo. Aquél que esté vivo para su verdadero deber, Lo seguirá.

Ellos subieron al bote y zarparon. Por la noche, una violenta tempestad se levantó sobre el mar y el bote se sacudió sobre las enojadas olas. Los discípulos estaban preocupados por temor a que el bote se diera vuelta. Fueron al Señor y Lo despertaron. Él sonrió ante su falta de fe - ¿cómo podía darse vuelta el bote con Él a bordo? – y ordenó a la tempestad que cesara. Inmediatamente, todo estuvo calmo y esto aumentó mucho la fe de los discípulos en Él – “¡Qué clase de hombre es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen!” se decían unos a otros.

Cuando regresó una vez más a Su ciudad, la gente trajo ante Él a un hombre afectado de parálisis. El Señor pronunció Su bendición sobre él diciendo: “Hijo, alégrate, que tus pecados sean perdonados”. “Eso es blasfemia”, gritaron los escribas. Pero el Señor reafirmó que Él tenía el poder sobre la tierra para perdonar los pecados de los hombres y ordenarle al enfermo que se levantara y caminara hacia su casa. ¡Mira! El milagro tuvo lugar y el hombre se curó.

Con frecuencia, el Señor Jesús comía con los fariseos y aquellos a quienes el público consideraba pecadores. Los religiosos ortodoxos no podían entenderlo. Él despejó sus dudas mediante Su valiente declaración: “No necesitan un médico los sanos, sí lo necesitan los enfermos. Tendré compasión, no sacrificio; porque no estoy aquí para llamar a los virtuosos sino para llamar a los pecadores a que se arrepientan”.

Un día, un rey vino al Señor y Le dijo: “Mi hija está muerta, pero tengo fe en que si Tú vienes y la tocas, ella revivirá”. El Señor acompañó al gobernante a su hogar y en el camino tuvo lugar otro supremo milagro de fe. Una mujer pobre, muy afligida con una enfermedad que la hacía sangrar profusamente, simplemente tocó Su ropa cuando Él pasaba y se curó instantáneamente. Más tarde, cuando el Señor tocó a la hija del rey, ella se levantó y volvió a la vida.

Así, adondequiera que iba, el Señor curaba al enfermo, hacía que el ciego viera y el sordo oyera otra vez.

Juan el Bautista fue asesinado. Cuando el Señor Jesús se enteró de ello, tomó un barco y se fue a un desierto. Una multitud Lo siguió también allí. Cuando llegó la noche, los discípulos notaron que sólo tenían cinco panes grandes y dos pescados; ¡y había cerca de cinco mil hombres con sus familias para compartirlos! Pero el Señor Jesús ofreció una plegaria al Cielo, cortó los panes y se los dio a todos.

Él le pidió a Sus discípulos que zarparan y Se retiró en reclusión para orar. Al caer la noche, los discípulos que iban en el bote que se había alejado de la costa vieron con asombro a Jesús caminando sobre el agua hacia ellos. Incluso creyeron que era un espíritu. Pedro Le dijo al Señor: “Señor, si eres Tú, haz que yo también camine sobre el agua”. Jesús dijo: “Ven”, y Pedro fue capaz de caminar sobre el mar. Pero en el camino, Pedro se sintió atemorizado por el viento y su fe flaqueó; entonces, inmediatamente comenzó a hundirse. Jesús lo sostuvo con Su mano, lo salvó y le dijo: “Oh, tú de poca fe, ¿por qué dudaste?” Aquél que tiene fe en el Señor puede lograr cualquier cosa.

Un día, un joven gobernante rico se acercó al Señor y Le preguntó: “Buen Maestro, ¿qué debería hacer yo para heredar la vida eterna?” El Señor Jesús respondió: “Debes seguir los Mandamientos”. “Oh, sí”, respondió el joven, “los he observado desde mi niñez. ¿Qué más debería hacer?” “Hay algo más”, dijo Jesús, “y es esto, vende todo lo que tengas y dáselo los pobres. Luego toma tu cruz y sígueme”. Ante la sola mención de este sacrificio y esta renuncia, el joven gobernante dio media vuelta y se alejó. El Señor Jesús comentó: “Es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar al Reino de Dios”.

La transfiguración

Un día, el Señor Jesús llevó a Pedro, Jaime y Juan a un retiro en la montaña. Repentinamente, el Señor Jesús se presentó transfigurado ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y Su ropa era también lustrosa. Con Él, estaban Moisés y Elías. Una nube brillante los eclipsó y una voz dijo: “Este es Mi amado Hijo con quien estoy muy complacido, escúchenlo”. Los discípulos se atemorizaron y cayeron. El Señor Jesús se les acercó, los tocó y les dijo: “Levántense, no teman”. Cuando ellos levantaron la cabeza, vieron sólo al Señor Jesús y se maravillaron ante la visión de Él que habían tenido.

Así, Jesús enseñó muchas grandes lecciones a Sus discípulos y a otros; habló con valor y autoridad sobre ética, y reveló las verdades espirituales mediante parábolas.

Cruzada contra la hipocresía

Un día que fue a Jerusalén, el Señor Jesús expulsó a todos los que hacían negocios en el templo comprando y vendiendo objetos mundanos, y les recordó: “Está escrito – Mi casa será llamada morada de plegaria, pero ustedes la han convertido en guarida de ladrones”.

Viendo Su maravilloso poder curativo, la gente Lo alabó como “El Hijo de David”; esto molestó a los sacerdotes. Ellos Lo atacaron con numerosas preguntas, a lo que Jesús respondió de una manera que causó admiración y celos. Pero los sacerdotes no podían causarle daño por temor a la reacción pública, dado que Él era considerado por la gente como un Profeta.

Jesús denunció a los fariseos y a los escribas en términos inconfundibles. Dijo, “¡Pobres ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque son como sepulcros blanqueados que parecen hermosos por fuera, pero que en su interior están llenos de huesos de muertos e inmundicia. Aunque parezcan virtuosos ante los hombres, ustedes están llenos de hipocresía e inequidad”.

Las enseñanzas de Jesús habían enfurecido a esos hipócritas y ellos comenzaron a conspirar para terminar con Su vida. Él también, durante los últimos días de Su permanencia en esta tierra, a menudo predecía que sería crucificado. Cuando el Señor Jesús fue a Betania, un día una devota se Le acercó y con gran fe y devoción Lo ungió con un ungüento muy costoso. Incluso los discípulos del Señor sintieron que era un desperdicio y comentaron que ella podría bien haberlo vendido y servido a los pobres con el dinero. Pero Jesús, que entendió los sentimientos de la mujer y los eventos venideros, comentó: ¿Por qué se molestan con la mujer que Me ha hecho un buen servicio? Tendrán siempre a los pobres con ustedes, pero a Mí no Me tendrán siempre. Al ungir Mi cuerpo con aceite, lo hizo para Mi entierro”.

La traición

Luego sucedió algo extraño. No por inevitable deja de ser vergonzoso. Uno de Sus propios discípulos traicionó al Señor. El Señor Mismo lo dijo durante la Última Cena, “Desgracia del hombre que traiciona al Hijo del Hombre; hubiera sido mejor para ese hombre no haber nacido”. Cuando los fariseos estaban conspirando para deshacerse del Señor, Judas Iscariote fue a ver al principal de los sacerdotes y se ofreció a traicionar al Señor por una pequeña suma de treinta monedas de plata.

Se aproximaba la fiesta de Pascua. Según lo había ordenado el Señor, los discípulos prepararon un festín en la casa de un ciudadano piadoso. Extrañamente, tan pronto como se sentaron y comenzaron a comer, el Señor Jesús hizo notar: “En verdad, les digo que uno de ustedes Me traicionará”. Hubo gran consternación en los corazones de todos. Incluso dio un indicio de que sabía quién sería al explicar: “El que puso su mano en el plato conmigo, ése Me traicionará”. Pero tal vez ellos no entendieron lo que quiso decir.

La última Cena

Durante esta Santa Cena, el Señor tomó un pan, lo rompió y lo distribuyó entre sus discípulos diciendo: “Este es Mi cuerpo”; y les dio vino con el comentario significativo: “Esta es Mi sangre del Nuevo Testamento que es derramada para la

redención de los pecados”. Sí, el compasivo Señor Jesús vivió y murió para que los pecados de la humanidad fueran perdonados y para que los hombres pudieran aprender a arrepentirse de verdad y llevar de ahí en más una vida divina.

Cuando la Santa Cena terminó, el Señor se arrodilló a los pies de cada uno de Sus discípulos y lavó sus pies. Él dijo a los sorprendidos discípulos: “Si Yo, su Señor y Maestro, he lavado sus pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros”.

Cuando salían del Monte de los Olivos, el Señor les dio un amplio indicio de los eventos que pronto tendrían lugar. Pedro afirmó su devoción hacia el Señor, a lo cual el Señor respondió: “Esa noche en que el gallo cante, tú Me negarás tres veces”. Todos quedaron perplejos.

El Señor es arrestado

Luego se dirigieron a un lugar llamado Gethsemaní. El Señor Jesús quería recluirse por un tiempo y rogar al Padre Divino. Él oró. Sabía que el fin había llegado. Entonces, rezó: “Oh, Padre, si debo beber de este cáliz, hágase Tu voluntad”. Los tres discípulos que había llevado consigo a este lugar retirado eran incapaces incluso de mantener vigilia. Esto hizo que el Señor remarcara: “El espíritu tiene buena disposición, pero la carne es débil”. Tres veces rogó al Señor en esa noche fatídica.

Él llamó a Sus discípulos para partir, pero instantáneamente fue rodeado por una multitud de gente encabezada por los principales sacerdotes con armas de diversas clases. Judas les había dicho a los sacerdotes que para indicarles cuál de ellos era el Señor Jesús, él Lo besaría. Judas se dirigió directamente hacia el Señor Jesús y, como si fuera por devoción, Lo besó. Esta fue la señal para que arrestaran al Señor.

Uno de los discípulos del Señor, queriendo defender al Señor, sacó una espada y cortó la oreja de un sirviente de los sacerdotes. Esto hizo que el Señor pronunciara las memorables palabras: “Pon la espada de vuelta en su lugar; porque todos los que alcen la espada morirán por ella”, una máxima que deberían recordar bien los gobernantes de todas las naciones.

El Señor no estaba dispuesto a rogar al Padre Divino por una milagrosa ayuda en esta ocasión. Porque se haría Su Voluntad. El Señor tuvo que ser crucificado de modo que la Cruz fuera un Símbolo Sagrado de sacrificio y amor de todos los tiempos venideros.

El juicio y la sentencia

Un juicio falso se llevó a cabo ante el alto sacerdote Caiaphas, en el cual el Señor fue acusado de blasfemia. El alto sacerdote dijo: “Te adjuro por el Dios viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. El Señor Jesús respondió: “Tú has dicho, sin embargo, te lo digo. De aquí en más, ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del poder y entrando a las nubes del cielo”. Los sacerdotes Lo condenaron a muerte por esta blasfemia.

En ese mismo momento, le preguntaron a Pedro, que estaba afuera, si él era un discípulo del Señor Jesús. Y debido al temor, ¡él lo negó! El gallo cantó después de tres

negaciones y, repentinamente, Pedro se dio cuenta de su error; entonces se alejó y lloró amargamente.

El Señor Jesús fue llevado entonces ante el gobernante Poncio Pilato.

Entretanto Judas, que se había dado cuenta del error garrafal que había cometido, fue adonde estaban los sacerdotes y arrojó las monedas de plata ante ellos diciendo: “He pecado por haber traicionado a la sangre inocente”. ¡Pero era demasiado tarde! Corrió y se ahorcó.

Cristo en la cruz

El juicio ante Pilates fue como el anterior. Los sacerdotes y ancianos tenían muchos cargos contra el Señor. Entonces, gritaron al unísono una y otra vez: “Que sea crucificado”. Pero la esposa de Pilates había tenido sueños extraños y sintió que su esposo no debía derramar la sangre del inocente Señor Jesús. Entonces se lo dijo a su esposo. Cuando Pilates vio que era inevitable, tomó agua y lavó sus manos de este terrible pecado. Había hecho todo lo posible para liberar al Señor encontrándolo inocente. Pero los sacerdotes y los otros se salieron con la suya. El Señor fue condenado a morir en la cruz, y lo llevaron a un lugar llamado Golgotha. Le habían puesto una corona de espinas en Su cabeza.

En Golgotha, Lo crucificaron. El Señor dijo: “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen”. Pilates puso la acusación escrita sobre Su cabeza: “Este es Jesús, el Rey de los judíos”. Mucha gente se mofó de Él. Pero el Señor permaneció impassible. A los costados de la cruz, estaban la madre de Jesús, la hermana de Su madre, María, la esposa de Cleophas, y María Magdalena. Después de un momento, el Señor Jesús gritó: “Tengo sed”, y los guardias le dieron un poco de vinagre. Al final, Él gritó: “Padre, encomiendo mi espíritu en Tus manos”, y diciendo así, pasó a mejor vida.

Hubo un gran terremoto. Las tumbas se abrieron y los cuerpos de los santos que yacían allí se levantaron. Mucha gente tuvo visiones de esos santos. Un hombre rico llamado José le pidió a Pilates que le diera el cuerpo de Jesús. El cuerpo fue sepultado en un sepulcro al que cerraron bien con una gran piedra.

Al tercer día, hubo un gran terremoto. Un ángel del Cielo había abierto el sepulcro. Las mujeres – María Magdalena y la otra María – y los custodios del sepulcro estaban atemorizados. El ángel les dijo que el Señor se había levantado y ¡que Lo verían en Galilea!

Antes de que las mujeres pudieran contarle a los discípulos, éstos se habían encontrado con Jesús que les había dicho: “¡Saludos a todos!” Los discípulos fueron a una montaña en Galilea y Lo adoraron. Entonces, el Señor les dio Su último mensaje:

“Vayan y enseñen a todas las naciones, bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enséñenles a observar todas las cosas según se los he ordenado y sepan que Yo estoy siempre con ustedes, incluso hasta el fin del mundo”.

¡Que el Señor Jesús more siempre en tu corazón, trayendo Luz y Amor a tu vida!
Amén.

Capítulo dos

LAS BIENAVENTURANZAS

¿Qué es la bienaventuranza?

En verdad, Dios ha bendecido a todos. El nacimiento humano es una gran bendición que el Señor te ha conferido. La inteligencia y el poder de discernimiento son bendiciones posteriores que Él te ha otorgado. Oímos en el lenguaje diario que tal o cual persona ha sido bendecida con un hijo o con alguna ventaja material.

Es cierto, pero la bendición a la que el Señor Jesús se refiere al comienzo mismo de Su Divino Sermón de la Montaña, es algo diferente. Es verdadera bendición. Es la condición en la que el Espíritu de Dios entra en el corazón del hombre y éste ya no pertenece más al mundo sino que se transforma en un ser divino. El aspirante espiritual ha sido aceptado por Dios como Suyo: Esa es la verdadera bendición. La individualidad cesa y el santo glorioso se convierte en un instrumento en Sus Manos – mejor dicho, casi en una parte de Su Ser, cumpliendo con Su Voluntad, viviendo una Vida Divina, representándolo en esta tierra. Esa es la verdadera bienaventuranza. Aquél que la logra se convierte en una bendición para la humanidad.

¿Quiénes son los benditos?

La Vida Divina consiste en la ausencia de deseos

Benditos son los humildes; porque suyo es el Reino del Cielo. Humildes son los que se han vaciado de todo ego. Los hombres soberbios, que se sienten orgullosos de su riqueza, genealogía, erudición y sabiduría, no tienen lugar en el Reino del Cielo. Lo que ellos verdaderamente busquen con sinceridad, eso obtendrán. Pero ¿qué buscan? Se esfuerzan por obtener la admiración de los hombres, popularidad en el mundo y prosperidad en términos de objetos mundanos. Eso pueden obtener, aunque la naturaleza fugaz de las cosas mundanas seguramente los haga sentir miserables al final. Pero aquellos que son humildes no desean nada para sí en este mundo. El deseo muere de hambre silenciosamente en su interior. Ellos tienen sabiduría en abundancia. Pero ésta se ha vuelto de tal modo parte de su propio ser que no son conscientes de ello. Cuando se lo hacen notar, ellos se lo adjudican al Señor. No poseen nada; no tienen nada; no quieren nada; no existen como entidades independientes – son Suyos. Por lo tanto, Él *vive* en ellos; y Su Gracia fluye a través de ellos. “*Suyo es el Reino del Cielo*”. ¡Qué gran recompensa obtienen al renunciar a las cosas de este mundo de dolor y muerte! El Reino del Cielo les pertenece. Son los propietarios, los regentes del Reino del Cielo. La humanidad puede obtener salvación por su intermedio.

Plegaria y anhelo por Dios

Benditos son los afligidos, porque ellos serán consolados. El gran devoto del Señor sufre por estar separado de Él. El aspirante entusiasta por obtener a Dios sufre debido al acecho de las debilidades humanas que le impiden obtener la perfección. No

es un lamento en el sentido usual del término; no es llanto y gemido. Hay un extraño gozo en esta aflicción. Hay un gran anhelo; surge una plegaria poderosa y sincera en el fondo del corazón. Es una plegaria por Su Gracia, por la iluminación del corazón de los seres humanos, y porque Su Sabiduría Redentora llene el alma de todo ser humano en la tierra. Porque, recuerda, el bendito no tiene posesiones ni deseo; ¿de qué se puede lamentar? En verdad, su aflicción es ansia; no es que él desee obtener algo para sí, sino para que toda la humanidad sea bendecida. “Serán consolados”: Seguramente, es debido a que estos benditos son consolados una y otra vez que hay prosperidad en el mundo y, a pesar de tanta deshonestidad, continúa habiendo numerosos buscadores de la Verdad, generación tras generación. Este es el consuelo por el que oran y que el Señor les confiere. Por lo tanto, estas son verdaderas bendiciones de Dios para la humanidad.

Humildad: Característica distintiva de un héroe

Benditos son los dóciles; porque ellos heredarán la tierra. Docilidad no es debilidad. La humildad es el signo del héroe. La primera bienaventuranza prometió el Reino del Cielo para el santo sin ego, esta bienaventuranza proclama que el manso heredará la tierra. Aquél que sirve a Dios y a la humanidad, que se somete humildemente a Su Voluntad y acepta todo lo que viene como Su Gracia; aquél que es verdaderamente humilde de corazón, experimentando Su Omnipotencia, Omnisciencia y Omnipresencia, tal bendito irradia bendiciones. El mundo entero es atraído hacia él; porque en su presencia, la gente siente una paz y una felicidad inexpresables. Él no tiene necesidad de reinos mundanos ni de cosas de esta tierra. Pero gobierna el corazón de todos los seres humanos – del mismo modo en que el Señor Jesús gobierna los corazones de la humanidad entera.

Monumentos vivos de la Ley Divina

Benditos son aquellos que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán llenados. El significado está perfectamente claro. Pero vale la pena mencionar una implicancia de ello. La justicia que es la Voluntad de Dios es omnipresente. La Gracia de Dios está siempre lista para llenar el corazón del hombre y hacer que éste sirva a Su Voluntad, elevándose al hacerlo así. Pero es el hombre egoísta y terco que Le niega la entrada en su corazón. Por lo tanto, obtén Su Gracia, que Su Voluntad se haga por tu intermedio, que Su Virtud impregne tu personalidad; es mucho más fácil de lo que imaginas. Debes anhelarlo; debes ansiarlo. Debes manifestar un entusiasta deseo por volverte divino. Debes aspirar a llevar una vida virtuosa. Debes rogarle que te llene con Su Gracia. Esta aspiración esta plegaria, abre el portal interior de la cavidad de tu corazón y esta es llenada inmediatamente con Su Gracia. Verdaderamente benditos son aquellos que son llenados de este modo. Porque al ser llenados con Su Justicia, ellos viven y se mueven como monumentos vivientes de la Ley Divina, inspirando así a otros también a elevarse y transformar la misma tierra en un paraíso.

Compasión: Una virtud divina

Benditos son los compasivos; porque ellos obtendrán compasión. Dios es compasión absoluta. El vivificante calor del sol, la pureza sostenedora de vida del aire fresco, el agua brillante que sacia tu sed y hace posible la vida, la buena tierra que da alimentos nutritivos, además de proveerte de un lugar para vivir – esto te recuerda constantemente que Dios es pura compasión. Para que puedas evolucionar, él te ha dado

un nacimiento humano y te ha puesto bajo las circunstancias más adecuadas para tu temperamento, calculadas para acelerar tu progreso hacia la perfección. Él te da cantidad de oportunidades para ejercitar las cualidades divinas que están latentes en ti, de modo que puedas volverte perfecto como Él. El mendigo a tu puerta, el huérfano en la calle, el desnudo, el iletrado, el hambriento y los enfermos niños de Dios están allí para proveerte oportunidades de poner en práctica la compasión divina en ti. Abre tus ojos y sírvelos. Viste al desnudo; educa al iletrado; alimenta al hambriento y cura al enfermo. Esto hará que crezcas en misericordia. Porque Dios es misericordia absoluta. Cuando seas compasivo, obtendrás Su Compasión. Cuando obtengas Su Misericordia, serás en verdad bendito; y serás una bendición para la humanidad, porque todo el que entre en contacto contigo será testigo del milagro de Su Compasión curando, consolando e iluminando a todos, y llenando el mundo con la luz de la sabiduría, con paz y beatitud.

La visión de Dios

Benditos son los puros de corazón; porque ellos verán a Dios. No necesitas viajar grandes distancias para ver a Dios. No tienes que esperar a abandonar este cuerpo humano para ascender al cielo y así ver a Dios. Puedes verlo aquí y ahora. Sólo es necesario un requisito, pureza de corazón. El corazón debe estar limpio de toda impureza – lujuria, ira, codicia, egoísmo y todos los otros males que han anidado en tu corazón.

Dios está sentado en tu corazón. Pero el velo de impureza te impide Su visión. Todo lo que tienes que hacer es eliminar ese velo, despojarte de esa impureza del corazón. Entonces, Lo verás aquí y ahora con toda Su Gloria y todo Su Esplendor.

Benditos son aquellos que tienen así una visión de Dios, porque ellos irradiarán Sus Bendiciones a todo el mundo.

Hijos de Dios

Benditos son los pacifistas; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Dios creó el mundo. Él es el Padre de toda la creación. Todos los seres en la tierra son Sus hijos. La humanidad entera es una familia. Aquél que pelea con otro, el que promueve guerras y discordia entre comunidades y naciones, trabaja contra esta Ley Divina de Unidad. Mientras que aquél que une a la gente en amor y armonía, que se esfuerza por establecer paz en la tierra y armonía entre los corazones humanos, trabaja al unísono con la Ley Divina. Por lo tanto, merece ser llamado verdadero hijo de Dios. Porque ha heredado las cualidades divinas del Señor en su totalidad.

Primero encuentra la paz en tu propio corazón mediante la plegaria y la humildad. Ve a Dios primero y compartirás Su Paz. Luego irradia paz a la humanidad. Tu sola presencia pacificará. Irradiarás Paz. Benditos son tales pacifistas porque ellos son un don para este mundo desgarrado con conflictos y guerras.

Los benefactores de la humanidad

Benditos son aquellos que aman la justicia, porque suyo es el Reino del Cielo.

Benditos son ustedes si, por amor a Mí, son injuriados, perseguidos y calumniados por los hombres.

Regocíjate, alégrate mucho ¡porque tu recompensa en el Cielo será grande! Ya que así fueron perseguidos los profetas que te precedieron.

Los Santos son una bendición para la humanidad. Son los mayores benefactores de la humanidad. La paz y la felicidad que hay en el mundo se deben sólo a que una y otra vez los gloriosos santos y hombres de Dios han nacido en la tierra, restableciendo en ella Su justicia.

Aún así, es tal la tragedia del mundo en el que vivimos que un sector de la humanidad se revela contra estos hombres de Dios, los difama y crucifica. Los seguidores de la filosofía de la carne, los gusanos que se deleitan en la mundanalidad, los sensuales, los hijos insensatos de Satán, no pueden “soportar” el Resplandor Divino de los santos piadosos, del mismo modo en que la lechuza no puede soportar la luz brillante del día. Aún así, la naturaleza divina de estos santos benditos es tal que son “incapaces” incluso de resistir el mal, vengarse o protegerse de los ataques de los malintencionados. La historia del mundo ha sido testigo de innumerables persecuciones en las cuales los benditos han perdido sus vidas en su esfuerzo por mantener la justicia.

¡Oh, maravilla de maravillas! Sacrificando sus vidas para la gran causa divina de la justicia, “por amor a Él”, han cumplido su misión. El sacrificio supremo de su vida misma es la gloria que corona su misión. El hecho del sacrificio de uno mismo afecta la Mente Humana más profundamente que toda la prédica que hayan podido hacer y la gente comienza a darse cuenta de que si este hombre grande y bendito pudo sacrificar su propia vida por el principio que sostuvo siempre, vale la pena adherirse a ellos. Es casi una revolución que tiene lugar en el corazón del hombre y él toma el sendero de la rectitud con arrepentimiento, abandonando para siempre el sendero del mal en el cual se derramó la sangre de su Amado, el Glorioso Hombre de Dios.

Tanto en la vida como en la muerte, el santo cumple la gran misión de restablecer la justicia sobre la tierra. Esa es la Misión de Dios. Aquél que la hace propia es realmente bendito. Es una bendición para toda la humanidad, porque muestra el camino hacia Dios, hacia la fuente de vida, luz y amor, fuente de paz, plenitud y prosperidad.

¡Que los dones más selectos de los Benditos descieran sobre todos ustedes! ¡Que todos ustedes se vuelvan verdaderamente benditos en este mismo nacimiento!

Capítulo tres

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

El mensaje eterno del Señor Jesús

“A quienquiera que escuche estos dichos Míos y los cumpla, Yo lo consideraré un hombre sabio que construyó su hogar sobre una roca. A los tontos que construyen su

casa sobre arena, no les gustará aquél que escuche estos dichos Míos y los cumpla”, dijo el Señor al concluir el famoso Sermón de la Montaña. El Sermón no fue una discusión filosófica para escuchar, tal vez entender y olvidar más tarde. En ese glorioso Sermón, infundió el espíritu de Dios. El Sermón fue la palabra de Dios, el Mensaje Eterno que está siempre ardiendo con la llama de la Divinidad. Jesús vive en ese Sermón.

Recuerda, los ángeles le recomendaron a José que bautizara al niño Jesús, porque Él salvaría a la gente del pecado. Estudia el Sermón de la Montaña una y otra vez: ¿No es una Luz que te salva de la oscuridad del mal? Cada palabra en él te exhorta a alejarte del mal y entrar en el Reino del Cielo, el Reino de Dios. Mediante Su vida gloriosa, el Señor Jesús ha mantenido las puertas del Reino de Dios bien abiertas para que personas de todos los tiempos puedan entrar. La vida del Señor aquí no fue más que un comentario vivo de ese Sermón.

Jesús era Dios Mismo. La Santa Escritura nos recuerda esto una y otra vez. A pesar de ello, ¿cómo es que Él tuvo que soportar tanta persecución y sufrimiento? ¿No podría haber aplastado a Sus enemigos con el solo ejercicio de Su Voluntad Divina? Sí. Pero la Suprema Encarnación del Amor que fue el Señor Jesús quiso que Su propia vida fuera un ejemplo para que la gente emulara. Por lo tanto, se comportó como cualquier otro ser humano y, al hacerlo así, demostró totalmente en Su propia vida, corta pero memorable, el Gran Sermón que dio en la montaña.

Tanto al comienzo como al final del Sermón, Él declara enfáticamente que es el deber sagrado de todos aquellos que hayan tenido el bendito privilegio de escuchar el Mensaje, *seguir y enseñar* los mandamientos a otros. El Señor quiere que tu luz “brille ante los hombres”, no para tu glorificación sino para que “ellos vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en el Cielo”. Practica el Sermón de la Montaña. Inspira a otros hijos del Señor mediante preceptos y ejemplo, practica las gloriosas enseñanzas contenidas en él. Así se cumplirá la misión suprema del Señor Jesús, la misión de salvar a la gente del pecado. Es de lo más urgente hoy que el Mensaje del Señor se esparza en el mundo; porque una vez más la humanidad está corriendo de cabeza hacia la destrucción, hacia la injusticia, hacia el odio y la guerra. Sólo el Mensaje del Señor puede salvar al mundo de hoy. Las palabras divinas del Sermón de la Montaña deberían grabarse en el corazón de cada hombre y cada mujer; y entonces, sólo entonces, la humanidad podrá conocer la paz y la prosperidad.

Amor cósmico

El primer mandamiento es muy conmovedor. Es el estilo característico del Señor el de crear un momento culminante. Previo a ese día, se consideraba malo matar a cualquier ser vivo. Matar es en sí mismo la manifestación más burda de un sentimiento que hierve en el corazón del hombre. El Señor quiere salvar al hombre de ese sentimiento. Por lo tanto, sugiere un gran remedio que podría curarlo inmediatamente de la causa raíz de la peligrosa enfermedad que se manifiesta en el crimen. ¡Ira! La ira es el mayor enemigo del hombre. Destruye la inteligencia y, bajo su influencia, el hombre se degenera en algo peor que una bestia. El Señor te exhorta a liberarte de la ira. Incluso el dar rienda suelta a esta emoción impura es un pecado. No uses palabras insultantes hacia nadie; todos son hijos de tu Padre. Todos son tus hermanos y hermanas. El Señor mora en todos. No llares “tonto” a nadie. En Su instrucción divina,

el Señor va aún más allá. Este horrible enemigo del hombre, la ira, debería ser expulsado de su corazón. No sólo eso, se debería instalar en ese corazón la virtud opuesta, el amor. ¡Qué hermoso lo dice! Si no haces esto, tu adoración de Dios, que es puro Amor, es hipócrita. Por lo tanto, si un pensamiento hostil surge en ti cuando te aproximas a Su altar, mejor deja el lugar. Ve a aquél con el que tienes un malentendido o pelea. Reconcíliate con él. Amígate con él una vez más y luego adora a Dios.

Inténtalo hoy. Esta no es una doctrina intelectual que haya que entender. Es la palabra de Dios que hay que poner en práctica. Hazlo ahora y ve por ti mismo. ¡Qué gran gozo y paz experimentas en tu adoración y tu meditación si has limpiado tu corazón de todo mal sentimiento con las aguas del amor cósmico!

Cuando tu corazón está lleno de amor cósmico, ¿quién puede ser tu enemigo? Puede que alguien sienta hostilidad hacia ti; pero en tu corazón, nunca deberían surgir sentimientos de enemistad. Para ti, él también es un hermano, el cual debe ser tratado con el mismo amor y consideración que tienes hacia el mejor de tus amigos. Jesús no dejó el menor lugar para malentendidos; la ambigüedad Le era desconocida. La enseñanza no puede ser más práctica que la forma en que Él la dio.

“Ama a tus enemigos; bendice al que te maldice; haz el bien a aquellos que te odian y ruega por aquellos que te usan y persiguen despiadadamente.” ¡Qué argumento convincente da para sostener este mandamiento sagrado! ¿Por qué deberías amar a tus enemigos? ¡No porque seas superior a ellos! Sino porque tal es la naturaleza de Dios a Cuya imagen estás hecho y Cuyos hijos son todos ustedes.

¿Se le niegan al ateo las bendiciones de Dios? El mismo aliento de vida que usa el ateo para negar la existencia de Dios es provisto por Él. “Él hizo que Su sol se elevara sobre el malvado y sobre el bueno, y envió lluvias al justo y al injusto.” El odio no cesa mediante el odio; el odio cesa con el amor. El amor conquista al odio y a la enemistad. La virtud conquista finalmente a la maldad. El amor transforma el corazón del hombre. No hay mejor forma de vencer a un enemigo y de transformar a una persona de mente malvada que amarla y dejar que vea en tus acciones diarias la gloria de la vida recta.

Amor y virtud deben volverse parte de tu misma naturaleza. No deben ser fingidos ni artificiales. Por lo tanto, cuando el Señor Jesús ordenó que no resistieras el mal, aludió a Su enseñanza de que el amor debería volverse tu naturaleza. Resistir el mal requiere extraordinaria fe en Dios, experiencia de Su Omnipotencia, entendimiento del poder del amor y un valor moral supremo. “Si alguien te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele la otra también”.

Al no resistir el mal y demostrar tal amor incluso frente al mal, estás despertando la conciencia moral latente en el hombre malvado. Si has adoptado la política de “ojo por ojo y diente por diente”, la conciencia moral de la otra persona será completamente enterrada bajo el mal ejemplo que le ofreces. Pero cuando un hombre te golpea en la mejilla y, en vez de que le devuelvas “con la misma moneda”, experimenta tu amor, la forma virtuosa en la que reaccionas, está destinado a ser profundamente influenciado por tu ejemplo y, tarde o temprano, reflexionará sobre el incidente, se arrepentirá por su acción y recobrará su conciencia moral.

Las Cortes del mundo podrían cerrarse y se le podría permitir a la gente vivir en paz y amistad si practicaran esta regla: “Si cualquier hombre te demandara ante la ley y te sacara tu abrigo, deja que se lleve tu capa también”. ¿Quiere el Señor que te quedes sentado ocioso y observes cómo estás siendo engañado y robado? ¡No! Él quiere que seas positivamente caritativo. Quiere que corras a socorrer al necesitado. Si te roba el abrigo, porque lo necesita, es mejor darle también la capa de modo que pueda estar comfortable. En realidad, junto con tu capa, le estás dando el don precioso de la sabiduría; él ve en tu acción la verdadera naturaleza del amor, la gloria de la caridad y la actitud indiferente de un hombre de Dios hacia los objetos de este mundo. La capa (el objeto mundano) es perecedera y algún día te separarás de ella; pero el fruto del don, la recompensa de la caridad – especialmente dárselo al hombre que te lo robaría – es inmortalidad para ti y transformación interior para él. No requiere sólo valor moral y amor sino un supremo desapego por los objetos del mundo; practica esto. El Señor Jesús pregunta significativamente: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde el alma?” La pérdida de todos los objetos del mundo es nada en comparación con la adquisición de esta sola virtud, la caridad.

Práctica de la pureza

Luego viene la pureza. Aquí, una vez más, vemos cómo el Señor Jesús va a la raíz misma del problema y sugiere una cura radical. La inmoralidad no está confinada a la acción; está arraigada en el pensamiento mismo. No puede ser eliminada efectivamente solamente restringiendo los órganos externos, como hacen los hipócritas, sino purificando la mente y el corazón. “Quienquiera que mire a una mujer con lujuria ya ha cometido adulterio con ella en el corazón”. El mal está en la mente; el cuerpo es una mera herramienta de ésta.

Un mandato extraordinario sigue a esta declaración. Es el método de auto-castigo. Es una práctica espiritual reconocida. Castigarse y rogar. Disociarse del cuerpo e incluso de la mente, y castigarlos con la vara de la penitencia. Primero, las formas densas de auto-castigo como ayunar y demás, hasta que hayas aprendido la técnica de disociarte completamente del cuerpo y de la mente, y luego puedes usar tu voluntad fuerte y poderosa como las riendas para refrenar a la turbulenta mente y a los sentidos. Esto es lo que el Señor alude cuando dice: “Y si *tu* ojo derecho *te* ofende, sácatelo y arrójalo”. Eres diferente del órgano ofensor; usa tu discernimiento y córtale el suministro de la fuerza del alma, el poder del pensamiento y el impulso nervioso. Luego, dejará de funcionar en desacuerdo con tu voluntad y se someterá a ella dócilmente. Esta regla no sólo se aplica a la erradicación de la lujuria sino a la de la ira y toda la hueste de vicios. Esta es la panacea para todos los males que asaltan el corazón humano.

Porque, recuerda, el objetivo es ser “perfecto como tu Padre que está en el Cielo”. La perfección en todas las virtudes es a lo que se apunta. Cuando cultives las virtudes fundamentales que el Señor ha enumerado y en las que ha insistido en el Sermón de la Montaña, las otras virtudes se apegarán a ti. Amor, Pureza, Verdad, Caridad, Humildad, Sinceridad y Entrega de uno mismo – estas son las grandes virtudes que deberías esforzarte en cultivar. Te harán perfecto, una imagen radiante de Dios.

Entrega de uno mismo: La llave hacia la Verdad

En la práctica de la Verdad, el Señor tiene algo muy iluminador que decir. La gente generalmente jura decir la verdad y jura que hará ciertas cosas en el futuro. El Señor Jesús les pide a Sus seguidores que se abstengan de jurar. El jurar surge del ego arrogante. Es vanidad. Nadie realmente conoce la verdad, pero todos están listos para jurar “por Dios” que lo que dicen es cierto. Es vehemencia arrogante. Un hombre inteligente diría: “Hasta donde sé y creo, esta es la verdad”. Sólo Dios sabe cuál es la verdad. Por lo tanto, el Señor Jesús dice: “*No juzgues a otros*”.

La otra forma de jurar es jurar por el futuro. Uno puede tomar decisiones con una plegaria devota. Esto se asemeja más a una autosugestión. Puedes decir: “De ahora en más, llevaré una vida de abstinencia, de celibato o renuncia. Dios, derrama Tu Gracia sobre mí”. Esto es necesario para el progreso espiritual. Similarmente, en el caso de cuestiones mundanas es necesario hacer ciertos acuerdos y llegar a entendimientos. Pero lo más importante a tener en cuenta siempre – y este es un principio fundamental de la verdadera vida religiosa – es que el futuro está en Sus Manos. Nuestra perspectiva acerca del futuro debería ser una de entrega a la Voluntad Divina. Comprometerse con ciertos votos es como el niño pequeño que le promete a su cariñosa madre que “vestirá siempre el hermoso abrigo” que ella le obsequió para su quinto cumpleaños.

Es aquí donde se necesita la mayor precaución. Uno no debería entregarse a las fuerzas malignas de la naturaleza (Satán), ni desarrollar arrogancia religiosa. Llevar una vida sin rumbo, tomar las cosas como vienen, reaccionar instintivamente al entorno y las circunstancias es subhumano. Arrogarse los poderes de hacer y deshacer las cosas, de formar su propio destino y el de la humanidad, es seguramente más de lo que un animal puede hacer; pero es algo *peor* que ello, es maligno. Por otro lado, el hombre sabio esperará algo bueno, aspirará a algo magnífico, trabajará por la paz y la prosperidad, y luego *dejará todo a Su Voluntad*. Él sabe que por su propia voluntad no puede “hacer que un cabello sea blanco o negro” en su propia cabeza.

Esta es la llave maestra para todo progreso. Porque al reconocer así la inevitabilidad de la Voluntad Divina, el hombre avanzará con Dios entronado por siempre en su corazón, asimilando todo lo que sea bueno en todas partes y en todo lugar, y transformando todo lo que sea bajo y malo mediante el toque de su piedad, tolerancia y amor. No estará atado a dogmas, creencias y rituales fijos sino que se elevará con las alas de la Voluntad Divina y Su Gracia.

Rechaza la insinceridad

Humildad y plegaria son los canales a través de los cuales Su Gracia fluye hacia el buscador, y esa Gracia lo conduce a la satisfacción de Su Voluntad. Es en la Gracia que el individuo encontrará unidad con la Voluntad Divina; y la Gracia se obtiene por medio de la humildad sincera y la plegaria constante.

Por lo tanto, el Señor Jesús nos advierte de hacer un show de nuestra vida religiosa. Incidentalmente, Él revela un gran secreto. Sinceridad es un factor sumamente importante no sólo en la vida espiritual sino en la vida diaria de todo ser humano. Insinceridad es falsedad, la que debe ser rechazada con mayor vigilancia que con la que uno desearía una fruta venenosa. El veneno en la forma tentadora de una fruta es ruinoso para el cuerpo físico; la insinceridad en la apariencia santa de una vida virtuosa es ruinoso para la misma alma del hombre. Un acto de caridad hecho públicamente para

la aclamación de la sociedad puede darle buena recompensa aquí en nombre, fama, estatus social y comodidad material. Pero tiene muy poco valor espiritual. Porque Dios es el Habitante interior que mira los motivos más íntimos. Él sabe que el motivo no es ganar Su Gracia o hacer Su Voluntad sino adquirir las cosas de este mundo. Y eso es la antítesis misma de la vida divina.

Por lo tanto, aquél que lleve una vida divina, no hará caridad porque ésta le dé nombre y fama sino porque la caridad es el reflejo de Dios en el hombre. Ninguna de Sus Bendiciones Supremas – el sol, la lluvia, el viento y la tierra sostenedora de la vida – proclama con tambores, “Soy yo el que mantiene tu vida y te posibilito vivir y funcionar aquí”. Dios, oculto en todos estos grandes canales de Su Gracia e instrumentos de Su Voluntad, derrama Sus Bendiciones sobre nosotros. El buscador que desea hacer Su Voluntad, se considerará a sí mismo un instrumento de Su Voluntad y un canal de Su Gracia; por lo tanto, es natural para él ser caritativo y amoroso. La caridad y el amor universal se vuelven parte de su naturaleza y no algo extraordinario por lo que deba fanfarronear.

Dios, el Habitante interior, está siempre contento con tal buscador y lo recompensa “ampliamente”. El buscador se convierte en santo, en hombre de Dios, irradiando divinidad. La gente queda encantada con su sola presencia y lo adora.

Similarmente, en el caso de la plegaria y el ayuno. Estos son naturales para un verdadero buscador. La plegaria es su alimento espiritual, el ayuno es una consecuencia natural de ello. Él le niega alimento material a su mente y sus sentidos para poder, mediante la plegaria, alimentarlos con el maná espiritual. Este es el proceso para divinizarse. No se hace para obtener el favor de algún ser humano sino para divinizar la propia personalidad. ¿Qué sentido tiene entonces hacer un show de la plegaria y el ayuno?

Plegaria al Señor

Si la Voluntad de Dios se cumple aquí y sólo Su Gracia nos llena y rodea por todas partes, ¿por qué vamos a rogar? El Señor Jesús nos recuerda: “Tu Padre sabe qué necesitas antes de que se Lo pidas”. Por lo tanto, la plegaria es por Su Gracia, para recordarlo constantemente, para convertirte en un canal de Su Voluntad y obtener Su perdón. Hay un poder misterioso en el universo – Satán – que tienta incluso a los mejores de los hombres, engaña aún a los más sabios y lleva por mal camino a los más grandes. Le ofrecemos plegarias al Señor para que nos proteja de esto. El Señor Jesús ha formulado una hermosa plegaria en este sentido.

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu Nombre;
Venga a nosotros Tu reino;
Hágase Tu voluntad
Así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
Y perdona nuestras ofensas,
Así como nosotros perdonamos
a quienes nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.

Porque Tuyo es el reino,
Tuyo el poder y la gloria,
Por siempre jamás, Amén.

El “pan de cada día” no es solamente el pan físico o el alimento que le damos al cuerpo para mantenerlo vivo. Porque el Señor Jesús te asegura que Dios conoce tus necesidades y, así como Él viste a los lirios en el campo con delicados y encantadores colores, y alimenta a las aves del aire, también te alimentará y vestirá sin que se lo ruegues. Medita sobre esto y experimenta la Suprema Gracia de Dios que te dio la vida y la mantiene. Entenderás claramente el significado de Su Palabra Inmortal: “No almacenes tesoros para ti en la tierra, donde las polillas y el moho corrompen, y donde los ladrones hurgan y roban; guarda para ti los tesoros en el Cielo, donde las polillas y el moho no corrompen, y los ladrones no hurgan ni roban”. Mediante esta revolución de los valores, puede surgir desapego en el corazón y uno puede experimentar el Reino de Dios en el mismo. “Porque allí donde está tu tesoro, también está tu corazón”. Desarrolla discernimiento. Que no te importen las riquezas de este mundo; son perecederas y no pueden darte paz y felicidad duradera. Dedicarte a la adquisición de riqueza espiritual mediante plegaria, meditación y caridad hechas con regularidad. Por lo tanto, esta plegaria al Señor es para el pan espiritual, el alimento espiritual – en otras palabras, para tener devoción por Él y un discernimiento correcto. “Primero busquen el Reino de Dios y Su virtud, y todo lo demás les será dado por añadidura”, dijo.

Abandona el hábito de encontrar faltas

Habiendo dicho todo esto, el Señor Jesús hace una dura advertencia a Sus seguidores contra una debilidad humana muy común y desastrosa, la de encontrar faltas en otros. Una vez más, este es el trabajo del ego en el hombre. Trata de ocultar sus propias deficiencias descubriendo faltas en otros. Generalmente, el hombre está tan preocupado acerca de las debilidades y faltas de otros – no porque quiera corregirlos ¡sino para establecer su superioridad sobre ellos! – que difícilmente conceda un pensamiento a los millones de defectos que lo corroen por dentro. ¿A quién le gustaría dirigir su mirada decididamente hacia el interior y practicar introspección, llevar a cabo un autoanálisis y luchar para perfeccionarse? El Señor Jesús quiere que cada uno de ustedes sea un héroe espiritual y no un chismoso. Él pregunta, “¿Por qué ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio?” “Oh, hipócrita, primero saca la viga de tu propio ojo y luego verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano”. Esta es un consejo muy serio que todo buscador de la Verdad debería tener siempre presente.

La Regla de Oro

El Sermón concluye con las mismas encendidas palabras de sabiduría que caracterizan a cada palabra que el Señor Jesús pronunció durante el curso de Su ministerio espiritual. Él no alienta la prédica indiscriminada; el buscador de la Verdad debe ser iniciado en Sus misterios. Aquél que anhele sabiduría primero deberá recibir el alimento espiritual del conocimiento divino. *“Porque a todo el que pida se le dará... o si el propio hijo le pide pan, ¿quién de ustedes le daría una piedra?”* El Señor Misericordioso escucha las plegarias de todos y satisface las aspiraciones piadosas y

nobles de todos. Así también, Sus Mensajeros Elegidos deben dar al buscador el conocimiento de la Verdad adecuado a su estado de evolución y temperamento.

La forma de vida honrada es recomendable para todos. Se debe ayudar a los hombres a lograr lo que busquen por medios honestos. Es imprudente predicar alta filosofía a un hombre que está pasando hambre y es incapaz de mantener juntos cuerpo y alma. Debes ayudarlo a encontrar la forma de ganarse el pan por medios honestos. Con el tiempo, él descubrirá la vida divina.

Aquí, el Señor Jesús da la Regla de Oro de la Conducta Recta. ¿Cuál es el principio fundamental de la honestidad? “Haz por los otros lo que quieras que ellos hagan por ti; porque esta es la ley”. Esta es la ley suprema de la conducta recta.

La Vida Divina

¡Qué simple, gloriosa y grande es la vida divina! A pesar de ello, “Hay pocos que la encuentran”, dice el Señor Jesús. Lo que vemos a nuestro alrededor hoy justifica ampliamente esta profecía del Salvador: *“Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida”*. Los objetos del mundo que prometen satisfacción sensual inmediata y comodidad física son tan tentadores que el hombre instintivamente trata de tomarlos. Pero ellos lo conducen a la destrucción de un gran don del Señor que sirve como luz en su vida, el discernimiento. Es el discernimiento lo que distingue al hombre del animal. Pero llevando una vida sensual, él ha degenerado en un animal. “Si la luz que está en ti es oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad!” ¡Qué cierto! Si el poder de discernimiento que el Señor le ha otorgado al hombre es usado para favorecer sus instintos animales, su anhelo de placeres sensuales, ¿qué puede sorprender que él haya degenerado en algo peor incluso que un animal? El Señor Jesús advierte: “Ningún hombre puede servir a dos amos. Ustedes no pueden servir a Dios y a Mammón”. Mammón promete el placer físico inmediato que lleva al hombre hacia el camino a la destrucción. “Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará?” Si el hombre, la corona de la creación de Dios, ha perdido su poder de discernimiento; si él, hecho a la imagen de Dios, elige el sendero del mal, ¿qué le sucederá a la civilización, a la humanidad? Él conducirá al mundo entero a la destrucción.

El hombre usará la misma inteligencia, que Dios ha sido tan misericordioso en darle, para apoyar sus acciones destructivas. ¿Cuántos líderes vemos en las diferentes esferas de la vida humana que no hacen más que corromper a la humanidad? “Ten cuidado de los falsos profetas que vienen a ti vestidos de ovejas, pero que internamente son lobos voraces”.

¿Cómo los reconoceremos? “Los reconocerán por sus frutos. ¿Recogen los hombres uvas de las espinas o higos de los cardos?” ¡Qué mensaje emocionante! ¡Qué inspiradoras palabras de sabiduría! ¡Qué guía clara! Observa sus acciones. ¿Están de acuerdo con los Mandamientos del Señor Jesús? ¿Se atienen al mensaje Sagrado del Señor – el Sermón de la Montaña? Si no es así, recházalos.

Tienes la Presencia Viva del Señor en las Palabras del Sermón de la Montaña. Ellas no son Palabras sino el aliento de vida del Eterno e Inmortal Señor Jesús. Son instrucciones simples, directas, divinas y conmovedoras dirigidas por un Ser Divino al

fondo de tu corazón. Inscribe este Sermón en tu corazón. El Señor Jesús te guiará desde tu interior por el glorioso sendero de la Vida Eterna hacia el Reino de Dios, donde gozarás para siempre de paz perenne y felicidad eterna. Que las más selectas bendiciones del Señor Jesús estén con todos ustedes.

Capítulo cuatro

MENSAJES DE NAVIDAD DE SHRI SWAMI SHIVANANDA

1945

¡Diviniza tu naturaleza!

Todas las ocasiones memorables, todos los días y aniversarios sagrados tienen un mensaje y un llamado superior para aquellos que oyen y responden. Estos mensajes forman invariablemente un recordatorio de la verdadera misión y el propósito central de la vida humana. El llamado de Navidad es el llamado a un nuevo Nacimiento en el Espíritu. Su mensaje es el mensaje noble de la Vida Divina, la Vida de Cristo de Compasión, Verdad y Pureza. Lo que constituye la verdadera Navidad dichosa para ti es ese momento en el que la Conciencia Divina que brilla a través de Jesús florece e ilumina las cavernas de tu corazón. La Navidad es para ti el día en que comienzas a llevar la vida divina de Satya (verdad), Ahimsa (no-violencia) y Brahmacharya (pureza, celibato) que el gran Vedántico de Occidente vivió. Muchas Navidades vinieron y se fueron. Las celebraciones se llevan a cabo todos los años pero, ¿te has elevado en respuesta a su Llamado Divino? ¿Ha nacido el Niño Divino en el Belén interior de tu corazón? Es el injustificable descuido del hombre en escuchar este llamado y divinizar su vida lo que le ha traído a la humanidad los horrores de la guerra, la enfermedad, los sufrimientos y la inquietud.

Hace dos mil años, la Divinidad encarnó en este planeta para mostrarle a toda la humanidad el glorioso sendero de la Vida eterna llevando una Vida Divina en esta tierra. El gran Jesús encarnó la triple cualidad de Satya, Ahimsa y Brahmacharya absoluto. Durante toda la duración de Su vida sublime, Cristo vivió como la expresión visible de la Verdad suprema. Él fue un testigo vivo de la Realidad Suprema que mora en esencia en el interior del hombre. En Su trato con el mundo exterior, fue en verdad la personificación de Ahimsa. Con palabras rebosantes del verdadero espíritu de Ahimsa, Él predicó la doctrina de no-represalia. “Ofrece tu mejilla izquierda al atacante que te abofetea en la derecha. Si un hombre te quita tu abrigo por la fuerza, ofrécele también tu capa”.

No hubo prueba, lucha, tormento o persecución que pudiera llevarlo a la ira o la represalia. En Su vida personal, Él fue en verdad la Pureza misma. A menos que te vuelvas como un niño pequeño, no podrás entrar al Reino del Cielo. Debes ser absolutamente puro como los pequeños inocentes. La humanidad tiene en Jesús, el Cristo, uno de los mayores ejemplos de Nishthika Brahmacharya – celibato estricto y castidad inmaculada. Él cuenta cómo algunos hombres “se convierten en eunucos” en

pos del Reino del Cielo. Así fue que el triple hilo de Ahimsa, Satya y Brahmacharya constituyó la tela de la Vida Divina que vivió Jesús.

Una pureza celestial e inmaculada descansaba como un manto divino sobre Su personalidad sublime. Su vida fue una maravillosa combinación de Jñana (conocimiento), Bhakti (devoción) y Karma (acción), basada en Para Vairagya (desapego supremo). Un desarrollo integral ideal de cabeza, corazón y manos ha hecho de Su vida un modelo para que la humanidad emule por toda la eternidad. Cristo estaba siempre consciente de Su inseparable identidad con el Ser Supremo. Aún así, profunda devoción y amor por el Dios personal encontraron constante expresión en Él en la forma de plegarias, alabanzas y glorificación. Y en Su verdadera vida diaria, Él fue la personificación misma del espíritu de Karma Yoga (Yoga de la acción desinteresada). Su vida entera fue un ministerio continuo para el afligido. Sus pies se movieron sólo para llegar adonde se necesitaba ayuda. Si Sus manos se movían, era para ayudar al preocupado y agobiado. Su lengua habló sólo para pronunciar palabras suaves y dulces de compasión, consuelo, inspiración e iluminación. Con las miradas de Sus luminosos ojos yóguicos, Jesús despertó, elevó y transformó a aquellos a los que miró fijamente. Él sintió, pensó, habló y actuó para el bien de otros. En medio de todo esto, Él vivió en la conciencia ininterrumpida de la afirmación “Yo y mi Padre somos uno”. Su vida fue la de un Sabio en Sahaja Samadhi.

En Jesús, el Hombre, el aspirante o Sadhaka encuentra dos rasgos a emular fielmente que constituyen un admirable valor moral de ser Testigo de la Verdad. Su vida manifiesta un silencioso y supremo heroísmo ante la más resuelta oposición, la persecución y la mala interpretación. También ha sentado el ejemplo de cómo un verdadero buscador debe rechazar las tentaciones en el sendero espiritual. Mucho antes del drama externo de la crucifixión, Jesús voluntariamente Se crucificó espiritualmente aniquilando el ser inferior y viviendo una vida puramente divina.

El gran Rishi (sabio) que fue, el Hombre de Galilea, ejemplificó en Sí mismo el “*Sthitadhih Muni*” que el Señor Krishna describe en el sagrado Gita. Jesús fue constantemente un Sabio absorto en el Ser, perfectamente equilibrado en medio de los opuestos. Él nunca perdió la calma ni por un momento de Su vida intensamente vivida. No se regocijó con el placer ni se apenó ante el dolor. Mirando con perfecta ecuanimidad al amigo y al enemigo, absorto sólo en el bien universal, este perfecto Siddha Purusha (hombre iluminado) tipifica ese magnánimo estado de “*Sarva dharman parityajya mamekam sharanam vraja*” – “Abandona todos los deberes y refúgiate en Mí” – la compasiva voz de este Hombre Divino instó a toda la humanidad “Vengan a Mí todos los que estén cansados y que tengan una pesada carga” y prometió “liberarlos de la carga” y otorgarles descanso. ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Vengan! Fue el llamado divino. Y ¿cómo? Descargando el cuidado en Él porque Él cuida de ti. Tu trabajo es pensar intensamente en Él y sólo en Él. Nunca te preocupes por nada, porque ¿no cuida Él de los “lirios en el campo y los pájaros en el aire”? Depende de Él y Él cuidará de ti porque “*Ananyashchintayantomam ye janah paryupasate; Tesham nityabhiyuktanam yogakshemam vahamyaham*” – “Aquellos que piensan sólo en Mí con devoción exclusiva se unen eternamente a Mí y Yo cuido de ellos” – es la promesa del Señor Krishna.

Tú sabes que en el momento del nacimiento de Jesús apareció una estrella brillante en el firmamento para guiar a los Magos hacia el Niño Divino. Tómala como

tu Estrella de Navidad. ¡Que te muestre el camino que conduce a la Vida Divina como lo ejemplificó el místico Yogui de Belén! Manifiesta la misma Realidad Viva, la Pureza Inmaculada y la sublime Compasión Divina. Diviniza tu vida. Lleva una Vida Divina.

1949

Mensaje de Navidad

¡Amados Hijos de Cristo!

Una vez más, se acerca la Santa Navidad. En esta sagrada ocasión, les envío mi caluroso saludo ¡y mis mejores deseos por el nacimiento del Señor Jesús en sus corazones!

Es bueno regocijarse; es bueno sentir e irradiar alegría y felicidad, especialmente en una ocasión que marca la Venida de Aquél que nos señaló el Camino hacia la Beatitud. Sin embargo, han comenzado a practicar el Santo Yoga y aquél que recorre el Sendero de la Vida Divina tiene una responsabilidad especial. Es la de meditar en el Señor Jesús, recoger Sus Enseñanzas y propagar mediante la práctica y el precepto Su Mensaje dador de Vida.

Cristo, Krishna, Buda y Mahoma nos llevan todos a la misma puerta de entrada a un Cielo de AMOR – un amor que no admite odio, del mismo modo en que la luz del sol no conoce oscuridad. ¡Que el Señor Jesús Se revele ante ti! ¡Que te conviertas en una personificación de Sus Enseñanzas! ¡Que brilles como un Verdadero Cristiano, un verdadero y fiel descendiente del Señor! ¡Que las bendiciones del Señor Jesús estén con todos ustedes!

1951

Cristo: El Príncipe de la Paz

¡Adoraciones y reverencias a Jesús, el Cristo, el Mensajero Divino de amor, buena voluntad y paz!

Bendita en verdad es la humanidad que todavía valora y honra devotamente la memoria sagrada de esta gran Luz que descendió en esta tierra y la ilumina desde hace casi dos mil años. Mientras la gente mantenga vivo en sus corazones el gran ideal de la Vida Divina vivido por Jesús y mientras hagan caso de Su mensaje de bondad, humildad, pureza, inocencia, verdad y amor desinteresado hacia todos los seres, tendrá felicidad, prosperidad, bienestar, seguridad, paz y buena voluntad con toda seguridad.

Una firme fe viva y una adherencia voluntaria al Evangelio de Cristo de Amor y Compasión forman en verdad la única base cierta de felicidad aquí y en el más allá, y de paz duradera para la humanidad. La vida de Cristo de humildad, resistencia silenciosa, sencillez absoluta, pureza, amor hacia todos y plegaria profunda constituye la garantía infalible para la resurrección del hombre desde su estado presente de barbarie “civilizada” en el cual se ha hundido de cabeza durante los recientes años.

¡Oh, hombre! Incinerado como estás en las llamas del odio, el temor, la codicia, los celos, la ira, la enemistad y la destrucción mutua, pereciendo en el feroz horno de la vida ilusoria y materialista, haz un cambio ahora y decide abandonar, en esta sagrada ocasión, todos esos elementos satánicos. Cúrate y refréscate en la corriente de la Vida Divina que fluye desde los sagrados pies de la Fuente Divina, el Señor Jesús. Llénate con la Luz del Gozo Divino. Refréscate en las aguas vivificantes de la Conciencia de Cristo.

Cristo es el Príncipe de la Paz. Todas las cosas conducentes a la creación de Paz, tanto individual como universal, forman la verdadera lealtad a este Divino Rey de reyes. Cualquier pensamiento, acto, palabra o proceder que perturbe el estado de paz, implica en verdad la negación de la Gracia Encarnada del Señor, un repudio de nuestro lazo con esta encarnación de la Divinidad.

En esta sagrada ocasión de Navidad, que todos despierten en su interior una conciencia del Ideal de Cristo y se decidan a vivir de aquí en más la verdadera Vida Divina según lo predicara Jesús en Su famoso Sermón de la Montaña. En ese inolvidable mensaje divino, el Gran Jesús te ha dado la pauta para la vida ideal en la tierra; si lo sigues, éste te elevará infaliblemente desde una vida vulgar a una Vida Divina trascendental en el Espíritu. Encuentras aquí el Vedanta superior presentado en las palabras más simples, “Ama a tu vecino como a ti mismo”.

La enseñanza de Jesús es aplicable a los seguidores de todos los Credos. La Suya no fue una doctrina hipócrita. Su doctrina del Reino del Cielo fue un llamado para un completo cambio y una limpieza total de la vida en la tierra. El cristianismo puede prosperar sólo en el espíritu de dar y tomar. Un cristiano debería ser tan humilde y tolerante como Jesús. Sólo entonces atraerá a los seguidores de otras religiones.

¡Que las bendiciones del Señor Jesús estén con todos ustedes!

1953

El esfuerzo de un Evangelio Eterno

El 25 de este mes se celebrará el advenimiento del Bendito Mesías, el Aniversario del nacimiento de Jesús, porque es generalmente aceptado que Él vio la luz del día ocho años antes de que comenzara el calendario cristiano. Incidentalmente, los historiadores modernos y los expertos paleográficos se inclinan a creer que Jesús nació en el mes de octubre más que en la noche del 25 de Diciembre, pero no tenemos razones para discutir acerca de esta disputa, porque es difícil que cambien las creencias tradicionales y lo que nos interesa es sólo la vida y las enseñanzas de Cristo.

¿Cómo pueden el pensamiento mortal y el lenguaje finito describir la gloria de semejante ser que estaba por lejos más allá de la carne con una personalidad tan profunda, inentendible, inmutable y, aún así, humana, amorosa y compasiva, que es difícil incluso imaginar que alguna vez haya en verdad respirado este aire y caminado esta tierra?

Una doctrina revolucionaria

La doctrina de Jesús seguramente fue una de las fuerzas revolucionarias más poderosas para reactivar el pensamiento humano. Él vivió mucho más allá de Su época, por lo que el mundo no fue capaz de apreciar el verdadero significado de Sus enseñanzas y Lo consideró un blasfemo peligroso. No es de sorprender que los judíos fariseos no hayan encontrado otra compensación más que arrestar y procesar a este defensor noble, constante e imponente en la corte de Jerusalén de Pilatos, el magistrado romano, que finalmente decidió deshacerse de Él por medio de una ejecución lenta y bárbara en la cruz, de modo de cortar de raíz cualquier rebelión religiosa con consecuentes complicaciones políticas.

Uno de los primeros y más iluminados profetas del socialismo espiritual, bautizado por Juan cuando tenía cerca de treinta años, que predicó en el lenguaje Arameo de Judea durante el reino de Tiberio César, Jesucristo fue el primero en defender, en esa parte del mundo, la necesidad de despojarse de la intolerancia racial y de clases, e identificarse como un miembro común de la vasta familia de la humanidad donde todos son hijos de Dios con iguales derechos y oportunidades para vivir en paz y buscarlo.

Cuando el egoísmo y la codicia no eran nada de qué avergonzarse, fue Jesús quien enfatizó la necesidad de igual distribución de la riqueza, simpatía práctica y consideración amorosa por el prójimo y los extraños por igual, la necesidad de renunciar a la venganza y la represalia por medio del perdón y la caridad, la necesidad de amar al vecino como a uno mismo, por la razón obvia de que no habría así desunión y discordia, y en líneas generales, devolver bien por mal, porque si se devuelve mal por mal, eso no tendría fin.

Concepto cristiano de Dios

En el mundo hebreo, Jesús fue el primero en traer un concepto más saludable y racional de Dios. Los judíos creían que Dios había hecho un trato con el Padre Abraham, decidiendo su suerte arbitrariamente e incluso reservando privilegios especiales para ellos por sobre otros miembros de Su propio reino. Esta idea era repudiable para Cristo, por lo que dijo valientemente que Dios no tenía nada que ver con la comodidad de un hombre y el sufrimiento de otro, que Él era un Padre amoroso para toda la humanidad, sin favoritismos, imparcial, bueno y misericordioso, cognoscible por medio de la purificación de la naturaleza humana.

En Palestina, en la época en que vivió Jesús, se observaban rígidamente lealtades y distinciones tribales y, así como sucede aún en nuestra época, una raza miraba a otra con desprecio y trataba de glorificarse por sobre todas las demás. Jesús no pudo tolerar esto y trató de romper toda diferenciación por medio del evangelio de la hermandad universal y el amor que incluye a todos. Junto con Su inalterable creencia en la paternidad común de Dios, esa fue una de las razones que indignó al fervor patriótico sectario de su propia gente y a la jerarquía preferencial y divina de los sacerdotes. Él no podía hacerse a la idea de que tenía que haber propiedad privada acumulada, consideraciones reservadas, justificación para el orgullo terrenal o para la satisfacción indiscriminada de los bajos impulsos, la continuidad de hábitos tradicionales que buscaban establecer barreras entre los hombres y expiación para los propios errores por medio de dividendos monetarios. ¿Cuál fue el resultado? Jesús tuvo que ser un mártir.

Su religión

La religión del Mesías fue la religión del corazón, construida sobre el edificio del amor. Él dijo que no se podía encontrar el reino de Dios en este mundo material de fraude y engaño sino en los corazones de los hombres buenos que hubieran transformado su naturaleza inferior. Así, ante todo, Jesús recomendó una purificación interior y aplicó esta doctrina sobre una base social por medio de Sus mandamientos en los cuales pidió no ser promiscuo, no robar, no matar, no dar falso testimonio, no odiar ni poner reparos, y no estafar. Pero fue más lejos aún y dijo que si uno realmente quisiera entrar al Reino de Dios, debería renunciar a las riquezas y vanidades terrenales. Fue tan fuerte Su reacción ante la clase rica privilegiada, sabiendo perfectamente cuán corrupta es la influencia del oro, que proclamó, “Es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja que para el hombre rico entrar al reino de Dios”, y para el buscador que quería heredar la vida eterna, dijo, “No puedes servir a Dios y a Mammón; porque o bien odiarás a uno y amarás al otro, o te aferrarás a uno y despreciarás al otro. Renuncia a todo, toma la cruz y sígueme”.

Su Enseñanza

Cristo tuvo una gran convicción acerca de lo sagrado de Su enseñanza, que fue enfática en Su Sermón de la Montaña: “Benditos son aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán satisfechos; benditos son los compasivos, porque ellos obtendrán compasión; benditos son los puros de corazón, porque ellos verán a Dios; y benditos son los pacifistas, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Él creía en la ley de Causa y Efecto, porque remarcó “El hombre cosecha lo que siembra”. Muchos lo acusaron de ser indebidamente exagerado en Sus promesas de un futuro bendito en el cielo. Por el contrario, a Él le importaba más el presente que el futuro distante, ya que le pidió a la gente que viviera el día bien, en bondad y en servicio a Dios, y que “no pensara en el mañana, porque el mañana piensa por sí mismo”.

Jesús mostró un profundo respeto por el sentimiento público cuando dijo “La voz de la gente es la voz de Dios”. Tenía gran desprecio por la insinceridad religiosa, porque Él era muy particular aconsejando, “Cuando ores, no debes hacerlo como lo hacen los hipócritas, porque ellos lo hacen en las sinagogas y en las esquinas para ser vistos; tú en cambio, cuando ores, enciértrate y cuando estés solo, ruega a tu Padre en secreto y tu Padre, al que ves en secreto, te recompensará abiertamente”.

Si Jesús apareciera hoy

Es muy dudoso que si, por casualidad, Cristo apareciera en este mundo otra vez, la gente realmente lo escuche aún hoy, a pesar del tremendo proselitismo que han llevado a cabo misioneros entusiastas a lo largo de interminables senderos. Después Por sobre todo, es dudoso que Occidente, el hogar mismo del cristianismo, esté dispuesto a cambiar sus hábitos desde un tan tentador encanto del materialismo y sus miríadas de intereses comerciales e industriales, que sin duda apuntan al mayor confort del prójimo pero que resultan en un insaciable estímulo de las tendencias epicúreas y la exaltación del poder político. En todo caso, Jesús muy probablemente se sentiría un extraño si estuviera en el pasillo de un sínodo. Además, casi la mitad de Europa y dos tercios de Asia decididamente le negarían la visa y más de ochocientos millones de personas

estarían impedidas de acercársele. Aún así, el mundo no tiene otra salida que escuchar y practicar las enseñanzas de Cristo para salvarse de las conflagraciones globales recurrentes, de la masacre inevitable de grandes masas de gente inocente, de los sufrimientos sin alivio y de la inmoralidad sistemática.

El repicar de las campanas de Navidad nos trae un melancólico rayo de esperanza y una expectativa lánguida de que el espíritu del Mesías resurja un día con toda su gloria en los corazones de hombres y mujeres de todo el mundo, y particularmente en aquellos que dirigen al mundo y los gobiernos.

¡Que la gracia del Santo Cristo esté con todos ustedes!

1954

I

Hay que vivir la vida de Cristo

Jesucristo vivió y simbolizó la Conciencia Divina. Él fue la personificación de la Divinidad. Nació en una época en que la ignorancia, la superstición, la codicia, el odio y la hipocresía prevalecían en India y en todas partes. Los gobernantes eran arrogantes e injustos. La gente era avariciosa, indolente y descuidada. La pureza estaba olvidada, la moral, descuidada. Estaban más interesados en adorar a Mammón que a Dios. No había idealismo.

En estas condiciones, Cristo nació y logró una transformación en la vida de la gente. Aunque no fue totalmente exitosa durante Su vida, sí lo fue a través de las centurias siguientes por medio de Sus enseñanzas. Él dio un nuevo viro espiritual a la vida de Su prójimo. Así surgió una nueva era en este mundo y la enseñanza de Jesús se esparció por todas partes.

Antes que del surgimiento del discernimiento y el despertar espiritual en el aspirante, él tiene visión intolerante, tendencias egoístas y ningún pensamiento acerca de Dios y la vida divina superior. Está inmerso en la persecución de intereses materiales. Es un esclavo de sus sentidos. No tiene ideal espiritual en la vida. Es agobiado por los deseos. Su personalidad se caracteriza por la arrogancia, la avaricia y la sensualidad. Vive una vida de lujuria, ira, codicia, apego engañoso, orgullo, egoísmo y celos.

Para que este estado de cosas cese y el buscador entre a una nueva vida de aspiración espiritual, pureza y devoción, entonces el espíritu de Cristo tiene que nacer en su corazón. Esa será la verdadera adoración de Jesucristo. Ese será el verdadero seguimiento del cristianismo. Cuando el elemento divino que está dormido dentro de nosotros comienza a expresarse, entonces en verdad nos abrimos a la gracia de Cristo. De allí en más, la luz comienza a brillar donde había antes oscuridad. El odio cesa y el amor comienza a florecer.

En lo más profundo de su corazón, el hombre es esencialmente divino. Pero por medio de la personalidad humana se mantienen activas dos fuerzas. Ellas son las del bien y del mal, las de la luz y la oscuridad. Ambos, lo divino y lo no divino, operan en

la conciencia humana. Superar y erradicar completamente los elementos no divinos, y manifestar la Conciencia Divina suprema, con toda su luz radiante y su gloria, es algo que puede lograrse viviendo la vida de Cristo con sumo y fiel detalle. Eso es vida espiritual. Eso es Yoga. Eso es Sadhana (práctica espiritual). Ese es el sendero hacia la Experiencia del Ser.

Para que vivas la vida de Cristo, ante todo debe nacer el niño Cristo en tu corazón. Sólo entonces, comienza la verdadera vida espiritual para el aspirante. La primera manifestación del impulso divino para progresar en el sendero de la bondad y la virtud, y para albergar nobles ideales y erradicar los vicios o tendencias negativas, es el nacimiento del Niño Jesús en nuestra conciencia. A partir de entonces, uno comienza a vivir la vida de Cristo en todos sus detalles de pureza sublime, fe en la Divinidad, misericordia, compasión, amor, desinterés, ausencia de deseos y egoísmo, perdón, oración y demás. Allí comienza la vida de ferviente Yoga, autocontrol, sencillez, serenidad ininterrumpida, paz, tolerancia, equilibrio mental ante el placer y el dolor, valor impávido, determinación y dedicación perfecta a la adoración de Dios por medio del servicio a la humanidad. Esta es la implicancia espiritual de todas las celebraciones conectadas con Jesucristo. Este es también el mensaje de Occidente.

Con el advenimiento de este espíritu de Cristo en el corazón de un verdadero buscador ferviente, todos los deseos mundanos terminan. Cesan todas las tendencias viciosas en él. Comienza a influenciar a otros a su alrededor. El espíritu de Jesucristo emana de él. Muchos se vuelven conscientes de ese espíritu y mucho bien se genera en sus vidas. Así, si cada individuo comienza a vivir una nueva vida de aspiración divina, solidaridad y servicio social, la espiritualidad superará gradualmente al materialismo. Habrá más buena voluntad, armonía y paz en este mundo. La tendencia a ayudarse unos a otros, a entenderse y a disminuir la avaricia y el egoísmo crecerá gradualmente en todas las esferas, lo que significará mayor felicidad en todo hogar.

La vida espiritual no es exclusivamente para el pobre o el humilde, no está más allá del alcance del rico. Para seguir el sendero espiritual, uno no necesita buscar una invariable seguridad de comida y refugio. Hay un punto significativo en el nacimiento de Jesús. Él nació en un lugar simple y humilde, el rincón de un establo. También nació en la oscuridad, en la hora oscura de la medianoche, cuando nadie sabía acerca de ello, excepto unas pocas almas benditas. El significado aquí es que el despertar espiritual llega al buscador que es humilde, dócil y simple. La luz de la Conciencia Divina desciende sólo cuando el brillo ilusorio del encanto material y la influencia corruptiva de la riqueza están ausentes.

La cualidad de verdadera humildad es una de las bases indispensables. Sólo cuando hay sencillez, santidad y renuncia a todos los deseos mundanos y orgullo de erudición, bondad y mérito, la luz divina se manifiesta en el interior. Así como Cristo nació desconocido para el mundo y en la oscuridad de la noche, el advenimiento del espíritu de Cristo tiene lugar en el interior del alma cuando hay total erradicación de uno mismo y abnegación. La divinidad no puede desarrollarse cuando hay deseo de engrandecimiento y vanidad, porque esas expresiones de egoísmo son permanentes obstáculos para cualquier clase de crecimiento espiritual. Puedes estar seguro, un hombre vanidoso está lejos de Dios. Un hombre egoísta no sabe nada acerca de Dios. Un hombre intolerante ha malinterpretado a Dios totalmente. “Vacíate y te llenaré”, es el consejo de Jesús. El Reino del Cielo es seguramente para el de espíritu humilde.

Fue este secreto el que hace centurias explicó Jesús a Nicodemo. El buen hombre no entendió completamente lo que precisamente quiso decir Jesús. “¿Cómo puede ser? ¿Cómo puedo nacer otra vez para obtener el Reino de Dios?” Preguntó Nicodemo. Entonces Cristo le explicó que ese nacimiento era una transformación interior, no del cuerpo sino del espíritu. Tal nacimiento espiritual interior es esencial si uno quiere en verdad conocer a Jesucristo.

Que la verdadera implicancia de la vida de Cristo descienda dentro de todos los corazones. Entiende bien que mientras la sed de poder y la arrogancia de riqueza infecten la naturaleza del hombre, el espíritu de Cristo estará fuera del alcance. Así como es para el individuo, también lo es para la comunidad y la nación. Es sólo cuando hay una verdadera transformación espiritual en el corazón del individuo que pueden sentirse sus efectos en las naciones del mundo. Que cada alma entienda el deber de la vida humana. Que todos cultiven un sentido de hermandad, tolerancia, caridad, humildad, entendimiento mutuo, amor y compasión. Que todos aspiren al conocimiento superior, a la iluminación y la buena voluntad superior. Que el sentido de evolución y perfección progrese eternamente.

II

Oh, Salvador, ¿dónde estás?

¡Jesús! ¡Luz del mundo! ¡Mi Salvador! ¿Dónde estás?

En esta hora oscura en que la humanidad se precipita hacia su destrucción, ¡hay una urgente necesidad de Ti!

Oh, Salvador, ¿dónde estás? ¿No prometiste que nunca nos dejarías desconsolados y que vendrías a nosotros? Este es en verdad el momento en que deberías revelarte a nosotros de modo que podamos seguirte en paz y regocijo.

¡Ay de mí, mi Buen Pastor! Muchas de Tus ovejas están perdidas. Pero no nos desesperamos. ¡Qué bueno y misericordioso eres! Tienes gran deleite en traer a la oveja perdida de vuelta al redil. Cada oveja perdida suma a Tu deleite. Ven, ven, hay un gran trabajo y mayor deleite esperando por Ti.

Oh, Salvador, ¿dónde estás? En todo el mundo se han construido templos para Ti. De hecho, no hay lugar en el globo en el que las personas no declaren ser Tus seguidoras. En verdad, mi Señor, el sol nunca se oculta en Tu Reino sobre la Tierra. ¡Pero qué desgracia!, la misma gente que Te debe lealtad, se ha rodeado de las malvadas manos de Satán. Intentan servirte los domingos a Ti y el resto de los días a Mammón.

Señor, si un hombre Te ama, se adherirá a Tus palabras, el Padre lo amará y Tú vendrás a él y harás Tu morada con él. Hoy la gente recuerda Tu nombre pero ha olvidado Tus palabras – el bálsamo reconfortante, el tesoro inestimable, la fuente de felicidad, el néctar de inmortalidad, la piedra filosofal que transformó al hombre en Divinidad.

Tú nos has dado Tu gran mandamiento: “Ámense unos a los otros como Yo los he amado”, y nos has demostrado con que podías (y lo hiciste) abandonar Tu vida por

nuestro bien. En la actualidad, no sólo ha desaparecido ese amor de la faz de la tierra sino que el hombre, en su codicia, temor y odio, está listo para cortar la garganta de su hermano. Oh, Salvador, ¿dónde estás? Ven, ven, antes de que sea demasiado tarde.

¿Cuándo comprenderá la gente que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee”? ¿Cuándo buscarán el Reino de Dios y dejarán que las otras cosas les sean adheridas según Su voluntad? ¿Puede haber una advertencia más fuerte y clara que la de Tus palabras: “Estén atentos y cuidense de la codicia”?

Oh, Salvador, ¿dónde estás? Ven, ven y recuérdale al hombre que tiene en sus manos una piedra con la cual puede obtener dos frutos de un golpe. Si sólo entendiera Tu precepto: “Vende lo que tengas, distribúyelo en caridad y procúrate bolsas que no contengan oro sino un tesoro en el cielo que no falla, al que ningún ladrón puede acceder, al que la polilla no puede estropear”, no sólo lograría su propia salvación sino que crearía armonía y paz a su alrededor, y habría hermandad y prosperidad en el mundo.

Oh, Salvador, ¿dónde estás? Los hijos por quienes sacrificaste Tu vida – el pobre, el oprimido, el fiel, el perseguido – están oprimidos y privados incluso de lo poco que tienen. Sus opresores a quienes trataste de salvar por medio de Tu mensaje transformador de la vida, el mensaje de Amor y Unidad, están una vez más desviados del sendero de la justicia. Tú has recomendado: “Cuando hagas un festín, llama al pobre, al mutilado, al rengo y al ciego, serás bendito”. ¡Pero en todas partes vemos festines y fiestas, cenas y agasajos en jardines a los cuales sólo están invitados los amigos y vecinos ricos! En Tus sabios consejos estaban las semillas de paz y prosperidad. ¿Y qué hacen? Descartándolas, ellos se reúnen sólo para complotar uno contra el otro y juntos contra un tercero. Ven, oh, Salvador; este es el momento para Tu llamado.

¡Señor! No olvides Tu promesa: “Todo lo que pidan en Mi nombre, eso haré”. Ruego por Tu Santo Nombre Divino: ¡Ven, oh, Supremo Monarca del mundo! Entrónate en los corazones de todos los hombres. Como dijiste, sin Ti, nada puede hacerse. Oh, Salvador, ¿dónde estás? Estás donde Tu Palabra está. Has revelado en Tus dichos luminosos que eres uno con Tu Ley. Esta Ley es la Ley de Unidad, Hermandad, Amor, Humildad, Perdón, Honestidad y Caridad. Te ruego, en este Sagrado Día de Tu Nacimiento en este mundo: Nace otra vez en los corazones de todos los hombres y mujeres en todo el mundo y nace en la forma de esta Ley Divina. Así se salvará la humanidad y así, Jesús, mi Señor, el Hijo de Dios será proclamado como el Eterno Salvador.

¡Ven, Príncipe de la Paz! Por Tu segunda venida están rogando y esperando Tus hijos elegidos, los santos y los hombres de Dios de todo el mundo. Ven en la forma de Tus acaloradas palabras. Ven en la forma del Sermón de la Montaña, cuyas palabras resplandecen con Tu Luz Divina. Viniendo al corazón del hombre, que Tu Palabra se convierta en la sangre de su sangre, el aliento de su vida, el alma de su alma. Sólo así, transformados en imágenes de Tu Palabra, los hombres recobrarán la Vida Eterna, el Gozo Infinito y la Paz Eterna que supera el entendimiento.

En esta Nochebuena de Navidad, ¡que el Señor nazca en los corazones de todo hombre y toda mujer en el mundo entero!

Despierta a Jesús en ti y síguelo

Infinitas reverencias al Señor Jesús, el Amado Hijo de Dios, el Supremo Rey de reyes, el Divino Regente de los corazones de la humanidad.

El Señor Jesús vino a esta tierra a restablecer el Reino de Dios en el corazón del hombre. Él puso a tu alcance la liberación del mal, de la ignorancia, la ilusión, la miseria y la enfermedad, sólo tienes que tomarla. La fe es la mano que puede tomarla, puede tomar Su Pies Radiantes – y ¿qué son los Pies sino Amor y Perdón?

Lamentablemente, la humanidad carece de fe en la actualidad. Aún peor, la humanidad ha perdido la fe en las realidades divinas y desafortunadamente deposita su fe en la sombra irreal que se cierne sobre su cabeza. ¡El hombre cree que lo irreal es real y duda de lo real! Ese es el trabajo de Maya (cósmica ilusión), Satán.

Los pescadores simples de Galilea nos han dado un ejemplo notable. ¿Qué hicieron cuando su fe tambaleaba y el barco se sacudía por la tormenta? Despertaron a Jesús y Él le pidió ayuda al Señor.

Seguramente, eso es lo que debemos hacer en este día de Navidad, cuando el barco de la humanidad se sacude por la tormenta del mal. Refúgiate en el Señor Jesús. Despiértalo dentro de ti. Despierta la Conciencia de Cristo en tu interior. Sí, Él dirá: “Oh, ustedes de poca fe, ¿tenían miedo?” Él detendrá las impetuosas olas de la destrucción y le ordenará cesar a la tormenta del mal. Entonces recuperarás tu fe en Él.

Restablece en el alma la fe en su unidad con Dios – “Yo y mi Padre somos uno”, dijo el Señor. Esta experiencia es la llave para lograr la paz perenne y la beatitud eterna.

Restablece en la mente la fe en la gloria de la honestidad. El mal es creado en la mente; los órganos externos son sólo canales de distribución para este mal. Repetidas veces, el Señor Jesús llamó al hombre a limpiarse internamente. Enciende la lámpara de la honestidad en tu mente, irradiarás bondad en todas tus acciones. Primero sé bueno; luego harás el bien.

Restaura en el corazón la fe en el Amor y la Compasión del Señor. ¡Qué misericordioso y amoroso es el Señor que renuncia a Su Morada Divina para nacer en medio de los mortales, en este lugar físico de dolor y sufrimiento, con el fin de traer confort y solaz al hombre! “Sean perfectos al igual que el Padre en el Cielo”. Que este Amor y esta Compasión guíen tus acciones. Abre tu corazón, con fe en el Señor Jesús, para que Él expulse el mal de tu corazón – el mal del egoísmo, la lujuria, la ira y la codicia.

¡Oh, hombre! Despiértate ahora. Allí está el Señor en toda Su majestuosidad divina diciendo: “Sígueme”. Toma la cruz y síguelo. Estate listo para sacrificarlo todo en pos de obedecer Su Palabra. Así ganarás el Reino del Cielo. Así recogerás la cosecha más rica de Inmortalidad y Beatitud Eterna; y el mundo, habitado por tales seguidores del Señor Jesús, será morada de paz, plenitud y prosperidad.

¡Que las más escogidas bendiciones del Salvador estén con todos ustedes en esta jubilosa Navidad!

1956

I

La plegaria es la respuesta

¡Oh, hombre! En la víspera de la Santa Navidad, arrodíllate y ruega del mismo modo en que los sabios de Oriente oraron junto al Niño Jesús. Ese fue el mayor Mensaje que el Señor Jesús vino a enseñar a los hombres. ¿Por qué te has olvidado tan pronto de ello?

El Señor te dio el aliento para que lo uses en la plegaria. No hay sufrimiento que no pueda ser aliviado por medio de la plegaria. No hay dificultad que no pueda ser sorteada mediante la plegaria. Y no hay mal que no pueda ser superado por su medio. Plegaria es comunión con Dios. Plegaria es el milagro por el cual el poder de Dios fluye en las venas humanas. Por lo tanto, arrodíllate y ruega.

Recibe el amanecer del día y dile adiós a la puesta del sol con una plegaria de agradecimiento: Primero, por el otorgamiento de un nuevo día; después, por la Gracia recibida. Así, tu vida será bendita e irradiarás Sus Bendiciones a tu alrededor.

Cuando las sobras de la guerra y la inquietud te rodeen, arrodíllate y ora. Recuerda las palabras de Abraham Lincoln, el gran arquitecto de la libertad: “He tenido que arrodillarme muchas veces con la abrumadora convicción de que no tenía adonde ir. Mi propia sabiduría y la de los que me rodeaban parecían ser insuficientes ese día”. Cuando la sabiduría de los políticos y líderes sociales falla, arrodíllate y ruega, porque las manos juntas en oración son más poderosas que los gobernantes de estado y los triunfadores en batalla. En esta hora crítica de la historia humana, sólo la plegaria puede facilitar el camino para la paz. Nada más sirve.

Cuando en tu seno rujan las tormentas de la lujuria y la ira, la vanidad y la malicia, arrodíllate y ruega. Porque el Señor y sólo Él tiene el poder sobre los elementos. En tu súplica está la fuerza. Él te llenará con Sus Bendiciones, te protegerá con Su Gracia, te salvaguardará con Su Misericordia y te llevará al Sendero de la Honestidad mediante Su Voluntad Divina.

Por lo tanto, arrodíllate y ora. No por bienes materiales ni placeres celestiales sino por Su Gracia. “¡Que se haga Tu Voluntad, mi Señor! No quiero nada”; esa debe ser tu plegaria. Porque tú no sabes lo que es bueno para ti y puedes estar pidiendo problemas y rogando por tu perdición. Ruega por Su Gracia. Implora porque Su Justicia descienda sobre el alma de todos los hombres. Ruega que Su Luz ilumine el corazón de todos los líderes y el sendero de la humanidad hacia la paz. Arrodíllate y ora porque nuestro Salvador salve al mundo de sus “líderes equivocados”.

¡Que las bendiciones del Señor Jesús estén con todos ustedes en esta Santa Navidad y para siempre! ¡Que haya Paz y Buena voluntad en todo el mundo! ¡Gloria a Jesús! Amén.

II

La Voz de Jesús

Jesús, el Hijo de Dios, el Divino Mensajero sobre la tierra, es en verdad el Amor Infinito, la Compasión y la Gracia Salvadora del Todopoderoso que descendió en medio de la humanidad, en la forma radiante de una personalidad humana gloriosa rara vez vista. El Espíritu Todopoderoso Se manifestó como un Ser encarnado para elevar a la humanidad enredada en la red atadora de la existencia terrenal. Jesús vino con el alentador Mensaje de Esperanza para una humanidad agobiada bajo el peso de su vida malvada e impía, una vida de actividades trasgresoras meramente materialistas. Él vino a mostrar la forma directa y fácil de liberarse de la culpa y la esclavitud de una vida no divina, y la forma de obtener Gozo, Beatitud y Bendición de la gloriosa Vida Divina en el Espíritu o Atman. Él enseñó el evangelio de una vida pura, una vida de fe perfecta, simplicidad e inocencia de niño, desinterés y amor por todos los seres. Jesús vivió y predicó la doctrina sublime de renuncia a Mammón y adoración a Dios.

La Voz del Ser Eterno

La Voz de Jesús es en verdad la Voz del Ser Eterno. A través de Él, se expresa el llamado del Infinito al finito, del Ser Cósmico al ser individual, el llamado de Dios al hombre. Por lo tanto, Su Voz Divina es la misma que la Voz de los Vedas y los Upanishads, la Voz del Corán, el Gurugranth Saheb (Escritura sikh), el Zend Avesta (Libro sagrado del zoroastrismo), el Dammapada (Escritura budista) y todas las escrituras sagradas de las grandes religiones del mundo. El evangelio que Él predicó coincide plenamente con el evangelio expuesto en esos libros sagrados. Es el camino de negación de la carne y afirmación del Espíritu. Es el camino de crucifixión del ser inferior para generar una gloriosa Resurrección del Espíritu, el Ascenso final hacia el Infinito y la Trascendencia hacia lo Divino. Este no es otro que el sendero de los Upanishads de rechazar *Preyas* (lo placentero) y aceptar *Shreyas* (lo virtuoso), la negación del Anatma (no Alma) y la vida en el Atman (Alma).

Jesús declara: “No pueden servir a ambos, a Dios y a Mammón”. En otras palabras, Sus enseñanzas implican: “Desapégate y apégate”. Desapégate de los objetos materiales de este mundo pasajero. Apégate al tesoro espiritual eterno del Atman. Cristo nos enseña así el gran camino para trascender el mal y la pena. Su Sermón nos conduce de la oscuridad de esta existencia mundana de nacimiento, enfermedad, dolor y muerte, hacia la Luz eterna de la gloriosa Conciencia Divina. Nos saca de la irrealidad del fenómeno empírico y nos lleva a la Verdad Eterna del Ser Trascendental; de la existencia mortal limitada a la Vida Inmortal Ilimitada.

Quién fue Jesús

La importancia vital y el significado profundo de Jesús y Sus enseñanzas inmortales se aclararán para nosotros sólo cuando consideremos quién fue Jesús y cómo nació. Jesús no fue un ser humano corriente. Fue el Poder y el Amor Divino encarnado en este globo con un propósito divino especial. Su advenimiento tuvo la naturaleza del cumplimiento de un Plan Divino para este proceso mundano. Esto se ve en Su nacimiento y sus antecedentes. Aún antes de que Él iluminara esta tierra con el

resplandor de Su Divina Presencia, Su venida fue proclamada, predicada y transmitida por un Hombre elegido de Dios, a quien conocemos como Juan el Bautista.

Ocurrió así. El sacerdote Zacarías y su esposa Elizabeth eran una pareja santa y piadosa de Judea. Se dice que el Ángel Gabriel apareció al buen sacerdote anciano y le anunció que era la Voluntad de Dios que ellos tuvieran un hijo y que ese hijo sería el que anunciara la venida del Hijo Divino de Dios y preparara a la gente para recibirlo. Este niño nacido así, misteriosamente, por la Gracia Divina, se convirtió en un Hombre Santo que llegó a ser conocido como Juan el Bautista y que, cumpliendo con la profecía del Ángel Gabriel, preparó a la gente para recibir al Señor. Él preparó el terreno para la encarnación de Jesús. Más tarde, cuando la hora sagrada y bendita del nacimiento del Señor se acercaba, los Cielos proclamaron Su Divinidad por medio de una gran Luz que guió hacia el lugar de la Natividad del Señor a los Sabios y a los creyentes elegidos. Así brilló por primera vez la Luz del mundo en la oscuridad de este plano terrenal de ilusión e ignorancia.

La forma en que enseñó

El modo en que Jesús vivió y enseñó fue simple y, aún así, sublime. Su forma de enseñar fue algo extraordinario. Jesús no era un erudito académico. No podía decir que tuviera grados o doctorados. No era un Pandit (erudito) o un sabio. No había logrado habilidad o maestría en ningún arte ni ninguna ciencia. Nunca dio discursos altisonantes ni sermones de eruditos del púlpito. Cuando habló, lo hizo brevemente y con pocas palabras. Sus dichos eran cortos, concisos y casi aforísticos. Pero Sus palabras eran vibrantes y con un poder extraordinario que no era de este mundo. Eran vitales y encendidas. Ardían en las profundidades de la conciencia misma de Sus oyentes. ¿Y la razón?

Cuando Jesús habló, Sus benditas palabras salían de las profundidades de un Amor ilimitado y una Compasión Divina infinita que conmovía con un anhelante y poderoso deseo de hacer el bien, servir, ayudar y salvar a los hombres. Esta compasión para purificar, elevar y salvar a la humanidad constituye el sagrado Corazón de Jesús, el Cristo. Este Amor avivó Sus palabras con una Fuerza Divina, que las hizo establecerse permanentemente en los corazones de los afortunados oyentes de Su bendito tiempo y no menos de millones que las leyeron y las leen incluso hoy en las santas páginas de la Sagrada Biblia.

Espiritualidad práctica

Jesús estaba absorto en la tarea de enseñar a la humanidad el modo de salir de esta vida mundana y obtener la Beatitud Eterna. Él vino para salvar al hombre de este océano de nacimiento y muerte, y para hacerlo cruzar a la otra orilla de la Vida Inmortal. Por lo tanto, predicó el evangelio de la espiritualidad práctica. Dejando de lado toda teoría filosófica abstrusa e investigaciones intelectuales sutiles, Jesús le enseñó al hombre cómo debe vivir, cómo debe pensar, cómo debe sentir y cómo debe actuar. Para ello, cubrió incluso las verdades más elevadas de la vida espiritual con historias y parábolas simples que hasta el hombre común de la calle podía captar y comprender con facilidad. La sabiduría más profunda de la vida espiritual, expresada en forma de simples parábolas, llegó al hombre por medio de las dulces y benditas palabras del Divino Jesús. Innumerables son las amonestaciones de Cristo. Incluso el solo tener

en cuenta algunas de ellas ayudaría a iluminar en gran medida el sendero hacia el logro de la meta espiritual.

“No peques más”

Cuando consideramos la vida sublime del Salvador, una de las primeras verdades espirituales importantes reveladas a nosotros aparece en uno de los incidentes más conmovedores recordados en el Evangelio. Una vez, cuando el compasivo Señor caminaba las calles de la ciudad, se encontró repentinamente con una multitud enardecida. Él vio que ellos estaban enfurecidos contra una mujer que había sido encontrada en un acto pecador y estaban a punto de castigarla con la muerte. Al aproximarse el Salvador, la desafortunada mujer se refugió a Sus pies, derramando lágrimas de arrepentimiento. Con Su rostro sereno y a su vez convincente, Jesús se volvió hacia la multitud enardecida y los desafió a levantar una mano contra esta mujer diciendo, “Que el que esté libre de pecado arroje la primera piedra”. Hubo silencio. Todas las voces encolerizadas se acallaron. Entró el temor en el corazón de la multitud. Tiraron las piedras y los palos, y se dispersaron. Jesús quedó solo con la arrepentida pecadora a Sus pies. La levantó y la despidió diciendo, “Ve y no peques más”. En estas pocas palabras, Él nos reveló la gran Ley del Reino Espiritual, es decir, que el alma que se arrepiente sinceramente es absuelta de todas sus faltas y recibe las bendiciones de la Compasión Divina. ¡Oh, hombre! Aprende esto si aspiras a la verdadera Gracia. Debes abandonar la maldad y decidirte a “no pecar más”.

Ingreso de la Bendición Divina

Deberías dar un paso en pos de alejarte de la oscuridad del mal en la vida y avanzar hacia la luz de una vida pura y divina, entonces en verdad te abrirás para el ingreso de las bendiciones del Señor. Pero para que estas bendiciones entren en tu ser, para que logren su plenitud y den fruto en la forma de una gloriosa experiencia espiritual, debes preparar tu corazón para su correcta y apropiada recepción, del mismo modo en que un agricultor prepara bien el suelo para que las semillas germinen y se desarrollen en una abundante cosecha.

Jesús expresó en una hermosa parábola el lugar importante que juega en el progreso espiritual la receptividad adecuada por parte del buscador. En un día caluroso y sofocante de Caparnaum, el Señor había pasado una mañana ocupada predicando, enseñando, curando, consolando, inspirando e instruyendo a una vasta multitud que se había apretujado a Su alrededor. Por la tarde, Él caminó hacia la orilla del lago. La multitud también Lo siguió allí. Ellos se Le vinieron encima; entonces, Jesús subió a un bote, se alejó remando a algunas millas de la costa y ancló. Desde allí, Jesús se dirigió hacia la muchedumbre anhelante. Sus amorosas palabras llegaron a ellos con un dulce acento.

Él les dijo cómo un agricultor esparce las semillas en su campo ubicado al borde del camino. Hay un fuerte viento y algunas de las semillas vuelan y caen en el camino, donde los pájaros las levantan, y se pierden. Otras caen sobre rocas secas y duras donde no tienen terreno para echar raíces, se secan con el sol y mueren. Otras caen en buen suelo, pero al estar en medio de espinas y zarzas, aunque las semillas broten y las jóvenes plántulas crezcan pequeñas, son afectadas por las espinas y las zarzas, y

mueren. Por último, aquellas semillas que caen en suelo fértil, crecen, se desarrollan, florecen y se convierten en una abundante cosecha.

Así también, a pesar de que el Señor en Su Amorosa Compasión está esparciendo las semillas preciosas de las verdades espirituales que dan una cosecha de beatitud suprema, desafortunadamente, no todos se benefician plenamente con ellas. Algunos corazones están constantemente tan preocupados por deseos y pasiones mundanas (pájaros) que las bendiciones del Señor no permanecen en ellos. Otros corazones están tan secos, desprovistos de fe y devoción, que en ellos, las verdades espirituales se secan y perecen como las semillas que caen en las rocas. En otros, de buena naturaleza, las semillas de la vida espiritual echan raíces y comienzan a crecer, pero por desgracia las duras espinas de la mala compañía, la asociación con personas mundanas y el entorno impuro e impío, ahoga a la joven planta espiritual y la destruye.

El máximo beneficio de las bendiciones que continuamente confiere el Señor a toda la humanidad mediante Sus Mensajeros Divinos, los santos, sabios y devotos de todos los tiempos y climas, y por medio de las escrituras de todas las grandes religiones del mundo, es recogido sólo por los afortunados buscadores sinceros y serios, que se han vuelto eminentemente receptivos a todas las influencias espirituales y que han preparado sus corazones plenamente por medio de la plegaria, la disciplina espiritual y el servicio desinteresado. Por lo tanto, oh aspirante, si deseas recoger la gloriosa cosecha de la beatitud espiritual, prepara tu ser interior perfectamente mediante Sadachara (conducta recta) y Seva (servicio desinteresado), por medio de la práctica diligente de Yama-Niyama (reglas éticas y morales) y de la adquisición de Sadhana Chatushtaya (discernimiento, desapego, las seis virtudes - Shama o calma mental, Dama o control de los sentidos, Uparati o ausencia de deseos de placeres sensuales, Titiksha o poder de resistencia, Shraddha o fe inalterable en el propio Ser, el Guru y las Escrituras, y Samadhana o concentración mental– y deseo de liberación).

Sentido de los valores

Si preguntas por qué en verdad uno debería esforzarse tanto para recibir las semillas espirituales, la respuesta está en numerosas parábolas conectadas entre sí. Ellas explican la condición sin precedentes y sin par del precioso tesoro de la experiencia espiritual. Es mucho más que toda la riqueza y los disfrutes de la tierra entera juntos. Para obtenerla, un hombre inteligente abandona todo con gusto. Es como cuando un hombre que está arando descubre repentinamente un tesoro oculto. Lleno de gozo, mantiene el secreto hasta vender todo lo que tenía y comprar un campo para él. De esta forma, él obtiene un tesoro que sabe que es muy superior a todas las posesiones insignificantes. O imagina a un comerciante buscando la más fina de las perlas. Entonces un día encuentra la perla más preciosa jamás vista. Reconociendo su valor, él vende todas sus otras perlas, gemas y el negocio entero para comprar esta perla que está más allá de todo precio.

Sólo la experiencia espiritual da valor a los otros aspectos de la vida. Sin ella, las otras experiencias de la vida no son nada. Es como un poco de levadura que un panadero pone en gran cantidad de harina. Ese poco de levadura hace leudar toda la masa. Una vez más, ¿cómo actúa el hombre de discernimiento despierto en su trato con los aspectos espiritual y material de la vida? Él sabe qué es bueno y qué es inútil. Por lo tanto, rechaza lo material y abraza lo espiritual del mismo modo en que un pescador que

ha sacado del mar la red llena de peces, deja los buenos y arroja los malos al mar. El sentido apropiado de los valores se revela en esta parábola. Se te ha dicho cuál es tu deber hacia lo que vale la pena y lo que no. Por lo tanto, conoce el raro mérito del ideal espiritual. El buscador debería estar listo y deseoso de despojarse de todas las cosas que no sean espirituales y adherirse firmemente al fin espiritual de la vida.

No seas desatento

En la búsqueda del logro del ideal espiritual, uno debería estar siempre listo para aceptar todas las oportunidades que el Señor le presente con el fin de acumular experiencia espiritual. Si falla en hacerlo, las bendiciones de Dios podrían serle retiradas. “Estate atento” dice Jesús mediante Su efectiva parábola del hombre rico y su festín. Éste prepara un gran y delicioso festín, y envía a sus sirvientes a buscar a sus amigos para cenar. Pero todos ponen excusas para no ir. Cada uno tiene alguna u otra preocupación personal – uno la nueva tierra que adquirió, otro sus bueyes, un tercero su joven esposa y demás. Cuando el hombre rico escucha las excusas, se disgusta. Entonces, ordena a sus sirvientes, “Vayan a las calles de la ciudad y traigan al pobre, al inválido y al ciego”. Lo que todavía sobraba lugar, ordenó, “Vayan a las afueras, a las avenidas y setos, e inviten al festín a todos los descastados y destituidos. Aquellos que rechazaron mi invitación nunca probarán de mi banquete”. Así también, cuando se ofrecen oportunidades de ganancia espiritual, uno no debe cometer el gran error de rechazarlas porque, más tarde, tendrá que lamentarse por haber dejado pasar deliberadamente esa gran ganancia y haberla perdido por negligencia y descuido.

Necesidad de vigilancia

Finalmente, llegamos a la hermosa parábola del sabio y las tontas damas de honor, con la que Jesús enseña cómo, si queremos aprovechar todas las oportunidades espirituales, necesitamos estar más alertas y siempre vigilantes. De diez damas de honor que se durmieron mientras esperaban al novio, cinco eran sabias y reservaron aceite para sus lámparas, pero las otras cinco eran tontas y no lo hicieron. Entonces, cuando repentinamente se les avisó de la llegada del novio, las lámparas de las damas tontas estaban apagadas; pero las damas sabias, que habían mantenido sus lámparas ardiendo brillantes, fueron prestas a la alegre función nupcial. Las otras llegaron demasiado tarde y fueron excluidas de la alegría. Por lo tanto, debes estar vigilante, porque nunca sabes cuándo llegará la hora auspiciosa de la beatitud espiritual.

Así, el Señor Jesús enseñó por medio de todas estas hermosas y sabias parábolas las valiosas lecciones de verdad, arrepentimiento, receptividad, renuncia, entrega y continua vigilancia espiritual para los buscadores en el sendero del Yoga y la Experiencia del Ser. El nos enseñó la gran lección de *uttishthata jagrata prapya varannibodhata* (“levántate, despierta y no te detengas hasta alcanzar la meta”). Así vivió y enseñó cerca de veinte centurias atrás. Así, la Luz brilló e iluminó, y luego entró en Sus Apóstoles por medio de los cuales se esparció y envolvió la tierra entera.

Que todos oremos al Bendito Señor Jesús, el Cristo, para que ilumine nuestro ser interior con la Luz de Su noble Presencia Divina y para que compasivamente nos otorgue a todos la Beatitud de la Conciencia de Cristo. ¡Que todos se esfuercen humildemente por seguir Sus huellas y elevarse así desde la oscuridad a la Luz Eterna, del mundo irreal del fenómeno efímero a la Realidad Trascendental del Ser Supremo!

¡Que todos se eleven más allá de este mundo de mortalidad y obtengan la Vida Inmortal! ¡Que el poder del Amor y de la Gracia Divina nos eleve a todos desde este reino de dolor y sufrimiento al reino de Luz y Felicidad Eterna! ¡Gloria a Jesús, la Divinidad Encarnada! Amén.

1957

Hay que obtener el Espíritu de Cristo

Hace diecinueve centurias y un cuarto que Jesús de Nazareth dijo: “Yo les digo, amen a sus enemigos, bendigan al que los maldiga, hagan el bien al que los odie y rueguen por aquellos que despiadadamente los usen y persigan, sean los hijos de su Padre que está en el Cielo; porque Él hace que Su sol se eleve sobre el malvado y sobre el bueno, y envía lluvias al justo y al injusto”. Ciertamente, es sólo un aspirante espiritual súper-humano el que puede vivir según esta enseñanza, pero no hubo época con mayor necesidad que la actual para asimilar al menos parte de su espíritu en las relaciones internacionales.

En verdad, lo que puede ser la virtud más sublime para el aspirante espiritual, puede no ser aplicable en la formulación de la perspectiva colectiva o de la actitud nacional. Pero cuando Jesús pidió amar a los propios enemigos, no quiso decir que uno deba degradarse, renunciar a la dignidad de la vida humana, abandonar los abrigados ideales de libertad de mente y espíritu, justicia y verdad, sino que enfatizó el hecho vital del fracaso del odio, la beligerancia, la diplomacia molesta, la actitud condicionada y la política dogmática acuciante para resolver problemas terribles que acosan al mundo y, lo peor de todo, subrepticamente invaden la vida del hombre común.

En verdad, si Jesús viviera hoy, no habría sido menos implacable que cualquier individuo justo en oponerse a la paridad del bien y del mal, de la verdad y la falsedad, la justicia y la degradación del espíritu humano, la democracia y el totalitarismo. La verdad, de preferencia inalterable, nunca se cuestiona; lo que ha cambiado es el espíritu con que uno lleva adelante los ideales de la verdad, la dignidad de la vida, la liberación y el juego limpio en su concepto más amplio, y los medios que aplica para fomentarlos. La pregunta que se extiende sobre la humanidad es si se justifica recurrir a los mismos medios que uno está tratando de contrarrestar, si en su lucha por los ideales que son esencialmente positivos, uno tiene el derecho de avivar las llamas de la guerra y la destrucción mediante medios negativos de psicosis beligerante, donde la seguridad del hombre es amenazada y su bienestar económico socavado.

La necesidad actual es la de la búsqueda del corazón y la indagación: Si un poco más de buena voluntad, un poco de cooperación para ampliar las áreas de acuerdo, un espíritu de adaptación sin sacrificar los propios ideales, un deseo de seguridad común y bienestar de la gente, no sería una mejor perspectiva de paz; si un poco de ampliación de la propia visión de los intereses materiales y el bienestar espiritual del hombre, un poco más de iniciativa hacia la solución de los problemas, cierto grado de esfuerzo para el entendimiento del punto de vista de otro hombre y sus dificultades no darían una promesa saludable de amistad y compañerismo; si una voluntad de tener éxito y fortaleza para aceptar la reconciliación inviolable para la coexistencia sin sacrificar necesariamente la propia convicción de la victoria inevitable de los ideales de la verdad,

el amor y la liberación del espíritu humano, no podrían contribuir sustancialmente al bien común.

¡Que las enseñanzas de Jesucristo guíen la vida de todos!

Capítulo Cinco

PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESÚS

1. Parábola de los constructores

Un hombre sabio construyó su casa sobre una base firme. Cavó profundamente y aseguró los cimientos sobre una roca. La casa pudo entonces soportar muchas tormentas. Las lluvias llegaron. Las olas rompieron contra la roca pero la casa se mantuvo segura... porque estaba sobre la roca.

Otro hombre construyó su casa sobre arena. Las lluvias llegaron. El viento sopló. La inundación vino. Las paredes de la casa se desmoronaron y la pérdida fue grande.

Así también, es sabio el hombre que aprende las verdades espirituales y vive de acuerdo con ellas. Su sabiduría y su vida están fundadas sobre la firme roca de la práctica. Su sabiduría y su vida son inmutables ante todo lo que pueda suceder. En lo bueno y en lo malo, en la lluvia y en el día soleado, en el honor y el deshonor, su sabiduría es inmutable y su vida imperturbable.

Por el otro lado, es tonto el hombre que escucha y estudia las verdades espirituales, pero no vive de acuerdo a ellas. Su sabiduría y su vida descansan sobre las arenas movedizas del entendimiento teórico. Y una desgracia en la vida, una enfermedad, una derrota o un insulto harán que su sabiduría colapse y que su vida se convierta en un desastre. No puede mantenerse.

Por lo tanto, sé como el hombre sabio: Aprende y traslada a la vida diaria lo que hayas aprendido.

2. Parábola del buen samaritano

Un viajero de Jerusalén a Jericó había sido abordado por ladrones. Éstos lo habían desnudado, le habían causado lesiones en el cuerpo y le habían sacado todo lo que tenía. El hombre estaba moribundo.

Un sacerdote pasó por allí y vio al hombre gimiendo. ¡Pero tal vez tenía su propio trabajo que hacer! Siguió su camino.

Luego vino un levita. Él también siguió su camino, haciendo caso omiso del llanto del desafortunado viajero.

Luego llegó un samaritano. Los samaritanos son una raza mixta; la gente ortodoxa consideraba una falta relacionarse con ellos. Pero el samaritano, sin el menor trazo de mala voluntad, se arrodilló ante el viajero, le prestó primeros auxilios, vendó sus heridas, lo cargó en su caballo, lo llevó a una posada y le proveyó una estadía confortable hasta que se recuperó.

¿Cuál es bueno de los tres? Seguramente, el samaritano. Él es el buen samaritano. Para el hombre compasivo, todo el que está necesitado es su vecino. Prestar toda ayuda que uno pueda al que lo necesita es lo que significa la regla de oro “*Ama a tu vecino como a ti mismo*”.

3. Parábola del espíritu impuro

Un mal espíritu deja una casa. Vaga por regiones áridas. No encuentra descanso allí y vuelve a la casa. Entretanto, ¡se había limpiado la casa! Pero ¿qué hace el mal espíritu? Sale y busca a otras siete almas gemelas para que vivan con él en la casa. ¡Imaginen entonces el estado de la casa! ¿No estará peor que antes?

Así también, la mala naturaleza del hombre a veces lo deja temporariamente. Está muerta de hambre; la asociación con el sabio, los preceptos de los sabios y demás evitan que el mal se manifieste. Estas fuerzas divinas barren la casa (el corazón del hombre) limpiándola de toda suciedad e impureza. ¡Pero esto no dura mucho! La mala naturaleza retorna. ¿Cómo? A menudo, multiplicada por siete.

¡Oh, hombre, ten cuidado! Sé eternamente vigilante. Observa los signos del regreso de la vieja naturaleza malvada. Córdala de raíz. Entonces estarás seguro.

4. Parábola del tonto rico

Había un hombre rico cuya tierra dio una abundante cosecha cierto año. Pero su granero era pequeño. No pudo guardar allí todo el grano. De todos modos, él quería guardar todo el grano para su propio uso. Pensó que podría comer, beber y divertirse... porque estaba lleno de riqueza material. Pero Dios le dijo: “¡Oh, tonto! Se requiere de tu alma esta noche. ¿Quién tomará la riqueza que has acumulado?”

El hombre murió sin gozar de su riqueza ni tener la satisfacción de dársela al necesitado. Tal es la suerte de la gente codiciosa.

¡Oh, tonto rico! Tú eres sólo un administrador de la riqueza. El Señor te la ha confiado. Comparte lo que tengas con el pobre y el necesitado. Cuando tu alma deje el cuerpo, encontrará que el Señor está muy complacido con ello; porque la riqueza que el Señor te ha otorgado ha sido bien compartida por ti con Sus otros hijos. *No acumules riqueza.*

5. Los prerequisites

Aquél que desea construir una torre primero debe sentarse, calcular el costo y ver si tiene suficientes recursos para completar el trabajo. De otro modo, si tontamente se embarca en la tarea sin primero trazar un plan y adquirir la materia prima, no será capaz de completar el trabajo y se convertirá en el hazmerreír del público.

De manera similar, un rey que va a librar una guerra contra otro rey, primero consulta a sus ministros y calcula la fuerza de su propio ejército en comparación con la del ejército enemigo. Si no se equipa apropiadamente, ¡tendrá que rogarle un acuerdo de paz al enemigo!

Así también, cuando un buscador se embarca en la vida espiritual, debe pensar bien y reflexionar sobre los prerrequisitos de la vida espiritual. Debe equiparse con desapego, discernimiento y verdadero espíritu de renuncia. De lo contrario, se verá forzado a detenerse antes de llegar a su meta. La gente se reirá de él. O podría tener que rendirse a las fuerzas impías y sufrir una gran caída espiritual.

¡Oh, aspirantes espirituales! Hagan caso. Adquieran primero los Cuatro Medios de Liberación. Entonces no tendrás motivo de pesar.

6. El fariseo y el recaudador de tributos

Dos hombres subieron a un templo a orar. Uno era un fariseo y el otro un recaudador de impuestos.

El fariseo notó que el recaudador de impuestos estaba orando a cierta distancia. Entonces, rogó internamente: “Dios, Te agradezco porque yo no soy como otros hombres extorsionadores, injustos, adúlteros, ni como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana y doy diezmos de todo lo que obtengo”.

El recaudador de impuestos ni siquiera levantó su cabeza sino que golpeó su pecho y rogó: “Dios, ten piedad de mí, un pecador”.

Dios estuvo contento con el recaudador de impuestos. Porque en su corazón había humildad. El fariseo estaba orgulloso de su piedad. Y el orgullo opacó toda su virtud. El orgullo religioso es peligroso. Es peor que el orgullo material. El orgullo religioso es el mayor obstáculo para el progreso espiritual.

Sé humilde.

7. Parábola de las cinco vírgenes tontas

Las vírgenes fueron a recibir al novio. Todas ellas tenían lámparas en sus manos. Cinco de ellas habían llevado aceite extra. Las otras cinco, no.

Mientras esperaban al novio, se durmieron. Al cabo de algunas horas, hubo conmoción y se anunció la llegada del novio. Las vírgenes se despertaron. Las cinco que tenían aceite extra estuvieron listas para ir. Las otras cinco no tenían aceite extra y les dijeron a las primeras: “Por favor, dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se apagaron”. Pero las cinco vírgenes sabias se rehusaron diciendo: “Entonces nosotras no tendremos suficiente aceite para mantener nuestras lámparas encendidas hasta llegar adonde él está; mejor vayan al bazar y consigan aceite ustedes mismas”. Las cinco vírgenes sabias fueron a recibir al novio. Las cinco tontas fueron al bazar a buscar aceite. Pero antes de que pudieran regresar, la puerta se había cerrado y no pudieron entrar y recibir al novio.

Similar es el caso del aspirante espiritual vigilante y el hombre tonto que consiente a sus sentidos. El primero se equipa con los Cuatro Medios (Sadhana Chatushtaya), adquiere la riqueza del Nombre de Dios y de las prácticas espirituales; y cuando los mensajeros del Señor vienen para llevarlo de este plano terreno, él está listo y totalmente equipado para encontrarse con el Señor. Pero el tonto hombre sensual desperdicia su vida aquí, no le importa adquirir riqueza espiritual y la lámpara de su vida se extingue antes de que pueda hacer algún progreso hacia Dios. Entonces, regresa al bazar – a este mundo de nacimiento y muerte.

¡Oh, hombre! Estate siempre preparado. Vive este momento como si fuera tu último momento en la tierra y adquiere la máxima riqueza espiritual aquí y ahora.

8. Parábola de los dos hijos

Un hombre fue a ver a su primer hijo y le dijo: “Hijo, ve y trabaja en el viñedo hoy”. Pero el hijo respondió, “No voy a ir”. Sin embargo, después se arrepintió y fue a trabajar.

Cuando fue al segundo hijo y le dijo lo mismo y éste dijo inmediatamente: “Lo haré”, pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió con la voluntad del padre? Seguramente, el primero. Por lo tanto, el padre estuvo muy complacido con él.

A menudo sucede así en el mundo. Dios envía a Sus Mensajeros para redimir a la humanidad. Ellos vienen y llaman a la gente para que recorra el sendero de la rectitud y regrese a Dios. Los malvados primero se reusan, pero pronto comprenden su locura y rápidamente retornan al sendero de Dios. En cambio el hipócrita inmediatamente está de acuerdo y promete, pero no hace más que servicio de labios para la rectitud y la vida divina.

Dios está más contento incluso con el pecador que, en las palabras del Gita, se decide a regresar al sendero de la vida divina porque - el Señor promete - rápidamente él se convierte en un alma pura (*Kshipram Bhavati Dharmatma*) y obtiene paz. El hipócrita pretende ser recto, pero el que no cumple la voluntad de Dios queda rezagado.

Que tu acción hable.

9. Parábola del amigo pertinaz

Un hombre estaba durmiendo con sus hijos. Un amigo suyo fue con la necesidad urgente de tres panes para alimentar a sus huéspedes. Era pasada la medianoche. El amigo golpeó la puerta del hombre que dormía. Al principio, no hubo respuesta; pero él golpeó otra vez diciendo: “Oh, amigo, ten a bien darme tres panes. No tengo nada con qué alimentar a mis huéspedes”. Pero el hombre desde adentro de la casa respondió: “No me molestes ahora. Mis hijos están durmiendo conmigo y es pasada la medianoche”. Pero el amigo insistió y golpeó una vez más. Entonces el hombre tuvo que levantarse y complacerlo.

Así también, uno tiene que perseverar en las prácticas espirituales, en la rectitud, en la caridad, en la plegaria. Hay un inagotable cargador de poder dentro de todos; pero está como dormido. El aspirante espiritual golpea la puerta de este Poder; ruega por las tres hogazas de pan – Inmortalidad, Beatitud Eterna y Paz Perenne. Al comienzo, parece que su plegaria ha caído en oídos sordos. Si entonces se desespera y abandona su plegaria, no obtiene nada. Pero el aspirante sabio golpea otra vez. Hay respuesta desde el interior, pero es negativa. Sus propias malas tendencias, sus pasadas malas acciones e imperfecciones internas le niegan el gran don de las Tres Hogazas de pan. El hombre no se desalienta tampoco entonces. Golpea otra vez y obtiene la recompensa. El Poder se despierta completamente y el hombre logra lo que buscaba.

Pide. Se te dará.

Busca. Encontrarás.

Golpea. Se abrirá para ti.

10. Parábola del sembrador

(En las palabras de la Santa Biblia)

Una vez más, Jesús comenzó a enseñar junto al mar y una gran multitud se reunió a Su alrededor. Entonces Él subió a un bote y se sentó en él, en el mar, mientras toda la gente estaba en tierra, en la orilla. Él les enseñó muchas cosas en parábolas y en Su enseñanza, les dijo: “¡Escuchen! Un sembrador fue a sembrar. Cuando sembró, una semilla cayó en el camino y los pájaros vinieron y la comieron. Otra semilla cayó sobre terreno rocoso, donde no tenía mucho suelo fértil, e inmediatamente brotó, pero como no tenía profundidad de suelo, cuando salió el sol fue abrasada y se marchitó por no tener raíz. Otra cayó entre espinas que crecieron y la obstruyeron, por lo que no dio granos. Otras semillas cayeron en buen suelo y dieron granos, crecieron, se multiplicaron y produjeron treinta veces, sesenta veces y cien veces”. Jesús dijo, “El que tenga oídos para oír que oiga”.

Y les dijo, “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo entonces van a entender todas las otras parábolas? El sembrador siembra la palabra y estas son las que están junto al camino, donde la palabra es sembrada; cuando ellos oyen, Satán inmediatamente viene y se lleva la palabra que fue sembrada en ellos. Y de la misma manera sucede con las sembradas en terreno rocoso, cuando ellos escuchan la palabra, inmediatamente la reciben con regocijo; no tienen raíces en sí mismos, duran un tiempo; luego, cuando la tribulación o persecución surge debido a la palabra, inmediatamente caen. Otras son las sembradas entre espinas; esos son aquellos que escuchan la palabra pero las preocupaciones del mundo, el disfrute en la riqueza y el deseo de otras cosas, entra y obstaculiza la palabra que no prospera. Pero aquellas que fueron sembradas en suelo fértil son los que escuchan la palabra, la aceptan y dan frutos treinta veces, sesenta veces y cien veces”.

11. Parábola de la oveja perdida

Un hombre tenía cien ovejas. Las había sacado a pastar. Cuando regresaba, notó que faltaba una. Inmediatamente, dejó a las noventa y nueve, y corrió en busca de la

oveja perdida. Él sabía que las noventa y nueve llegarían seguras a casa. Cuando encontró a la oveja perdida, se alegró y la cargó sobre sus hombros. Tan pronto como llegó a su casa, llamó a los vecinos: “Alégrese conmigo, porque he encontrado a mi oveja que se había perdido”.

Así también, el hombre de Dios trata de reformar al malvado y traerlo al sendero de la vida divina, aunque esto signifique mucho trabajo duro para él. Él sabe que aquellos que son honestos llegarán al Hogar – Dios – seguros. Incluso cuando un solo pecador es recuperado, los dioses y Maharshis (grandes sabios) se deleitan.

12. Parábola de los talentos

Un hombre que se iba de viaje llamó a sus sirvientes y les encomendó su propiedad; a uno le dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada uno de acuerdo con su habilidad.

Después de un largo tiempo, el dueño regresó y quiso hacer sus cuentas. El sirviente que había recibido cinco talentos los había negociado y había hecho cinco más. Puso los diez ante el patrón y le explicó lo que había hecho. El dueño estuvo muy contento y dijo: “Bien hecho, eres un sirviente bueno y fiel; has sido fiel con un poco, te pondré a cargo de mucho: Entra al disfrute de tu amo”. Similarmente, el sirviente que había recibido dos talentos puso cuatro ante el patrón y recibió una recompensa similar. Pero el sirviente al que el amo le había dado un solo talento se lo devolvió diciendo que él sabía que el patrón era estricto en sus asuntos y para no perderlo lo había escondido seguro, y hoy se lo traía de vuelta. El amo se fastidió y dijo: “¡Oh, sirviente malo y perezoso! Deberías haber invertido el dinero con los banqueros”. A otros les dijo: “Tomen el talento de él y dénselo al que tiene diez. Y arrojen a este sirviente inútil en la oscuridad exterior”.

El significado de esta parábola es obvio. Por la Gracia de Dios, el hombre adquiere cierta cantidad de piedad, disposición caritativa e inclinación espiritual. Estas virtudes deben ser aumentadas mediante el ejercicio constante. La vida, el nacimiento humano, es una oportunidad de oro para hacer esto. Aquél que incrementa su virtud se vuelve querido por el Señor y goza Beatitud con Él en el Reino del Cielo. El que desperdicia esta vida y no utiliza su virtud innata, pierde incluso eso y sufre.

Sé positiva y vigorosamente bueno y recto.

13. Parábola del hijo pródigo

El hijo más joven se acercó a su padre y le dijo: “Padre, dame aquí y ahora mi parte de la propiedad”. Y tan pronto como el padre lo hizo, el joven se fue a un país lejano. Pronto el dinero se fue en lujos. Una hambruna sobrevino en el país. El joven estaba muy mal. Pensó en su padre y se dijo: “Debo ir a él y decirle – Padre, he pecado ante el cielo y ante ti; no merezco más ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus sirvientes pagos”. Antes de que llegara a la casa, el padre lo había visto a la distancia. Se apresuró a ir a abrazar a su hijo que le imploró ser tratado como un sirviente. Pero el padre le trajo las mejores ropas, todos los adornos y la mejor comida. El regreso del joven fue celebrado con un festival. Cuando el hijo mayor regresó del campo y fue informado de la fiesta, se enojó. “Mira”, dijo, “todos estos años te he servido y nunca

desobedecí tu orden; y aún así nunca me diste un chivito para que pudiera divertirme con mis amigos. ¡Pero cuando viene este hijo tuyo, que ha devorado tus ahorros con ramerías, matas para él al becerro gordo!” Entonces el padre respondió: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo que es mío es tuyo. Era apropiado festejar y alegrarse porque éste, tu hermano menor, estaba muerto y ahora está vivo; estaba perdido y fue encontrado”.

Esta parábola tiene la misma moraleja que la parábola de la oveja perdida. El hombre malvado – cuya vida y energía también es un don de Dios – malgasta su vida y su energía en malos caminos. Termina sufriendo. La enfermedad y la vejez lo asaltan. Entonces retorna a Dios. Los seres celestiales y los santos se deleitan mucho cuando alguien como él regresa al sendero de la rectitud, porque un hombre desviado ha sido recuperado para el sendero de la Verdad.

14. Parábola del tesoro escondido

“El Reino del Cielo es como un tesoro oculto que un hombre encontró en un campo y cubrió; en su regocijo, este hombre vendió todo lo que tenía y compró ese campo”.

Esta es una hermosa y pequeña parábola cargada de significado espiritual.

La Beatitud del Alma, la Paz que trasciende el entendimiento, es el tesoro oculto. Está en lo más recóndito del corazón del hombre. El preceptor, el maestro, el Guru se lo revela.

Feliz con esta iniciación espiritual que le da el Guru, el aspirante espiritual vende todo lo que tiene. Renuncia a los pequeños placeres del mundo. Pero todo el tiempo mantiene la iniciación bien “cubierta”. No alardea acerca de ello y del tesoro oculto. Se mantiene callado y trabaja silenciosamente para poseerlo.

Después de renunciar al mundo y a sus pequeñas alegrías, él adquiere el campo – la vida espiritual, la vida divina, el servicio al Guru y el estudio de las escrituras – y entonces también toma posesión del tesoro oculto.

15. Parábola de la semilla y la cosecha

“El Reino de Dios es como un hombre que esparce semillas en el suelo, se va a dormir y se levanta, noche y día; la semilla brota y crece, él no sabe cómo. La tierra primero produce de sí la hoja, luego la espiga, después ésta se llena de granos. Pero cuando el grano está maduro, el hombre lo corta porque el tiempo de la cosecha ha llegado”. Marcos 4:25-29.

Todas las acciones del hombre son como las semillas sembradas; en el Reino de Dios, ellas germinan y se desarrollan como plantas; en el momento oportuno, maduran y producen frutos; y cuando éstos están maduros, el hombre los cosecha en un subsecuente nacimiento. *Según lo que siembres, será tu cosecha.* Misteriosa es la ley de Karma.

El hombre repite los Nombres del Señor. Medita y se ocupa de las prácticas espirituales. Su piedad, honestidad y caridad son las semillas sembradas en el Reino de Dios. A su debido tiempo, éstas dan los frutos encantadores de la sabiduría y la Experiencia de Dios. La cosecha es inmortalidad y beatitud eterna. El crecimiento espiritual no es aparente sino que la cosecha es inequívocamente evidente.

Capítulo Seis

UN SIMPOSIO

Navidad – Su significado espiritual

(Shri Swami Shivananda)

Todos los hombres del mundo conocen la Navidad históricamente como el memorable día del nacimiento de Jesús, el Salvador. Aunque sea cierto que la Navidad es celebrada así, como el día del advenimiento de Cristo en este mundo, también simboliza una verdad de la vida espiritual muy profunda y significativa. Jesucristo vivió y simbolizó la Conciencia Divina. Él es la encarnación de la Divinidad. Nació en una época en que la ignorancia, la superstición, la codicia, el odio y la hipocresía prevalecían en la tierra. Los gobernantes eran arrogantes e injustos. La gente era avariciosa, indolente y desatenta. La pureza estaba olvidada. La moral, descuidada. La gente estaba absorta en adorar a Mammón en vez de adorar a Dios. No había idealismo.

En medio de esas condiciones, Cristo nació y obró una transformación en la vida de la gente. Le dio un nuevo giro espiritual a la vida del hombre. Tuvo lugar un cambio sobre la tierra. La gente comenzó una nueva forma de vida. Una nueva era alboreó para el mundo.

Aquellas condiciones de oscuridad, impureza y materialismo que prevalecían antes de la venida de Cristo significan para ti el estado interior de la personalidad del buscador antes de que aparezca el discernimiento en él y antes de que un despertar espiritual tenga lugar. En ese período, el buscador no piensa en Dios ni en la vida espiritual superior. Está inmerso en la persecución de cosas materiales de este mundo físico externo. Es esclavo de sus sentidos. No tiene un ideal espiritual en la vida. Es dominado por los deseos. Arrogancia, avaricia y sensualidad caracterizan su personalidad. Lleva una vida de lujuria, ira, codicia, apego ilusorio, orgullo y celos.

Para que este estado de cosas termine y el buscador comience una nueva vida de aspiración espiritual, pureza y devoción, entonces el espíritu de Cristo debe nacer en su corazón. Esta es la verdadera Navidad en que los elementos divinos comienzan a expresarse en el corazón del hombre. De allí en adelante, la luz comienza a brillar donde antes había oscuridad. La ignorancia da lugar al comienzo de la sabiduría. La impureza es reemplazada por la pureza. El odio cesa y el amor comienza a florecer.

En lo más recóndito del corazón, el hombre es esencialmente Divino. Sin embargo, hay dos fuerzas que se mantienen actuando en el campo de la personalidad humana. La Divina y la impía, ambas operan en la conciencia humana del hombre. Superar y erradicar completamente los elementos impíos, y manifestar plenamente el elemento supremo divino con toda su luz radiante y su gloria, sólo se logra viviendo la vida de Cristo con el mayor y fiel detalle. Esto es vida espiritual. Esto es Yoga. Esto es Sadhana (práctica espiritual). Este es el método de Experiencia del Ser. Este es el gran Sendero que nos conduce a la Inmortalidad, la Beatitud Suprema y la Paz Eterna.

Para vivir la vida de Cristo, lo primero de todo es que nazca en nosotros el Niño Jesús. Sólo entonces comienza la verdadera vida espiritual para el aspirante. La primera manifestación del impulso divino en la forma de la aspiración espiritual y el reconocimiento del ideal espiritual significan el nacimiento del Niño Jesús en el ser del buscador. Ese es el punto de partida para vivir la vida de Cristo en todos sus detalles espirituales de pureza sublime, fe en la Divinidad, misericordia, compasión, amor, ausencia de egoísmo y deseos, plegaria y demás. Allí comienza la vida seria de Yoga y Sadhana, de autocontrol y sencillez, de serenidad ininterrumpida y paz, equilibrio mental, valor impávido al enfrentar toda oposición y perfecta dedicación a la adoración de Dios por medio del servicio al hombre. Esta es la implicancia espiritual interior de la Navidad celebrada exteriormente.

Con el advenimiento de este espíritu de Cristo en el corazón de los buscadores, todos los deseos humanos terminan y son reemplazados por la aspiración divina, pura y suprema, la Espiritualidad supera al materialismo. Uno se libera de la esclavitud de los sentidos. Comienza a vivir una nueva vida de pureza, amor, renuncia, humildad, desapego y ausencia de egoísmo. Su vida se vuelve sublime como la de Cristo. Comienza a vivir una vida de completa fe y dependencia de Dios. Piensa siempre en Dios, habla de Él y vive para Él. Ayudar a otros se convierte en verdadero gozo para uno. Se vuelve un testigo vivo de lo Divino. Todas las actividades de su vida fluyen hacia Dios.

Aquí hay un punto muy pequeño pero hermoso y de profundo significado que debe tenerse en cuenta sin fallar. Revela una profunda Ley espiritual. Es el momento y la manera en que tuvo lugar el nacimiento del Señor en el día de la santa Navidad. Jesucristo no nació en un gran palacio. No nació de padres ricos o eruditos. Tampoco nació a la luz del día con el conocimiento de todos los hombres. Jesucristo nació en un lugar simple y humilde, el rincón de un establo. Nació de padres modestos y pobres, que no tenían nada de qué alardear, excepto su carácter inmaculado y su santidad. Él también nació en la oscuridad de la medianoche, cuando nadie se enteró de ello siquiera, excepto algunas personas divinamente benditas.

El punto anterior, de profundo significado, nos dice que el despertar espiritual tiene lugar en el buscador que es perfectamente humilde, “sumiso” y “simple”. La cualidad de verdadera humildad es uno de los fundamentos indispensables. Luego encontramos sencillez, santidad y renuncia a todo deseo de riqueza mundana y orgullo de erudición. En tercer lugar, del mismo modo en que Cristo nació sin que el mundo lo supiera y en la oscuridad de la noche, también el advenimiento del espíritu de Cristo tiene lugar en el interior del hombre cuando hay absoluta modestia y abnegación. Donde moran la arrogancia y la vanidad, no puede tener lugar el descenso de la Divinidad, porque esas expresiones de egoísmo son siempre un obstáculo para el desarrollo de la

Conciencia Divina. “Vacíate y te llenaré” – es la declaración del Señor. El Reino del Cielo interior es para el de espíritu humilde. Así, la verdadera humildad y modestia son hermosos presagios, las auroras que anuncian el comienzo de un nuevo y gozoso día, el advenimiento de una nueva era de vida en el Espíritu. Cuando esas cualidades aparecen en ti, entonces la santa Navidad tiene lugar. Hay un nuevo nacimiento.

Este es el nacimiento a una Vida Divina. Fue el secreto de este nacimiento que el Señor explicó dulcemente al buen Nicodemo centurias atrás. El buen hombre no entendió precisamente lo que Cristo quiso decir cuando le enseñó que uno debe nacer otra vez para obtener el Reino de Dios. “¿Cómo puede ser esto?” Preguntó Nicodemo. Fue entonces que Cristo explicó que este nacimiento es interior, no del cuerpo sino del Espíritu. Tal nacimiento espiritual interior es esencial para alcanzar al Supremo, para experimentar la verdadera felicidad. El regocijo tiene lugar sólo cuando ha llegado la Navidad.

¡Oh, humanidad! ¡Oh, era moderna! Escuchen este significativo mensaje interior de la Navidad. ¡Que la verdadera implicancia de la Personalidad Divina de Cristo descienda en sus corazones! Comprendan bien que mientras la sed de Mammón y la arrogancia de poder infecten la naturaleza del hombre, el espíritu de Cristo, de paz, bendición y verdadera felicidad, no puede entrar en su vida. Cuando celebren la Navidad en todo el continente, en Inglaterra, América y en todo el mundo cristiano, que tengan esto en cuenta, “A menos que nazcan otra vez, no pueden entrar al Reino del Cielo”, y a menos que la sencillez y la pureza del corazón de los niños pequeños se establezcan en la endurecida e insensible naturaleza del hombre moderno, el advenimiento de la Gracia Divina en la forma de paz, prosperidad, bien universal y armonía está en verdad muy lejos. Así como sucede con el individuo, sucede también con las naciones del mundo. Sólo los fundamentos de la verdadera fe, la verdadera caridad, la humildad genuina y el renacimiento espiritual pueden marcar el comienzo de la verdadera felicidad y hermandad en esta tierra. El mundo moderno gozará plenamente de las bendiciones de la Navidad real y universal sólo cuando tal transformación tenga lugar en las naciones de los hombres y cuando ellos renuncien a sus políticas de odio y codicia. Entonces sobrevendrá la venia del Bendito Cristo en este mundo desesperado. Hasta entonces, la Navidad no será más que una parodia de la verdadera gloria del advenimiento del Señor. ¡Oh, mundo moderno! Nace otra vez y vive de nuevo. ¡Que las bendiciones y el resplandor de la venida del Señor penetren la tierra!

Pero buscadores, ¡noten esto! Cuando la Divinidad esté por manifestarse, denle la bienvenida con los brazos abiertos. No estén tan ocupados en el mundo de modo de negarle lugar al Señor. Cuando tuvo lugar Su bendito advenimiento, la región estaba tan absorta en contar hombres y en calcular ingresos que los hospedajes y casas de Belén estaban tan llenas que casi no había lugar para recibir al Señor. El censo y la recaudación significan la esclavitud del alma y la preocupación por las relaciones humanas terrenales y los apegos, y su dedicación al lucro. Que el aspirante sea consciente de estos dos errores graves.

Dejando toda búsqueda de riqueza terrena, dirigiéndote hacia el interior y superando todo apego, estate siempre plenamente receptivo para la expresión del Espíritu Divino interior.

Amados buscadores, marquen ahora el comienzo de la verdadera Navidad espiritual dentro de ustedes, volviéndose sin deseos. Conquisten el egoísmo. Conviértanse en encarnaciones de verdadera humildad. Desarrollen docilidad y sencillez de espíritu mediante la humilde entrega al Señor. Sean valientes para superar todos los obstáculos. Renuncien alegremente a Mammón. Denle la bienvenida al descenso de la Luz de Gracia interior. Regocijense con el advenimiento de la Divinidad. Celebren así la Navidad que los lleva finalmente al glorioso momento de Transfiguración, Resurrección y Ascenso. Sean coronados con la Gloria Divina. Obtengan inmortalidad y libertad perfecta, y establézcanse para siempre en la felicidad infinita. Experimenten mediante la Navidad la Conciencia de Cristo y la luz radiante de la Sabiduría Átmica (Divina). Amén.

“El Reino viene”

(Shri Swami Chidananda)

El amor de mi corazón y la adoración, mis millones de humildes y devotas postraciones, una y otra vez, a los benditos pies del Señor Jesús, la Divinidad encarnada en la tierra para redimir al hombre y mostrarle el sendero hacia la beatitud suprema, la felicidad y la Iluminación Suprema del Atman. Reverentes adoraciones a Jesucristo, el Hijo de Dios, el ejemplo radiante de una Vida Divina en este mundo. Bendito en verdad soy, un humilde sirviente de Sus sagrados pies, para tener el privilegio de exponer sobre Su sublime Personalidad y Su vida.

Aproximadamente veinte centurias atrás, en el santo y auspicioso día de Navidad, la Gracia y la Compasión del Ser Supremo descendieron aquí, en esta tierra, en la forma de un Ser Divino, a Quien hoy adoramos como el Señor Jesucristo. Él es el Amor de Dios encarnado en forma humana. La gloria de la Divinidad brilla a través de esta maravillosa Personalidad. Esa solemne noche, una gran luz estelar iluminó los cielos de oriente para anunciar el descenso de este Parama-Jyoti, este Rayo Divino de la Luz Suprema entre las luces, el Atman (Alma), que iba a iluminar para siempre este globo terrestre. ¡Oh, qué bendito, en verdad el más bendito, fue ese gran día en que la tierra fue santificada por la sagrada presencia de esta Encarnación Divina! Regocijate de tener un Amigo Divino, un Filósofo y Maestro que te enseña el secreto de la Bienaventuranza Suprema por medio del precepto de Su vida sublime y Su personalidad.

El Señor Jesús vino a enseñarnos la forma de obtener el gozo y la perfección del Reino Divino. Él vivió y nos enseñó a encontrar el Reino del Cielo que está en nuestro interior. Su inspirador llamado al hombre fue el de renunciar a las cosas bajas y pequeñas de este mundo físico perecedero y esforzarse por lograr el noble ideal espiritual de Perfección Divina, Felicidad Eterna y Existencia Inmortal. Él enseñó que la experiencia del Atman es mucho más que toda la riqueza del mundo entero junta. “Obtengan primero el Reino del Cielo y todo lo demás se les dará por añadidura”. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su Alma?” Porque en verdad es sabido que el Atman es el Tesoro Supremo, más precioso que todo tesoro terrenal. Habiendo venido a esta tierra, abandona toda persecución tonta de los objetos perecederos de este reino mortal y busca lo impercedero y eterno, el Supremo. Aquí yace la bienaventuranza. Aquí yace la felicidad. Eso enseñó Jesús.

Por lo tanto, busquen primero el Reino de Dios. Vivan como Cristo. Abandonen completamente todos los objetos insignificantes de este mundo transitorio. Renuncien a todos los deseos y sigan al Señor. “A menos que el hombre renuncie a todo”, dijo Jesús, “no puede ser mi discípulo”. Recuerda Su amonestación al joven gobernante rico, “Hay algo más, vende todo lo que tienes y dáselo al pobre. Luego toma tu Cruz y sígueme”. Una vez más, “Ningún hombre que mira hacia atrás una vez que ha puesto su mano en el arado es apto para el Reino de Dios”. Renuncia a todo y obtendrás todo.

Mediante Su vida, el Bendito Señor nos enseñó que hay que morir en la vida inferior de la carne para renacer en la vida gloriosa del espíritu. Tenemos Su dicho significativo, “Aquél que pierde su vida por Mí, la encontrará”. Aniquilar el ego impuro, erradicar todos los deseos, desarraigar la lujuria, destruir toda falsedad y abandonar todos los apegos de la carne constituyen la forma de transformarse entrando en la Vida Espiritual. La vida de Tapasya (penitencia) y Titiksha (resistencia), de negación de uno mismo, sacrificio, privación y austeridad es tomar la Cruz para seguirlo hacia la gloria. Humildad, honestidad, compasión y pureza son los portales del Reino Feliz del Cielo.

Estemos con el Señor por un momento y veamos cómo enseñó este santo sendero de bienaventuranza y gloria. Es un sagrado día sábado. El lugar es el bendito Cafarnaum. El Señor ha predicado y enseñado en la sinagoga, y luego ha ido a la casa de Pedro. Es de tarde. Gran muchedumbre de toda clase de gente se ha reunido a Su alrededor. Jesús está bendiciendo, sanando, curando y consolando. La multitud aumenta. Viendo que Jesús está subiendo una montaña, la gente Lo sigue de cerca. Entonces, Él se da vuelta y se dirige a ellos. Allí, de pie en la cima de la montaña, observa cómo Él se ve conmovedor, inspirador y radiante, enmarcado con los colores carmesí y dorado del glorioso cielo del atardecer. La luminosidad espiritual emana de Su rostro. Todo Su Ser está resplandeciente con una Luz etérea. Y así, Él les habla a todos expresándose en dulce acento lleno de compasión. Él les dice:

Benditos son los humildes, porque para ellos es el Reino del Cielo.

Benditos son los que sufren, porque serán reconfortados.

Benditos son los mansos, porque heredarán la tierra.

Benditos son los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.

Benditos son los compasivos, porque obtendrán compasión.

Benditos los puros de corazón, porque verán a Dios.

Benditos los pacifistas, porque serán llamados hijos de Dios.

Benditos los perseguidos debido a que buscan justicia, porque de ellos es el Reino del Cielo.

Benditos serán ustedes cuando sean injuriados, perseguidos y calumniados de todas formas por Mi causa.

Regocíjense y estén muy alegres, porque grande es su recompensa en el cielo; así han sido perseguidos los profetas que los precedieron.

Y luego deben orar de esta manera:

“Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu Nombre;
Venga a nosotros Tu reino;
Hágase Tu voluntad
Así en la tierra como en el cielo”.

“Danos hoy nuestro pan de cada día;
Y perdona nuestras ofensas,
Así como nosotros perdonamos
a quienes nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

“Porque Tuyo es el reino,
Tuyo el poder y la gloria,
Por siempre jamás, Amén”.

Este es Su Sermón, el Sermón que durará mientras el hombre exista. En él, tenemos la esencia de todas las escrituras y todas las religiones. Aquí tienes el corazón de los Vedas y los Upanishads, exponiendo el sendero real hacia la Divinidad, por medio de la muerte del ser inferior para vivir la Vida Divina de completa ausencia de ego, de humildad, pureza, rectitud, compasión, devoción y entrega. ¡Ah! Bendito Evangelio, ¡qué bendito sería este mundo si Tú estuvieras instalado en el corazón de todos los hombres!

Jesús ha hablado. Nosotros debemos actuar. La Luz brilla e ilumina el sendero. Eres tú, somos todos nosotros los que debemos recorrerlo diciendo “Tu Reino viene” para entrar alegremente al Reino Divino. “Danos hoy nuestro pan de cada día” es realmente una plegaria para obtener alimento espiritual, el Maná Divino de Sadhana Shakti (el poder de la práctica espiritual) y Yoga. “Líbranos del mal” no se refiere en verdad a lo externo sino que es una plegaria para protegernos de los Shadripus (lujuria, ira, codicia, apego deliberado, orgullo y celos) y salvarnos de Maya, la Ilusión Suprema. Vivir en el espíritu del Sermón de la Montaña es imitar y seguir a Cristo en la forma más sincera. Seguirlo es ascender a la bienaventuranza. Aquél que siga a Jesús fielmente ascenderá de lo irreal a lo Real, de la oscuridad a la Luz Eterna, de la muerte a la Inmortalidad. Si vives en el espíritu del Sermón del Señor, entonces tu plegaria “Padre nuestro que estás en los cielos... venga a nosotros Tu reino” será respondida de inmediato y el Reino del Cielo se manifestará ante ti aquí y ahora. Gozo, paz y felicidad prevalecerán en tu vida.

Dulce Jesús, Bendito Señor, satisface el ruego de este humilde esclavo, que Tu Presencia dentro del corazón pueda inspirarlo a seguir Tus gloriosas huellas. ¡Que todos nosotros seamos bendecidos con Tu Gracia para apartarnos de este mundo efímero de nombres y formas evanescentes, y para buscar primero el Reino de Dios! Danos fuerza para ser hombres y vivir como hombres con el verdadero heroísmo del Espíritu Interior.

¡Que carguemos nuestras Cruces con valor y alegría, y enfrentemos la vida como Tú nos enseñaste a hacerlo! ¡Concedéndonos que podamos llevar una Vida Divina y alcanzar la verdadera meta de la Perfección Divina!

¡Gloria al Señor Jesús, el Príncipe de la pureza y la paz, el Mensajero de la compasión, el Señor del Amor, el Salvador Divino de la humanidad, Dios encarnado, Quien vivió en la carne y mostró mediante Su vida el sendero hacia la Beatitud Eterna y la Gloria Espiritual! ¡Reverencia a Jesús, Ave María, Madre de Dios! ¡Reverencia al Todopoderoso, venga a nosotros Tu reino!

Una vida sacramental

(Shri Swami Krishnananda)

Jesús vino como testimonio de la Luz Trascendental. Los Santos encarnan por orden del Padre Supremo del universo para sacar a la humanidad de la ignorancia, el error y el mal, y elevarla a una vida recta y beatífica. El Santo Tukaram dijo, “Vivimos en Vaikuntha (morada del Señor) pero descendemos para ayudar a la humanidad”. La ley espiritual todopoderosa que gobierna el universo aparece en infinitas formas para establecerse en el reino de la manifestación. Cada forma así manifestada es prueba de la Luz Eterna. El sufrimiento del Hijo de Dios, Cristo, es un ejemplo brillante de cómo el símbolo encarnado del Eterno da testimonio de su origen. Hay un gran significado en el sufrimiento de los Santos, ya sea que ellos mismos lo elijen deliberadamente en la forma de negación ascética o que agentes externos se lo impongan. Aquél que ama el mundo no ama al Padre y aquél que muere por el bien del hijo de Dios vive en verdad. La implicancia de todo esto es que para establecer la justicia de Dios en este reino mundano y dar testimonio de la ley subyacente que trasciende lo terrenal, el hijo de Dios, el gran Santo, vive una vida de abnegación en conformidad con las costumbres y reglas de la tierra engañada y afirma con fuerza absoluta el carácter no mundano de la vida ideal. Morir para la vida limitada de la tierra es vivir en la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Cristo ha dicho que él vino aquí para obedecer las órdenes de su Padre, para hacer la Voluntad de su Padre. Y también ha dicho que el cielo del Padre está en el interior de todo. Esto significa que la vida del santo es un sacrificio hecho para imponer la ley espiritual de aquello que está dentro de todo. El Absoluto, que está en el interior de todos, es el verdadero Padre de la humanidad y de todos los seres. La vida del hombre está hecha para demostrar la bondad y el amor, la sabiduría y la verdad que es su propio origen. La afirmación de la justicia de la vida universal que es una expresión del gran Padre en el cielo requiere, por lo tanto, la afirmación de todas las fuerzas unificadoras en este mundo de diversidad. La vida del santo es un sacramento, un acto sagrado, una adoración divina. El sufrimiento es inevitable para el santo que es el hijo de Dios porque, como ha dicho Cristo, aquél que pertenece a Dios no tiene lugar donde descansar. Nada aquí puede satisfacer el impulso infinito de ser honesto y de hacer lo correcto. Desde el nacimiento hasta la crucifixión, la vida de Jesús ha sido una saga del proceso de autoperfección. Los incidentes en su vida representan los cambios microcósmicos, así como los macrocósmicos que tienen lugar en la historia de la evolución del universo hacia la Experiencia del Ser en la existencia de Dios.

Cada fase de la vida es un momento necesario en el esfuerzo continuado del universo por reconocerse en la conciencia del Ser y la unidad de poderes. Aunque la vida de toda persona sea indicativa de la naturaleza de la evolución entera de ese individuo, tanto pasada como futura, resultando en la experiencia de perfección, la vida de Jesús, al igual que la de Shri Krishna, es una ilustración directa de la conciencia y el movimiento sistemático de la conciencia desde su estado individual rudimentario a la obtención plena de la Divinidad infinita. Si el esfuerzo espiritual ejercido consciente y deliberadamente puede ser definido como el proceso de compresión de todo el juego evolutivo en una vida, puede decirse que la vida de Jesús es una representación concreta en formas pintorescas de este drama de la evolución.

Jesús se revela en este mundo en una época en que el rey del país se esfuerza lo mejor de sí por oponérsele. Jesús tiene que ser protegido siendo llevado a un lugar lejano. Él crece bajo circunstancias misteriosas y comienza a predicar el evangelio de la Vida Divina. Nuevamente tiene oposición, es tentado de diversas maneras, lo acusan, lo llevan a la corte, lo declaran culpable y lo crucifican.

De la misma manera, el alma del hombre comienza a asomarse a través de sus vestiduras materiales cuando se encuentra cercada por los poderes perturbadores del mundo físico y mental. La chispa espiritual tiene que ser salvada para que no se extinga completamente. Este es el paso preliminar en la práctica del Yoga. Algunas veces, el alma se pierde en una noche oscura y más tarde, misteriosamente, emerge de ella para afirmarse con toda su dignidad y poder. Comienza a establecer su ley en todo lo que experimenta y, al hacerlo así, los poderes del universo manifiesto entran en conflicto con su conducta fuera de lo común. El alma individual con su nueva alianza con el Ser Supremo se encuentra perseguida por las fuerzas naturales del mundo. Es tentada vehementemente, es probada de todas las formas posibles y declarada inapta para una vida natural en el mundo. Encuentra imposible vivir al mismo tiempo en ambos, en el reino consciente de Dios y en el mundo vigoroso del hombre. Se abandona a la Voluntad del Supremo y, en pos de esta beatífica unión con el Infinito, se despoja de su individualidad y deja de ser un elemento en el plano cambiante y objetivo de la muerte, donde las pasiones lo arrastran lejos de Dios.

Las enseñanzas de Cristo constituyen los principios esenciales que regulan el curso del aspirante espiritual en su búsqueda del gran ideal. La fe es la llave fundamental para el éxito en la vida espiritual. Cristo también ha advertido a la gente acerca de que muchos pueden venir en su atuendo sin ser verdaderos maestros. Uno debe estar consciente de estos embusteros y confiar en el verdadero maestro, el Cristo. El poder de la fe es tal que, como lo dice Cristo, aún un grano de ella puede mover una montaña. El pensamiento acerca de la comida y la vestimenta no tiene que volverse una carga para el aspirante. Jesús enseña que Dios conoce más que el hombre y sabe cómo protegerlo. El único deber de una persona es ir sólo a Él en busca de descanso, luz y salvación. Pero “No todo el que me diga, *Señor, Señor*, entrará en el reino del cielo sino aquél que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo”. Lo que nos conduce a Dios no es humildad y devoción verbal sino un sentimiento sincero de dedicación y entrega. El esfuerzo espiritual no tiene como fin la adoración pública en las calles y el batir de tambores sino el sacrificio silencioso y el sentimiento intenso de unión con el Uno sin segundo. “Benditos son aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán satisfechos. Benditos son los que sufren, porque serán consolados. Benditos son los

perseguidos debido a su honestidad, porque de ellos es el reino del cielo”. Dios no Se revela al hombre hasta que éste no está listo para sacrificar su vida por Él.

La grandeza del devoto de Dios es como una dulce fragancia que todos perciben sólo con su presencia. “Ellos son la luz del mundo; no se puede esconder una ciudad establecida en una colina”. La esencia espiritual que constituye el corazón de una persona en unión con la Divinidad, se revela por decisión propia, sin ningún esfuerzo por parte de la persona que es el medio para esa revelación. El sol no se revela a sí mismo cuando se levanta en el cielo sino que su presencia es percibida por aquellos que tienen ojos para ver y sentidos para sentir. La lechuza no conoce el sol, el ciego no ve la luz, el ignorante no es consciente del espíritu conmovedor de Dios que mora en el tabernáculo y brilla a través del santo. Los actos de Cristo y sus discípulos no deben ser tomados en el sentido de procesos que tienen su fin en el cumplimiento de un deseo individual sino como partes del movimiento cósmico tendiente al establecimiento de la gloria de Dios en el universo.

La vida de Cristo es un verdadero sacramento, un signo externo y visible de la gracia interior y espiritual que desciende desde el Soberano del universo. Es el ilimitado amor de Dios que encarnó y sufrió por los pecados de la humanidad para elevarla a la fuente de ese amor. El amor y el sacrificio son la llave para abrir la puerta de la inmortalidad. La plegaria, no para salvarse uno mismo del dolor sino para redimir a los otros de la ignorancia de la ley de Dios, es la verdadera forma que toman el amor y el sacrificio en la vida virtuosa. Los milagros que Cristo realizó son indicativos de la Omnipotencia de Aquél por el que Cristo vino aquí. La misión de la vida de Jesús no fue meramente la de abrir los ojos del hombre a la luz que brilla más allá del polvo de la tierra sino también la de izar la bandera del reino del cielo en esta tierra, ganando para la justicia victoria sobre el mal y las tentaciones de Satán. La vida aquí es una mezcla de las leyes relativas de la tierra y la ley absoluta de Dios. “Dale al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Es necesario un desarrollo de la aspiración por el Espíritu, en armonía con las reglas que regulan el reino de Dios y el reino de la tierra, para que el aspirante pueda estar libre del error de darle demasiada importancia a lo no esencial y descuidar lo esencial en esta vida relativa. El hombre es Dios y bruto cruzado en cierto punto, y por lo tanto tiene que trascender al bruto mediante la aplicación inteligente del poder divino que está en su interior sobre lo que está activo en él como fuerza impía.

Cristo fue un gran realista cuando enfatizó la importancia de la bondad, el amor, el servicio y la adoración a Dios como el Padre en el cielo. Fue un gran idealista cuando afirmó que el reino del cielo está en el interior, que no hay nada afuera del hombre que pueda contaminarlo entrando en él. Lo que lo contamina es lo que sale de él. La unidad y la naturaleza orgánica del universo es lo que está implícito mediante su síntesis de la naturaleza real e ideal de las experiencias humanas en el universo. Dios está en el interior y también en el exterior. El mundo está en nosotros y también afuera de nosotros. Ambos, el ascetismo y el amor, son nuestros deberes. Una integración paralela de las fuerzas interiores y exteriores mediante la regeneración espiritual confirmaría el reino de Dios en la tierra. En las enseñanzas de Cristo, un estudiante cuidadoso encuentra sabiduría y santidad, metafísica y ética, realismo e idealismo, introspección y expresión de uno mismo, el conocimiento y su objeto fundidos en uno, de la forma más maravillosa y comprensible. Sólo un hombre de Dios puede hacerlo y Cristo fue tal

hombre. Su vida es un precepto y su precepto es la palabra de Dios, oyendo y siguiendo la cual uno se asegura la beatitud infinita del hombre.

Vida Divina de Cristo

(Shri Swami Chidananda)

Luz del mundo, Te ofrezco la adoración de mi corazón, Señor, y postraciones una y otra vez en completa humildad de espíritu. ¡Gloria a Ti por siempre jamás!

El Señor Jesús, el Cristo ESTÁ aquí y ahora. Cristo es Eterno. Él ha proclamado esta verdad al mundo no tanto con palabras sino por medio de Su gloriosa Resurrección. Entonces ¿dónde se Lo puede buscar y encontrar? Él mora donde está la virtud y la bondad. Está establecido en la Vida Divina de Amor, Pureza, Verdad, Santidad, Plegaria, Servicio Incesante y completo desinterés. En el corazón donde brilla la luz de la Fe, la Devoción, la Humildad, la calma sumisión a la Voluntad Divina, Compasión y una sed genuina de Justicia, allí está presente Cristo, vibrante, vivo y radiantemente manifiesto. ¡Oh, amados Hermanos! Sean ustedes también como Jesús y encontrarán a Cristo en su interior ahora mismo.

Cristo debe ser vivido por cada uno de nosotros. Su vida gloriosa es el Ser y la Obra de ella en y a través de nuestro ser como Él fue y como Él actuó. Thomas A. Kempis fue una de esas grandes almas que declaró al mundo esta Ley importante del reino espiritual en términos inconfundibles. Para obtener el Reino del Cielo de Luz, Beatitud e Inmortalidad, debes ser como Cristo en tu vida y tus acciones. La declaración directa y clara del Salvador Mismo no es menos enfática en este punto; porque tenemos de Sus benditos labios, “No todo el que diga, *Señor, Señor*, entrará en el Reino del Cielo sino aquél que haga la Voluntad de mi Padre que está en el Cielo”. Y esta Voluntad del Padre Divino está personificada en la Vida Divina de Jesucristo. Imitar a Cristo, seguirlo, moldearnos en Su imagen y cumplir con cada una de Sus sublimes amonestaciones en nuestra vida y nuestras acciones es hacer la Voluntad del Padre en la forma más completa y efectiva. Si deseas sinceramente pertenecer a Cristo, unirte a Su círculo sagrado, este sendero es el único camino, porque el Señor ha dicho, “Aquél que hace la Voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana, mi madre”.

El mayor valor, el significado real y más profundo de la VIDA de Cristo para nosotros es Su Ser y Su Acción. Seamos como Él fue y actuemos como Él actuó.

Cristo se dio a Sí mismo a la humanidad no tanto como una personalidad sino como una forma de vivir, como un Sendero. Él encarna el método del Ascenso Divino. Elevarte desde la pequeña personalidad humana que posees ahora y ascender a la Conciencia de Cristo es ascender de lo irreal a lo Real, de la oscuridad a la Luz Eterna y de la muerte a la feliz Inmortalidad. Cuando tienes el Ideal de Cristo ante ti como un ejemplo brillante, no puedes mencionar la excusa “¿Cuál es el camino? No lo conozco. Lo seguiría de buena gana si lo conociera”. La rotunda afirmación de Cristo, “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre si no es por mí”. Sí, en verdad es verdad que crecer en el Ideal de Cristo es la única llave segura y cierta del Reino de la Inmortalidad.

El Salvador Mismo ha dado valiosísimas señales para generar esta transformación; sólo tenemos que percibir las en Sus palabras y acciones. Recuerden el incidente de la limpieza del Templo y la visita del salvador a la casa de Zacchus, el recaudador de impuestos en Jericó, quien decidió pagar por su pasado y enmendarlo ampliamente mediante un cambio en su modo de vida. Esta es la enseñanza, el verdadero secreto de la transformación espiritual. Primero, limpia tu naturaleza interior totalmente. Limpia el templo de tu corazón de todo elemento bajo, toda crueldad, todo engaño, espíritu de regateo y mundanalidad. Conviértelo en un verdadero hogar de Dios. Habiendo hecho esto, entra decididamente en un curso de vida cambiado. Haz borrón y cuenta nueva. La salvación es tuya porque te has liberado de la maldad y así has calificado para la inmortalidad y la Beatitud eterna. Esta misma Ley de Vida Espiritual, Cristo la expresó en una forma aún más completa y directa cuando expuso la Sadhana (práctica espiritual) a Nicodemo, el sincero fariseo, y una vez más cuando sugirió ‘pequeños hijos sufrientes vengan a Él’ declarando, “A menos que se vuelvan como niños no podrán entrar al Reino del Cielo”. Sí, debes nacer otra vez y volverte puro, inocente y desprovisto de ego como los niños pequeños. Sólo entonces se abrirán para ti las puertas del reino de beatitud radiante. Pero recuerda, el cambio debe ser real, profundo y completo. No sólo un cambio externo en la profesión o la conducta superficial. ¡Debes convertirte en una *“persona totalmente diferente”*, una *“persona enteramente nueva”*! El viejo ser debe desaparecer totalmente.

En Su sola Persona, Jesús tipifica este Niño sublime, el hijo del Padre, simple, puro, inocente y sin ego. Su confianza en el Padre es completa. Él es el ‘Hijo amado con Quien el Padre está ‘muy complacido’. Para volverte como Él, ¡debes SEGUIRLO! Este es el Llamado del Espíritu de Cristo al hombre. El Señor nos dice aún hoy, como le dijo en aquellos benditos días a Felipe de Bethsaida la palabra conmovedora, “SÍGANME”. Hay que hacerlo, no en el sentido de una pura imitación de los detalles superficiales de Su vida sino en Su ascenso en el radiante Sendero interior de Bondad, Amor, Compasión y completa desaparición de la propia individualidad. Y para aquellos benditos que están preparados para ‘Seguirlo’, Él ha mostrado el Camino mediante los tres Mandamientos *especiales*, primero al fariseo que preguntó, “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande en la Ley?” y entonces mediante estas memorables palabras, durante aquellos trágicos últimos momentos de Su libertad, cuando caminaban hacia el fatídico jardín de Gethsamane en el Monte de los Olivos, el Señor dijo, “Dios es uno. Debes amar al Señor con *todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza*”. Y luego, “AMARÁS A TU VECINO COMO A TI MISMO”. ¡El más elevado Atma-bhava Vedántico (ver al Ser en todos)! Y una vez más, “*Te daré un nuevo mandamiento, que se amen unos a otros como Yo los he amado*”.

¡Oh, humanidad! ¿Qué has hecho con este último pedido inestimable de Jesús? Oh, hombres, oh, naciones, oh, razas ¿dónde está ahora ese Amor que Cristo les dejó como herencia sublime? ¿A qué cruel región han relegado el tesoro sin par de Su Amor? ¿Desde dónde han abrazado fatalmente esta herencia de odio y rapiña en la ceguera de su espíritu? ¡Han crucificado al dulce Jesús en el Golgotha de sus corazones llenos de codicia! El mundo de hoy se asemeja al desamparado Jerusalén rechazando el amor y la Gracia de Dios. ¿Será ésta la suerte de esta bella tierra? ¡No! Es la enfática respuesta. Porque mientras haya al menos un puñado de fieles en este mundo, incluso un puñado que Lo sigan alegremente, la Esperanza brillará en el horizonte del futuro del hombre. Porque por medio de ellos, el Espíritu de Cristo revivirá e iluminará la tierra. Habrá

entonces resurrección del espíritu en la humanidad moderna. Por medio de los pocos fieles, las bendiciones de la Conciencia de Cristo se derramarán sobre la humanidad.

Cristo no es sino Sus Enseñanzas. Él es la encarnación de Sus preceptos. Aquél que VIVA estos preceptos cumplirá con su principal deber en la vida, el único propósito de su existencia. Admiración, adoración y glorificación de la personalidad de Cristo y el Ideal, desprovisto de una imitación seria, activa y práctica, nunca funcionará. La vida de tal Grande debe ser vivida otra vez por nosotros. Así y sólo así experimentarás Su Espíritu.

¡Que el mundo preste atención a Sus Mandamientos, Su Llamado! ¡Que uno y todos se levanten y LO SIGAN! ¡Que el Pastor nos fortalezca y nos lleve seguros desde la oscuridad y la pena a la Luz y la Beatitud Eterna! ¡Gloria, gloria al Señor Jesús, el Cristo! Amén.

El Cristo para el aspirante espiritual

(Shri Swami Krishnananda)

Jesús, el Cristo, la Luz del mundo, el Logos Supremo visible para el ojo humano, es un ejemplo sin par de sacrificio, amor, conocimiento y experiencia de la Verdad. Para el Sadhaka o aspirante espiritual, la persona de Jesús refleja el arte de la vida interior, la vida en el espíritu. Cristo, el Hijo del Hombre, representando la vida y la voz de la humanidad, y formando la totalidad y sustancia de la esencia del hombre, es el Hijo de Dios, la refulgencia encarnada del Soberano del Universo. Lo que llamamos Cristo Místico es la cristalización del espíritu, la Luz que nace para salvar al mundo de la oscuridad. Debido a que la oscuridad del mundo no es un fenómeno externo, el destructor de esta oscuridad tampoco es meramente una personalidad física. No se considera a los grandes hombres por sus cuerpos. Un gran hombre no es la forma o el cuerpo sino la conducta, el carácter, la palabra, el pensamiento y toda clase de expresión consciente. La presencia de un gran hombre se infiere y percibe directamente a través de esas características especiales. Es grande aquél que ha comprendido ese estupendo océano del Espíritu, el Gran Dios que brilla en todos los ojos, que reside en los corazones de todos los seres.

Tenemos en Cristo al gran hombre del Espíritu y su vida es un drama pintoresco de Adhyatmika Sadhana o vida espiritual. Desde su manifestación hasta su reabsorción, él exhibió la magnificencia de Dios y estableció Su Gloria sobre la tierra. Cuando el niño espiritual esté por nacer, el Regente del imperio de la oscuridad tratará de matarlo y habrá que proteger al niño con gran dificultad. Una vez que el niño crezca, se cuidará solo. La persona individual es el padre del niño espiritual recién nacido y debe protegerlo del ataque del Ego, el rey de la ciudad donde nació el niño. Cuando la conciencia espiritual trata de emerger mediante pasos graduales, es totalmente inevitable una revuelta natural de las fuerzas impías. Es cierto que el Ghi arde cuando se lo arroja al fuego, pero si se arroja gran cantidad de Ghi sobre una chispa de fuego, ésta se apaga. Cuando la chispa se ha convertido en una gran conflagración, puede consumir cualquier cantidad de Ghi. De la misma manera, las tendencias mundanas reducirán la chispa espiritual cuando esté en su etapa insipiente, pero la conflagración de la conciencia espiritual quemará las tendencias mundanas y todo mal. Lo que se llama “la noche oscura del alma”, en la terminología de los místicos, es un estado en el que la

conciencia es cubierta y consumida en medio de la oscuridad de la ignorancia. El nacimiento de Shri Krishna está envuelto en circunstancias similares y es indicativo de hechos semejantes, y el primer capítulo del Bhagavadgita describiendo el desánimo espiritual del alma del aspirante señala situaciones idénticas. El ser espiritual está destinado a triunfar y a destruir la ignorancia de raíz.

El trabajo del Espíritu manifiesto no está completo cuando ha comenzado a superar la vestidura de carne, después de arreglárselas para salvarse de los ataques de la naturaleza externa. El mayor problema surge desde los planos superiores de la naturaleza. Suficientemente difícil es, sin duda, atravesar el bosque de la naturaleza física grosera, pero más difícil y peligroso es el intento de superar las fuerzas más sutiles de la naturaleza mental vibrante que es eje de la actividad universal externa. Cuando el alma arroja suficiente luz como para cegar los ojos de la naturaleza psicológica, el resultado es que ésta se revela. Esta sublevación no es ventajosa en forma alguna para la naturaleza inferior; porque sólo significa la revelación del extraordinario poder del conocimiento y la experiencia espiritual, y la crucifixión de la carne, el terreno mismo de la naturaleza inferior. La vestidura individual es arrojada, la naturaleza pasional turbulenta es castigada y el hijo del Hombre vuelve a entrar en el Reino de Dios que es el derecho de nacimiento del hijo de Dios.

En Cristo, uno encuentra al “Jivanmukta” (liberado en vida) de los indios. Del mismo modo en que alguien que está al mediodía sumergido en agua fría hasta la cintura experimenta frío y calor simultáneamente, el sabio iluminado moviéndose en la tierra, con un cuerpo, experimenta felicidad y problemas a un mismo tiempo, con su cabeza y corazón en el Cielo, y sus pies en la tierra. Jesús vino para hacer que la gente entendiera y conociera en experiencia que el fin de la vida no es *hacer* algo más sino *ser* algo más. No es la acción errónea la que debe atraer nuestra atención y demandar corrección sino el defecto orgánico en nosotros que es la causa y raíz de la acción errónea. A menos que uno *renazca*, no hay esperanzas. Convertirse en algo completamente diferente, cambiar la propia naturaleza, ser iniciado en la experiencia espiritual única, significa morir para la vida de la carne y estar vivo para la conciencia superior. No es el acto ceremonial del judío sino la experiencia de la conciencia del cristiano lo que constituye el solaz esencial del individuo, que en el presente está confinado al tabernáculo estrecho que es morada de toda corrupción y dolor. No es la sujeción a la regla y la rigidez del ritual lo que hace a la ley del espíritu sino la perfecta libertad en la Gloria de la conciencia de Dios. El hombre es el hijo del Universo por nacimiento, pero es el hijo de Dios por reencarnación. El auto control y el ascetismo constituyen el camino hacia la paz interior. Los placeres del mundo son vanos, tentadores y engañosos; no merecen que se recurra a ellos. El que ama al mundo no ama al Padre.

Cristo era consciente del Adhikaribheda (diferencia de méritos) entre los estudiantes del conocimiento espiritual y fue particular al impartir la sabiduría superior sólo a los iniciados, a aquellos capaces de elevar la conciencia interior, mientras que al externamente ocupado se dirigió con parábolas. “A ustedes se les da el misterio del Reino de Dios; pero para aquellos que no están preparados, todas las cosas son dadas en parábolas”. “Y muchas tales parábolas él les dijo, ya que eran capaces de escucharlas; él no les habló sin parábolas, pero privadamente, expuso todo a sus discípulos”. Jesús dijo claramente a sus discípulos que tenía muchas otras cosas de las que quería hablarles pero que ellos no podrían entender. Jesús es cercano a los ideales hindúes y budistas en

muchos aspectos, y suena prácticamente como un eco de las enseñanzas éticas de esas religiones más antiguas. La muerte o inexistencia de la existencia personal inmediata es, para todas esas religiones, la condición de la nueva vida más rica.

Para sumergirse en las aguas refrescantes de la inmortalidad, uno debe beber primero de la taza de la muerte. Ningún hombre en la tierra, hablando en general, está preparado para esta orden. Esto también está ilustrado en la vida de Jesús. Él quiso que le sacaran la taza – miren la fuerza con que la naturaleza inferior presiona al alma, pero abrió sus ojos y su visión se volvió clara, y dijo: “Que se haga Tu voluntad”. Las tensiones de la vida física ocupada en lo más elevado y noble alcanza al alma, y mantener el equilibrio al enfrentar la hostilidad manifiesta es una tarea tremenda. Se da en muy pocos como Jesús que se sumergen en las profundidades constantemente y recobran la calma conciencia que es inmaterial y trasciende lo empírico. La vida completa de Jesús es una historia de la marcha del alma hacia su destino, la manifestación total de la conciencia.

Lo que Cristo predicó no es una vida de pura negatividad. No es sólo vaciar el alma, vender todo lo que tengamos, separarnos de todo lo que poseamos sino la satisfacción suprema del Espíritu mediante la contemplación divina. Pero el rechazo del espectáculo externo es un prerrequisito necesario para esa satisfacción divina. No podemos llenar una vasija con néctar cuando ya está llena hasta el borde con inmundicia. La vida espiritual es a la vez la trascendencia de la conciencia mundana y la impregnación de la Conciencia del Ser o Conciencia de Dios que está más allá de lo empírico.

El estudiante o aspirante que desee llevar una vida ideal debería recibir inspiración de la conducta de Jesús, de su vida y sus enseñanzas, vivir una vida de santidad y piedad, abrazar la humildad y la pobreza, volverse amigo del pobre, amar al vecino como a sí mismo, sacrificar todo lo suyo por Él, sufrir y llorar por Él, despojarse de la carne y sus pasiones, y morir para nacer a la vida eterna. Significa retirar la fe de las cosas visibles y perecederas descansando en la firme creencia en la omnipotencia del Hacedor de todas las cosas, y no preocuparse por uno mismo y sus necesidades, porque Dios cuidará de todo con Su conocimiento de pasado, presente y futuro. Esta alma renacida es el sabio, el Rishi, el Mukta, el liberado que es uno con Dios. El hijo y el Padre son uno. El universo produce la rara fruta madura de un santo desde su fina flor de virtud y conocimiento, lo convierte en la crema de la humanidad y lo sacrifica al Gran Padre. Aquí está la consumación de la existencia. El ascenso de Cristo al Cielo es recobrar la Conciencia de Dios.

Cristo fue el maestro espiritual inmaculado que señaló que el Reino del Cielo está en el interior. Todas sus otras enseñanzas son un comentario de este texto. Esta enseñanza está resumida en su afirmación: “Yo y mi Padre somos uno”. El alma individual es una con el Ser Supremo. *Ayamatma Brahma. Sarvam Khalvidam Brahma. Jivo Brahmaiva Naaparrah.*

OM TAT SAT

Las promesas de Jesús

(Shri Sudarshan Sharma)

“Vengan a mí, todos los que estén afligidos y agobiados, y yo los aliviaré de su pesada carga”. (Mateos XI, 28)

“...y aquél que venga a mí Yo no lo abandonaré en modo alguno”. (Juan VI, 36)

Aquí hay una invitación de Jesús. Es muy personal, íntima y cordial. Lleva la promesa de que no fallará. El cielo y la tierra pasarán pero sus palabras no pasarán, las palabras no son de Jesús sino de Aquél que lo envió. Jesús no busca su propia voluntad sino la voluntad del Padre celestial.

Él extiende esa invitación a aquellos desdichados que están llenos de inquietud. Todo el que sea sacudido cruelmente por las duras manos del destino puede buscar valor y consuelo con esperanza. De hecho Jesús vino a este mundo por aquellos que están sufriendo. Hay muchos cuyas vidas se han vuelto amargas con sollozos y suspiros, y que han perdido interés en todo bajo el sol. Ellos no necesitan sentirse totalmente perdidos. Aún hay mucha esperanza. No están solos y abandonados. Hay alguien que está profundamente interesado en sus actividades. Su único fin es completar aquello que está aún incompleto. Él sacará cada espina del camino y lo hará recto si sólo dejan que lo haga; si sólo tienen fe en el poder salvador de Jesús. Nadie que tenga fe está totalmente perdido. ¡La incredulidad es una desgracia para el ser humano!

Jesús no vino a criticar y rechazar sino a aceptar y salvar al hombre. Esta es la razón por la cual es conocido como el Salvador y no como el exponente de un sistema de filosofía abstracta. Esta es también la razón por la cual él puso el amor muy por encima del intelecto. Sabía que el hombre no vive sólo de la luz del conocimiento sino que también necesita de la tibieza del amor íntimo. Necesita ser entendido, más que eso, necesita ser salvado de los dardos de la pena y la adversidad. Cualquiera sea la condición en que haya caído un hombre, aún así le gustaría vivir, y vivir en paz y felicidad. Jesús lo sabía y asumió la responsabilidad de mostrar el camino. Algunas veces, a uno le gustaría saber por qué hay mal y sufrimiento; y por qué alguien que es capaz de salvarnos a todos no puede eliminar el mal de la tierra. No sabemos por qué hay mal. No sabemos si el mal como tal dejará de existir o no. Pero sí sabemos que hay un camino por el cual podemos superar al mal o al menos minimizarlo, individualmente, y ayudar a otros a superarlo. En cuanto al mal en general, es un misterio. Tal vez siempre esté allí. Tal vez sea endémico para la existencia. Como Jesús mismo dice:

“Es inevitable que las ofensas vengan”. (Mateo XVIII, 7)

“En el mundo, tendrán tribulaciones”. (Juan XVII, 33)

Lo significativo no es que haya mal sino que haya una forma de superarlo y que haya alguien que esté muy ansioso por ayudarnos a lograrlo. Eso es suficiente.

El camino consiste en las enseñanzas de Jesús. De hecho, el Evangelio entero del Reino de Dios es el camino. No somos llamados a dejar el mundo e ir al Reino de Dios en algún otro lugar, sino a establecer el Reino aquí mismo, en nuestro medio, mediante buenas acciones. Las buenas acciones dependen de los buenos motivos. Así, al final, el

Reino de Dios es una clase de renacimiento en términos de actitudes cambiadas. Es una reorientación interna de la visión. Es por eso que Jesús dijo: “El Reino de Dios está en tu interior”. Esta visión cambiada debe manifestarse en acciones cambiadas que lleven frutos dignos del nombre. En el Reino de Dios habrá espíritu de servicio, más cooperación que competencia. Los hombres serán gobernados por el espíritu interior y no meramente por las ventajas externas. Nadie sufrirá por falta de ayuda ni habrá iniquidad entre los hombres. La visión de Isaías se cumplirá. “El Señor juzgará entre las naciones y reprenderá a mucha gente, y ellos convertirán sus sables en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”. (Isaías II, 4)

En la presente centuria, el hombre sólo necesita este Evangelio. Desilusionado y arruinado por las recurrentes guerras, el hambre y las pestilencias, él busca la fe interior para sostenerse contra el poder de la circunstancia. El vasto avance tecnológico de la actual centuria sólo ha hecho la vida más compleja. No ha sido capaz de curar las heridas internas nacidas del conflicto interminable y el desorden ilimitado. Lamentablemente, hay una tendencia entre la gente a creer que la ciencia es responsable de todos los males. Ese es un error. Condenar a la ciencia no soluciona el problema. La culpa no está afuera sino adentro. ¿Eran los hombres mejores cuando no había una mirada científica? Se comportaban de la misma manera. Dejar la ciencia nos haría materialmente peores sin hacernos espiritualmente mejores. Después de todo, ¿qué es la ciencia sino una actitud razonada hacia los hombres y las cosas? Lo que necesitamos es una fe que despierte nuestra creencia en la dignidad de la existencia y el valor de la vida moral. La ciencia debe ser suplementada, no descartada. La ciencia no es incompatible con la religión.

En Jesús, encontramos la fe, el camino y la vida. Al igual que Jesús, debemos realizar y no destruir. Debemos tener vida y más vida en abundancia. Todas las ideas para preservar la vida son buenas. Preservar y promover la vida es para servir. Servir significa tomar menos y dar más. Todos los que cargan la cruz de Jesús y sirven, son llamados a heredar el Reino de Dios.

“Porque Yo estaba hambriento y ustedes me dieron carne; Yo estaba sediento y ustedes me dieron de beber; Yo era un extraño y ustedes me hicieron pasar; estaba desnudo y me vistieron; estaba enfermo y me visitaron; estaba en prisión y vinieron a verme”. (Mateo XXX, 35-36)

Esta es la forma de servir. Todos son llamados a hacer lo mejor y en tiempo. No hay tiempo que perder. Jesús nos pide que trabajemos “Mientras sea de día, porque cuando viene la noche, ningún hombre puede trabajar”. (Juan IX, 4)

Recuerda el trabajo y recuerda también “la noche”. Haz tanto como puedas. No le temas a las dificultades e incomodidades. Si recuerdas a Jesús y sus trabajos, Él también te recordará y vendrá presto en tu ayuda. Recuerda Su promesa:

“No los dejaré huérfanos, vendré a ustedes”. (Juan XIV, 18)

Vida de Jesús para un aspirante espiritual

(Swami Chidananda)

Bendita Satchidananda Atman,

“Asato ma sat gamaya, tamaso ma jyotirgamaya, mrityorma amritam gamaya.”
“Sarve bhavantu sukhinah, sarve santu niramayah, sarve bhadrani pashyant, ma kashchit dukkhabhagbhavet.”

De esta forma, te ofrezco mi devota adoración en este muy sagrado día de Navidad por orden de nuestro divino Maestro, Satgurudev (el verdadero Guru, Swami Shivananda). Comencé con dos o tres plegarias en sánscrito y lo hice con un propósito particular. Primero recité *“Asato ma sat gamaya, tamaso ma jyotir gamaya, mrityor ma amritam gamaya”*. Significa “Condúceme de lo irreal a lo Real. Condúceme de la oscuridad a la Luz Eterna. Condúceme de la muerte a la Inmortalidad” y luego seguí con la plegaria para el bien cósmico, que dice, *“Sarve bhavantu sukhinah, sarve santu niramayah”*. Que todos sean felices. Que todos estén libres de enfermedades. *“Sarve bhadrani pashyant, ma kashchit dukkhabhagbhavet”*. Que todos estén bien. Que no tengan ningún sufrimiento.

Es precisamente para generar este estado de felicidad universal, buena voluntad y hermandad en toda la humanidad, y paz en la tierra, para generar este estado de cosas en la tierra y elevar al hombre desde esta vida terrena a una vida divina superior, de experiencia espiritual, que cada tanto grandes almas que son encarnaciones del Espíritu Divino Supremo, Dios, descienden en forma de hombres. Es para hacer esto que estas grandes almas vienen a la tierra y por medio de sus vidas, sus actividades, su ejemplo y sus preceptos, enseñan al hombre a generar estas cosas: Cómo cada uno puede contribuir a la suma total de la bondad, a la suma total del bienestar del mundo, y cómo viviendo una vida de bondad, amor y servicio, podemos transformar esta vida y lograr la inmortalidad, cómo podemos elevarnos desde esta vida de ignorancia y falsedad a la luz perenne y la eternidad. Y la vida de Cristo es un ejemplo de tal vida sublime de Lokasangraha (solidaridad para con el mundo; elevación del mundo), para que la humanidad toda pueda conocer la forma de existencia eterna. Él nos enseñó el camino de la perfección divina. Esta gran alma encarnó sobre la tierra mucho tiempo atrás y debido a que su gran vida divina fue así vivida, para generar una transformación no sólo en la vida sobre la tierra sino una transformación en los corazones de la humanidad, y a que hizo este trabajo que el mundo lo ha deificado y lo adora aún hoy. Es por eso que incluso a miles de millas celebramos aquí la gran Navidad. Es sagrado para toda la humanidad, porque Cristo vino a llevar al hombre desde la oscuridad a la ignorancia, de la muerte a la inmortalidad y de la vida de aferrarse a la irrealidad a una vida establecida en la conciencia Átmica (del alma).

Cristo nació en un entorno humilde. Nació en un pesebre, un lugar donde se guardaba forraje para el ganado. Nació como hijo de un carpintero. Es como si para traer la verdad, el espíritu divino naciera en aquel ser que es humilde, puro, dócil de espíritu y en quien no hay orgullo; es como si para simbolizar esta verdad, él hubiera nacido en este hospedaje humilde, en un pesebre. Acerca de su vida sublime, podemos dar innumerables sermones, pero aún así no alcanzaríamos el límite de su gloria y grandeza. Pero recordémosles a nuestras mentes algunos incidentes de la vida de Jesús y algunas de las preciosas palabras que salieron de sus labios.

Una de las parábolas que enseñó Jesús es la del sembrador. La semilla que se siembra en una roca, no germina. La que se siembra entre espinas, no puede crecer. La que se siembra en suelo fértil germina y crece bien. Es el suelo el que hace a la semilla provechosa. Así también, a menos que hagamos el suelo de nuestro corazón apto adquiriendo las cualificaciones necesarias, volviéndonos puros, generando fe y devoción, a menos que hagamos esto, ni todas las escrituras divinas, ni todos los santos podrán hacer nada por nosotros. Al menos que esta parte correspondiente a volverse un recipiente apto es competencia del Sadhaka. Por lo tanto, aquél que aspire a la experiencia espiritual, deberá recordar la parábola del sembrador y las semillas, y tratar de convertirse en un receptáculo digno de las semillas de la espiritualidad. Sólo si lo hacemos, nuestra vida será provechosa.

En segundo lugar, una hermosa parábola que Cristo ha señalado el camino al Reino del Cielo. Es la parábola del Buen Samaritano. Nuestro amor no debería ser coloreado por el egoísmo. Cristo dijo, “Ama a tu vecino como a ti mismo” y un hombre le preguntó, “¿Qué es un vecino?” Él no respondió a la pregunta de forma directa sino que dio la parábola del buen Samaritano y le preguntó a la persona que preguntó, “¿Quién es el vecino?” Es el corazón lleno de amor y adoración el que determina quién es el vecino. La adoración debería ser activa, decidida y práctica. Un hombre que era enemigo de una persona fue herido por ladrones, entonces aquél que suponía era su enemigo mostró unidad de corazón activa y prácticamente, y le demostró que era un verdadero vecino. Y ese hombre tenía que venir al Reino del Cielo porque había establecido en su interior el mismo amor que tenía Cristo y que lo hizo abandonar su cuerpo en la cruz. Ese amor que hizo a Cristo sufrir por el bien de gente que nunca lo había visto, ese amor que hizo que Cristo llevara la corona de espinas que hizo sangrar su cuerpo, ese amor es la llave de la Conciencia de Cristo y la Inmortalidad.

Y por último, una vez más el Señor nos da la parábola sutil de las vírgenes con las lámparas. No es una parábola que todos recuerden sino que ha adquirido gran significado especialmente para nosotros, los buscadores, que estamos tratando de recorrer el sendero del Yoga, que es indudablemente un sendero duro, hecho para aquellos que tienen un corazón con fe inquebrantable. La fuerza del devoto no es la fuerza del músculo sino la fuerza de la fe. Aún si todo el sistema solar chocara y colapsara, una vez que uno ha tomado la mano del Señor, Él no lo abandonará. Esta fuerza es necesaria para nuestro sendero. Mencioné la historia de las vírgenes para señalar cuán cuidadosos debemos ser para sacar el máximo provecho de nuestra existencia. Había siete vírgenes. Estaban esperando la llegada del Señor. Les dio sueño y se durmieron. No se ocuparon de reabastecer las lámparas con aceite o de acortar el pabilo. Pero hubo una de ellas que fue muy cuidadosa. Ella era muy sincera en su deseo de unirse con el Señor. Sinceridad es el secreto de la vida yóguica. Otras personas no pueden decirnos si nuestra aspiración es suficientemente intensa o no. Nosotros mismos debemos averiguar abiertamente y sin parcialidad si la sinceridad está allí o no. Esa virgen estaba siempre despierta. Fue cuidadosa, acortó el pabilo, relleno la lámpara con aceite y ¡mira! Cuando todas las otras vírgenes estaban durmiendo y ya había oscurecido, en ese momento, Cristo apareció y cuando Él vino, una estaba despierta, la llevó con él y el alma se unió eternamente con el Alma Suprema, lo que constituye el fruto del Yoga. Bienaventuranza y felicidad acumuladas para esa alma. ¿Y las otras? Nunca supieron que el Señor había llegado. Ellas se lamentaron cuando despertaron pero su lamento fue inútil. ¿Y qué nos dice Gurudev? Él nos dice la misma parábola. Nos dice más enérgicamente, “La vida es corta, el tiempo fugaz. Despierta, elévate y

alcanza la meta. Mantente siempre listo para encontrarte con el Señor. Sé enérgico en la Sadhana Yóguica”. Que no pase un momento sin el esfuerzo por alcanzar a Dios. No seamos como las vírgenes que se durmieron sino como la virgen que estuvo despierta y vigilante, y que acortó la mecha, y obtuvo unión con el Señor.

Por sobre todo, la mayor enseñanza de Jesús. Así como Swamiji nos ha enseñado, hay un sermón más grande entre los más grandes que predicó Cristo. ¿Cuál es? Su propia vida personal. ¿Cómo reaccionó ante su entorno, cómo fue su pureza, su maravillosa compasión y su humildad? Él fue una encarnación de todos los evangelios que ha dado, sólo que en una medida incrementada miles de veces. La inspiración de ese gran ejemplo es una lección perenne y viva para que todos nosotros mantengamos la mirada en ella. Es la estrella que debemos seguir. No hay oscuridad mientras mantengamos los ojos fijos en ella. Siguiendo esa estrella, los hombres de sabiduría y los hombres de fe alcanzan la misma morada del Señor. Si mantenemos nuestros ojos fijos en la gran Luz que es Jesús, seguramente obtendremos al Señor, con las bendiciones de todos los santos.

Que esta sea nuestra decisión en este gran día, que seguiremos a la estrella y alcanzaremos al Señor.

Que Dios los bendiga a todos.

Un significativo capítulo de la Biblia

(Shri Swami Shivananda)

Uno de mis capítulos favoritos de la Biblia está en la Primera Epístola del apóstol Pablo, el Corintios que cito abajo dando mis razones para que me guste.

“Aunque hablara la lengua de los hombres y los ángeles, si no tengo caridad, me vuelvo como campana que resuena o címbalos que tintinean”.

“Y aunque tuviera el don de la profecía, entendiera todos los misterios y tuviera todo el conocimiento; y aunque tuviera toda la fe como para poder mover montañas, si no tengo caridad, no soy nada”.

“Aunque diera todos mis bienes para alimentar a los pobres y aunque diera mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, no me sirve de nada”.

“La caridad es paciente y buena; la caridad no envidia, no se vanagloria, no se envanece, no se comporta de forma indecorosa, no busca su propio interés, no se irrita con facilidad, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra ante la iniquidad sino que se regocija con la verdad, todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

“La caridad nunca fracasará, las profecías fallarán; el don de las lenguas terminará; el conocimiento desaparecerá”.

“Porque conocemos en parte y profetizamos en parte. Pero cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es parcial”.

“De niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño; pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; pero después veremos cara a cara. Ahora conozco parcialmente; después conoceré como soy conocido”.

“Y ahora existen tres cosas: Fe, esperanza y caridad; pero la más grande de todas ellas es la caridad”.

Me gusta mucho este capítulo, porque no sólo es poético y hermoso, sino que me parece que representa una pintura perfecta de las cualidades de nuestro Señor Jesucristo. Y también contiene una promesa.

En las oraciones de apertura, se nos dice que todas las otras cualificaciones espirituales son inútiles si no poseemos una y la más liberadora cualidad de la caridad. La caridad cubre un amplio rango de virtudes - desinterés, entrega del egoísmo, compañerismo, amistad, perdón, compasión y, por sobre todo, amor puro.

Se nos dice que una persona caritativa debe ser paciente, humilde, desinteresada, honesta, constante, buena y absolutamente pura.

Y luego se nos hace una promesa, que seremos llevados finalmente “cara a cara” con nuestro Señor.

Las dos virtudes salientes que se destacan claramente en mi mente cuando leo este pasaje son bondad y pureza. Y tal vez la que les sigue sea constancia; la constancia en el amor, el amor que nunca falla. El amor es bueno. Para amar, debemos ser buenos. Seguramente la bondad es la esencia misma del amor. Ser bueno es ser compasivo y condescendiente; ser bueno implica tratar de no herir los sentimientos de otros; ser bueno es ser amable y dulce, ser bueno es ser comprensivo y tolerante, y estar listo para ayudar a un amigo que lo necesite. Lo que constituye la bondad no es sólo lo positivo que hagamos, digamos y pensemos sino que a menudo es aquello que no hacemos, decimos o pensamos. Cuán seguido podemos ser buenos sin transmitir los comentarios negativos que escuchamos acerca de un amigo o no diciendo aquella palabra irreflexiva e indiscreta que está en la punta de nuestra lengua.

Después, tenemos la pureza. La caridad “no piensa en lo malo”. Pureza absoluta es no pensar mal en absoluto, no tener ni siquiera un solo mal pensamiento; qué divinamente puro fue el estado bendito de nuestro Señor Jesucristo. Se nos dice que amemos al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón y toda nuestra alma, todos nuestros días; y, para hacerlo, no sólo deberíamos actuar de forma pura sino que deberíamos tener siempre pensamientos puros. Sólo debemos atribuir a las otras personas los mejores motivos; todos nuestros pensamientos deben ser santos y desinteresados, y de acuerdo con la Voluntad de Dios. ¡Qué ideal glorioso!

Y luego, se nos habla de la constancia – “la caridad nunca falla”. La caridad nunca te defrauda; aquél que realmente te ama, nunca te defrauda, y si amamos a otros, nunca deberíamos defraudarlos. El amor de nuestro Señor por nosotros fue constante y nunca

nos falló, y su amor es aún constante y está con nosotros hoy. Es aquello en lo que podemos confiar completamente. Y vemos así que el verdadero amor es leal, devoto, constante y nunca falla.

Finalmente, llegamos a la promesa. Primero se nos dice que debemos tener fe; debemos creer; después que debemos tener esperanza, debemos querer lograr aquello en lo que creemos; y finalmente, tenemos una promesa. Esta es la confirmación de que lograremos aquello en lo que creemos. “Porque ahora vemos a través de un espejo, confusamente, pero después veremos cara a cara”. Todas nuestras dudas serán aclaradas, todas las cosas que no entendemos serán explicadas, todas las nubes de oscuridad serán despejadas; no habrá más separación de Dios sino que todo será absoluta unidad y claridad, porque entonces estaremos “cara a cara”.

Y así, para resumir, me gusta este 13er. Capítulo de la Epístola a los Corintios, no sólo debido a su belleza poética y la gloria de la promesa en el verso final sino por la bella imagen que veo retratada de nuestro Señor Jesucristo, personificado en la caridad y el amor, cuyas cualidades esenciales, para mí, son las de la constancia, la pureza y la bondad.